EL MAESTRO

REVISTA DE CULTURA NACIONAL

NUM IV MEXICO MCMXXI

EL MAESTRO

Revista de Cultura Nacional

DIRECTORES:
Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chávez
OFICINAS: 1ª GANTE 3
Apartado Postal 105 bis Teléfs. Ericsson 1-16-30. Mex. 2363 Neri

SUMARIO

REVISTA EDITORIAL INFORMATIVA

HISTORIA

HISTORIA UNIVERSAL — WILLIAM SWINTON
HISTORIA DE MEXICO — RAFAEL RAMOS PEDRUEZA

TEMAS DIVERSOS

MEJORES MAESTROS — ABEL AYALA
INDIGENISMO Y EUROPEIZACION — ADOLFO SALAZAR
EL TRABAJO SEGUN LA BIBLIA — LEON TOLSTOI
LA ILUSTRACION DE LAS MASAS — DIONISIO MONTELONGO, JR.
LA GUERRA SANTA — JOSE JUAN TABLADA

LITERATURA

RAMON LOPEZ VELARDE — AGUSTIN LOERA Y CHAVEZ
VALIA — LEONIDAS ANDREIV

CONOCIMIENTOS PRACTICOS

LA SALUD DEL CUERPO: CAPRICHOS DE UNA EPIDEMIA — HARRY ELLINGTON BROOK
APLICACIONES UTILES DE LA GEOMETRIA — JOSE ARTEAGA
LA TEORIA DE LA RELATIVIDAD — SOTERO PRIETO
LA VIDA DEL CAMPO — ING. CONTRERAS, JOSE DE VAND Y L. E. MENDOZA VARGAS

SECCION DE LOS NIÑOS

ALADINO — ROSAURA ZAPATA

POESIA

LA BALADA DEL VIENTO, EL MINUTO INCIERTO Y EL VIAJE DE LA MUERTE — ENRIQUE G. MARTINEZ
OCTUBRE — JUAN R. JIMENEZ
BALADA DE LA LUZ SUMISA — JOSE GOROSTIZA ALCALA

Esta Revista recibe la colaboración de todos sus lectores, e invita a cuantos se interesen por el bienestar colectivo a usar de sus páginas escribiendo sobre cualquier tema de interés nacional o universal. No se devuelven originales.

EL MAESTRO

REVISTA DE CULTURA NACIONAL

NVM IV JVLIO DE MCMXXI
MEXICO

DEPARTAMENTO UNIVERSITARIO
Talleres Gráficos de la Nación. — Filomeno Mata Núm. 8
MEXICO, JULIO DE 1921

REVISTA EDITORIAL INFORMATIVA

EL CONFLICTO DE SILESIA

LA paz de Europa ha sido puesta en peligro nuevamente, con motivo de la insurrección polaca en la Alta Silesia.

En esta provincia hubo de celebrarse un plebiscito, conforme al Tratado de Versalles, para decidir su pertenencia a Alemania o a Polonia y, siendo el resultado dudoso, los polacos optaron por usar de la fuerza, a fin de adueñarse de los distritos industriales de la provincia.

Lloyd George, Primer Ministro de Inglaterra, en un discurso que pronunciara con tal motivo en el Parlamento, dijo que Polonia no debiera sentirse autorizada para quebrantar la paz europea, ya que su propia libertad se desprende del Tratado de Versalles, al cual debe toda clase de respetos.

Propuso Lloyd George, para solucionar el conflicto, que se enviaran tropas aliadas a la Alta Silesia o se permitiera al gobierno alemán usar de sus propias fuerzas.

El discurso de George causó la más desastrosa impresión en Francia, donde la prensa injurió al Ministro inglés con sonoros epítetos, pues, según la opinión francesa, partidaria decidida de Polonia, el gobierno inglés apoya a los alemanes y los incita a armarse, contra lo expresamente estipulado en el pacto de Versalles.

De donde se deduce que el dicho Tratado se interpreta según el ánimo de cada quien, y la situación es actualmente ininteligible: Inglaterra manda ejércitos a Silesia; los italianos combaten contra los polacos y arman a los alemanes; Francia se dispone a invadir la región del Ruhr, y un conflicto, sin importancia, pone en peligro el Tratado de Versalles y la existencia de la Entente.

Ante tan diversas actitudes, no podría decirse cuántos móviles de predominio se ocultan bajo el pretexto de respetar un Tratado.

NO SE FIRMARA UN TRATADO

CONTESTANDO un mensaje de Mr. K. A. Bickel, gerente general de la Prensa Asociada, referente a la firma de un protocolo con los Estados Unidos, anterior al reconocimiento de nues-

tro gobierno, el señor Presidente de la República envió interesantes declaraciones para ser publicadas en periódicos de Norte y Sud-América.

Transcribimos algunos conceptos del Presidente: "Es mi opinión que no debe existir Tratado previo al reconocimiento, pues los derechos y las obligaciones de México, como los de los demás países, están establecidos con toda precisión en el Derecho Internacional, y no es necesario un Tratado para que México reconozca las obligaciones, estableciéndolas nuevamente."

"Además, México no exige la reanudación de las relaciones con aquellos países que todavía dudan de la estabilidad de su Gobierno y de sus firmes propósitos para cumplir con todas sus obligaciones, y ellos podrán tomar todo el tiempo que su previsión e intereses exíjanles para reanudar dichas relaciones cuando lo crean conveniente."

UNA CARTA DEL PRESIDENTE BRUM

EL Presidente de la República Oriental del Uruguay, doctor Baltasar Brum, envió una carta autógrafa al Presidente de México, reconociendo nuestro gobierno.

El doctor Brum, a más de la cortesía protocolaria, tiene frases de sincera amistad para nuestro país. Dice la carta en uno de sus párrafos: Felicito a Vuestra Excelencia por la prueba de confianza que con esta elección le ha dado la Nación Mexicana, y en respuesta a su referida carta, tengo la satisfacción de significarle que mis sentimientos corresponden enteramente a los que Vuestra Excelencia me manifiesta cuando me expresa sus ardientes y firmes propósitos de cultivar y estrechar las francas y cordiales relaciones que ligan felizmente al Uruguay con esa República hermana, cuyos destinos rige Vuestra Excelencia, que, para ese fin tan alto y provechoso a los intereses de nuestros dos países, puede contar, desde ahora, con mi concurso decidido.

LA DELICADA SITUACION IRLANDESA

LORD Robert Cecil sugirió un proyecto para convertir a Irlanda en reino independiente, llevando al trono al Príncipe de Gales. Según este proyecto, Irlanda tendrá autonomía fiscal y autorización para sostener ejército, reservándose al Rey de Inglaterra la capacidad de suspender la Constitución irlandesa en caso de guerra.

A este propósito, Eamon de Valera, Presidente de la República de Irlanda, declaró que la única posibilidad para arreglar las dificultades con Inglaterra, sería el reconocimiento de la nacionalidad irlandesa y su pleno derecho a gobernar por sí misma y hacerse representar ante los demás gobiernos del mundo.

Dijo de Valera estar dispuesto a que Irlanda permanezca neutral en caso de encontrarse Inglaterra en algún conflicto internacional y que admitiría también que la Gran Bretaña declarara una especie de Doctrina Monroe con respecto a Irlanda, a fin de protegerla contra agresiones del exterior; pero que los irlandeses rehusarán de manera sistemática el establecimiento de una

monarquía en su territorio, pues sus aspiraciones son claramente republicanas.

Esta controversia hizo concebir esperanzas en una resolución satisfactoria de las dificultades irlandesas; pero el Primer Ministro inglés insiste en su política de represalias, y ordenó el envío de nuevas tropas a Irlanda, para asegurarse contra posibles desórdenes.

SE PIDIO LA LIBERTAD DE POLITICOS VENEZOLANOS

UNA nueva protesta contra el despotismo de Juan Vicente Gómez se formuló en Nueva York, con motivo del descubrimiento de la estatua de Simón Bolívar, al dirigir todos los presidentes de los comités latino americanos una solicitud de libertad para los políticos presos en Venezuela.

"Desearíamos—dice el mensaje—que con tan elevado motivo recibiera el mundo la noticia de haberse puesto en libertad a los prisioneros políticos en la patria del Gran Libertador, para cerrar con tan plausible acto estas fiestas, y pedimos a usted que así se haga."

Ignoramos si así se hizo.

EL MEMORANDUM DEL GOBIERNO AMERICANO

EL Encargado de los Negocios de Estados Unidos, Mr. George T. Summerlin, entregó al señor Presidente un memorándum de su gobierno. El texto de esta nota no se dió a conocer al público.

Informes cablegráficos de la prensa, decían que Mr, Summerlin trajo consigo un borrador de cierto Tratado, que los Estados Unidos estiman debe ser firmado desde luego por México. En este tratado—agregan los informes—se da la manera de evitar las dificultades y controversias motivadas por nuestro artículo 27 constitucional, pues se sabe que el Gobierno mexicano se negaría a declararlo insubsistente.

Los periodistas solicitaron del señor Presidente se les proporcionaran detalles acerca de su entrevista con Mr. Summerlin; pero se les dijo que nada se podía añadir a lo declarado con anterioridad sobre el mismo asunto, referente a la firma de un Tratado.

Más tarde se supo que el Tratado propuesto tiene un doble carácter comercial y político, no pudiendo ser aceptable para México, ni aún después de otorgado el reconocimiento.

ESTUDIANTES PENSIONADOS

POR cada una de las Escuelas de Medicina, de Bellas Artes y Nacional Preparatoria, fué designado un alumno para continuar sus estudios en España, gozando pensiones del Gobierno y de la Junta Española de Covadonga.

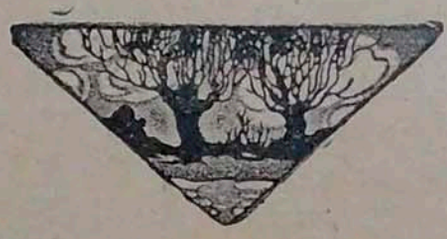
El Congreso Local Estudiantil designó al estudiante Luis Enrique Erro, quien, percibiendo igual pensión, representará en Madrid a la Federación Estudiantil de México. Los otros tres jóvenes designados, son: Tomás P. Iglesias, Adalberto Carrillo Gariel y José Medrano. Aprovechando esta circunstancia, los estudiantes mexicanos dirigieron saludos al Rey Alfonso y a la juventud española.

INVITACION A LAS UNIVERSIDADES NORTEAMERICANAS

PARA corresponder las consideraciones que se dispensan en los Estados Unidos a los estudiantes mexicanos, nuestro Gobierno ha invitado a los profesores de español de las Universidades norteamericanas, para que visiten el país durante sus vacaciones de verano.

Se dará a los viajeros toda clase de facilidades para estudiar en nuestra Universidad Nacional o visitar simplemente la República, estudiando sus costumbres.

La invitación de México demuestra no solamente que sabe corresponder las deferencias, sino que, a pesar de nuestras nacientes instituciones educacionales, se puede enseñar algo interesante a los universitarios del extranjero.



HISTORIA

HISTORIA UNIVERSAL.

Egipto

BOSQUEJO HISTORICO

EGIPTO es el país en el que encontramos por primera vez gobierno e instituciones políticas establecidos. Egipto, en sí mismo, puede no haber sido la *nación* más antigua, pero la Historia Egipcia es, ciertamente, la *historia* más antigua.

Sus monumentos, registros y literatura, superan en antigüedad a los de Caldea e India, las dos naciones que más se le acercan en antigüedad.

15.—Es natural suponer que las riberas del Nilo han sido uno de los primitivos asientos de la sociedad humana, porque la condición ya mencionada como más favorable para la formación de naciones—a saber, alimentación barata y abundante—se presentaba en esa región en un grado notabilísimo.

El por qué de su antigüedad

16.—El Egipto, propiamente dicho, ha sido considerado desde los tiempos más remotos como *El Regalo del Nilo*. Este poderoso río, que tiene sus fuentes desde las regiones montañosas de Abisinia y los grandes lagos del Africa ecuatorial, forma en Egipto una faja de tierra de cultivo extendiéndose en medio del desolado desierto. En su desbordamiento anual (debido a la copiosísima abundancia de lluvias en las montañas abisinias) el Nilo a causa de sus inmensos depósitos de lodo, renueva anualmente el suelo de esta faja, de tal manera que el único trabajo de sus habitantes consistía en hacer fructificar lo que la naturaleza les presentaba.

Su geografía física

17.—En Egipto crecen las palmas datileras de una manera

espontánea, suministrando a la gente un artículo de alimentación abundante y barato. La fertilidad del suelo contribuía también, con exigua labor, a la producción de grandes cosechas de cereales (especialmente el *ahourrah*, una especia de maíz), y los *graneros de Egipto* eran los abastecedores de todos los pueblos del Mediterráneo, durante las épocas de escasez.

Plantas alimenticias

18.—La baratura de la vida en Egipto dió por resultado una gran multiplicación de la población. Un escritor griego, Diodorus Siculus, quien viajó por esas regiones hace diecinueve siglos, dice que cuando un niño llegaba a la edad viril no costaba más que veinte dracmas (menos de cuatro dólares de nuestra moneda), y hace notar este hecho como una causa de la densidad de población en el Egipto.

Resultados sobre la población

19.—Las fuentes de documentación respecto del antiguo Egipto derivaban, hasta el presente siglo, de las narraciones de los historiadores griegos y muy en particular de la de Herodoto, (*) quien viajó por Egipto en el siglo V, A. C., así como de algunos fragmentos de una historia escrita en griego por Maneton, sacerdote egipcio, en el siglo III, A. C.

Fuentes de información

20.—Pero en los tiempos modernos nuestro conocimiento de la tierra antigua se ha extendido considerablemente por el descubrimiento del arte de la lectura de inscripciones que los egipcios de la antigüedad grabaron con gran profusión sobre sus edificios y monumentos, especialmente sus obeliscos; pintaron al fresco en los interiores de sus tumbas, y aplicaron sobre casi todos los objetos de uso o de arte. Estas escrituras eran del carácter llamado *jeroglífico*, que es un término griego que significa grabados sagrados, o escritura sacerdotal. Ahora bien, el conocimiento de la lectura de éstos desapareció con la decadencia de Egipto, y *jeroglífico* llegó a ser sinónimo de todo lo que es misterioso.

Las nuevas fuentes

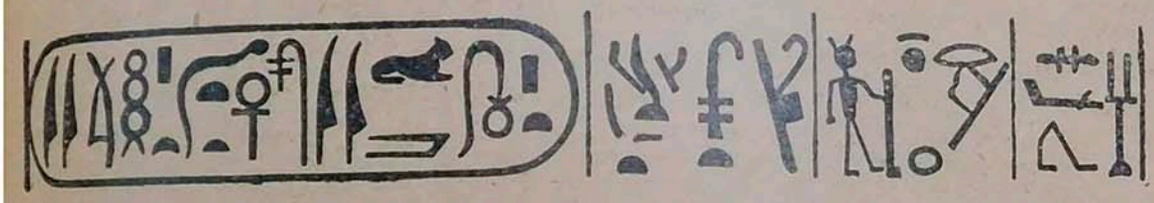
21.—Fué un accidente interesante lo que condujo al descubrimiento de este misterio. Durante la expedición de los franceses a Egipto, bajo Napoleón, a fines del siglo pasado, un ingeniero al cavar los cimientos de un puente, cerca de la boca Roseta del Nilo, encontró una tabla de piedra, como de tres pies de longitud, en la cual estaba una inscripción en tres diferentes caracteres. Esta era la famosa *Piedra Roseta*. Uno de los tres textos (el más bajo) era griego y, por supuesto, fué inmediatamente traducido; el texto de la parte superior estaba escrito en caracteres místico-jeroglíficos; el texto in-

Interpretación de los jeroglíficos

(*) Herodoto, llamado el **padre de la historia**, nació en Halicarnaso, Colonia griega de Caria, (Asia Menor), 484 A. C.

termedio era de un carácter al que desde luego se le llamó *demótico* (*demos*, el pueblo) es decir, la escritura popular. Se sacó una copia de esta inscripción y circuló entre los investigadores, y después de largos e ingeniosos esfuerzos llegó a descubrirse el alfabeto de los jeroglíficos de tal manera que ahora estos grabados son leídos con facilidad y certeza, y ha llegado a esparcirse una nueva corriente de luz sobre la historia del antiguo Egipto.

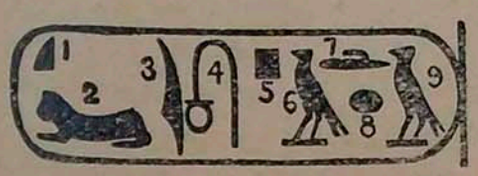
Nota sobre la Piedra Roseta.—El texto griego, cuando fué traducido, mostró que la inscripción era una ordenanza de los sacerdotes decretando ciertos honores a Ptolomeo Epifanes, con motivo de su coronación, 196 A. C. (Ptolomeo Epifanes fué uno de los soberanos de ascendencia griega que gobernaron a Egipto en tiempos de la conquista de Alejandro, cuya duración se extendió desde la 4.ª hasta la 1.ª Centuria A. C.) Contiene una orden de que el decreto sea inscrito en letras sagradas, (jeroglíficas), letras del país (demóticas) y letras griegas: esto para conveniencia de la población mixta de Egipto bajo sus gobernantes griegos. Era natural concluir que los tres textos eran el mismo en substancia y, según esto, se hicieron diligentes esfuerzos para descifrar los jeroglíficos con auxilio del griego. La primera clave se obtuvo al advertir que ciertos grupos de los carácteres jeroglíficos estaban encerrados en anillos ovales, y que estos grupos correspondían, en su posición relativa, con ciertos nombres propios, tales como Ptolomeo, etc., del texto griego. La siguiente línea presenta unos cuantos de los carácteres con un grupo encerrado en anillo oval. (Las palabras y grupos de palabras se leen de derecha a izquierda.)



Ptolomeo, eterno favorito de Phtah del Rey de Egipto la estatua levantando

Por comparación del grupo, que con sólido fundamento se juzgó fuese el nombre de Ptolomeo, con otro grupo (encontrado en otra piedra) que se supone representa el nombre de Cleopatra, se llegó a lograr el primer gran adelanto. Los grupos son como sigue,

Se supone significar Ptolomeo



Se supone significar Cleopatra

Ptolomeo en griego es **Ptolemaios**, y Cleopatra es **Kleopatra**. Ahora bien, si los caracteres jeroglíficos fuesen **signos-letras**, los caracteres 1, 2, 3, 4, en Ptolemaios deberían corresponder respectivamente con los 5, 7, 4, 2, en Kleopatra (siendo la primera letra de Ptolemaios la **quinta** de Kleopatra, etc.); por medio de otros grupos ha llegado a descifrarse todo el alfabeto y, finalmente, se ha probado que, por este alfabeto fonético, podían ser resueltos los caracteres y grupos dentro del lenguaje cóptico de Egipto, que es ya comprendido por los eruditos. No debe olvidarse que la gran obra de investigación la hizo principalmente el sabio francés Champollion.

22.—Los egipcios no eran *africanos*, en el sentido en que com

prendemos ese término, sino que pertenecían a la raza caucásica. Además, no eran ni arios ni semitas, de aquí que los eruditos les apliquen una designación especial, a saber: Hamitas, o Khamitas (*) Tenían más acentuada semejanza con los antiguos caldeos que con cualquier otro pueblo asiático; ambos pueblos mostraban un admirable instinto de construcción, y el idioma egipcio parece ser una especie de primitivo semítico. De aquí que algunos eruditos crean que los egipcios hubieran originariamente inmigrado al Valle del Nilo, desde la planicie *aluvial* en la extremidad del Golfo Pérsico; pero, si tal fuese el caso, los egipcios deberían haber salido de Asia en un período anterior a la profunda división habida entre arios y semitas que encontramos en los tiempos históricos.

Raza egipcia

23.—El origen de la civilización egipcia se oculta en las sombras de la antigüedad; pero con ayuda de ciertos hechos esclarecidos, podemos establecer por lo menos un punto de partida aproximado. De esta manera, se sabe que Moisés visitó Egipto en el siglo XX° A. C. y que entonces encontró allí la existencia de una floreciente monarquía. Ahora bien, ya en ese remoto período se habían construído las Grandes Pirámides, y modernos investigadores están de acuerdo

Principio de la historia de Egipto

El Campo de las Pirámides de Gizeh

en que tales estructuras habían sido erigidas por reyes de la cuarta dinastía, en una época no muy posterior a mediados del XXV° siglo A. C. Es evidente, dados tales monumentos, que la civilización de Egipto, en estos lejanos tiempos ya era en muchos respectos de un orden más avanzado. Y de aquí que debamos buscar su origen mucho más atrás. Pero, ¿desde *cuánto* tiempo atrás? Según el historiador nativo Maneton, veintiséis dinastías de reyes gobernaron el país desde Menes, el primer rey de la primera dinastía, hasta la conquista de Egipto por los Persas, en el siglo VI A. C.

El advenimiento de Menes se coloca por algunos investigadores (como Bunsen) en 3906; otros lo consideran en una época bastante posterior como en 2700. Después de esa fecha no podemos entrar en consideraciones y sin duda sería del todo correcto decir que

(*) Khamé (literalmente la Tierra Negra), era el nombre vernáculo de Egipto.

Egipto era ya un país civilizado tres mil años antes de la Era Cristiana.

24.—La historia de Egipto desde la primera dinastía (2700 A. C.) hasta la destrucción de Egipto por los Persas (525 A. C.) puede dividirse en tres períodos, a saber:

Los tres períodos

I. Primer Período (o período del Antiguo Imperio), desde los tiempos primitivos (es decir 2700 A. C.) hasta 2080.

II. Segundo Período (o período del gobierno de los Hicsos), desde 2080 hasta 1527.

III. Tercer Período (o período del Nuevo Imperio) desde 1527 a 525.

25.—El Primer Período empieza con la primera dinastía (2700 A. C.) y termina por los años 620; pero no puede decirse que la historia auténtica de Egipto comience hasta la cuarta dinastía, como a mediados del siglo XXV°.

Primer Período caracterizado

Y ciertamente la época de la cuarta dinastía es la más notable durante el conjunto de este Primer Período; porque fué la era de los constructores de pirámides. Maneton atribuye la construcción de la Gran Pirámide en Gizeh, cerca de Menfis, a *Cheous* (el *Cheops* de Herodoto); y es un hecho interesante el de que en el interior de esta estructura haya sido encontrado un jeroglífico real, nombre que los eruditos convienen en leer Shufu (o sea Csheops). El centro del poder egipcio estaba entonces en Menfis, en el Bajo Egipto, en donde una monarquía centralizada gobernaba a todo el país; y es manifiesto que en esa época los egipcios habían hecho considerables progresos en las artes de la vida. Antes de la terminación del Primer Período, sin embargo, Egipto se disgregó en reinos realmente separados, siendo el más poderoso el de la monarquía que gobernaba en Tebas, en el Alto Egipto. Este dejó al país en condición tan débil, que fué invadido por un enemigo extranjero, a saber, los Hicsos, o Reyes Pastores. Y con su conquista de Egipto (2080 A. C.) se cierra el Primer Período, o Antiguo Imperio.

26. El Segundo Período es la era que abarca el gobierno de los Hicsos, o Reyes Pastores, y perdura por un espacio de tiempo como de cinco siglos (2080-1525 A. C.). Creese que los Hicsos habían sido una raza nómade, ya de Siria o ya de Arabia. Al penetrar al Bajo Egipto, destruyeron la monarquía vernácula de Menfis, y después conquistaron el Reino Tebano del Alto Egipto. El completo establecimiento de su dominio fué como hasta 1900 A. C., y después de esto sigue el período más obscuro de la historia egipcia. (*)

Segundo Período

(*) Fué durante el gobierno de una de las dinastías de los Reyes Pastores cuando Abraham visitó Egipto, —probablemente en 1,900 A. C.,— y estaban todavía reinando cuando Jacob y sus hijos se establecieron en el país, 1,706 A. C.

27.—La restauración de la independencia de Egipto por la expulsión de los *Pastores*, nos introduce al Tercer Período, o el del Nuevo Imperio. Este continuó como por dos mil años (1525-525 A. C.); pero se le debería dividir en dos edades: el gran Siglo y el Siglo de la decadencia.

Tercer Período

28.—La expulsión de los Hicsos se debió al valor de un príncipe Tebano (*) quien encabezó una gran insurrección nacional, y recibió como recompensa la suprema autoridad sobre todo el país, derecho que fué heredado por sus sucesores. Egipto, entonces, llegó a ser un gran poder centralizado, con Tebas por capital. El período más espléndido de la historia egipcia fué desde la decimoctava a la vigésima dinastía, como tres siglos (1525-1200 A. C.). (**)El arte egipcio alcanzó su más alta perfección, y se construyeron los grandes templos-palacios de Tebas. Los egipcios emprendieron algunas veces expediciones extranjeras: Etiopía, Arabia y Siria fueron invadidas; cruzaron el Eufrates, y una porción de Mesopotamia se anexó al Imperio Egipcio. Jefe de estos reyes belicosos fué Ramsés II, el *Sesóstris* de los escritores griegos.

El gran Siglo

29.—Desde la vigésima dinastía en adelante, Egipto declinó por espacio de seis centurias, hasta que finalmente fué conquistado por los persas, bajo Cambises, 525 A. C. En 332 Egipto cayó bajo el dominio de Alejandro el Grande, quien fundó en sus costas la nueva capital y centro literario y mercantil llamado Alejandría. Uno de sus generales, de nombre Ptolomeo, recibió Egipto como un fragmento del dividido imperio de Alejandro, 325 A. C. De allí en adelante, y por espacio de tres siglos, la dinastía griega de los Ptolomeos gobernó en las riberas del Nilo, hasta que ascendió al trono la reina Cleopatra, última de la línea Ptolemeica. Esta, al ver su territorio invadido por los romanos, se dió la muerte por sí misma, y la venerable tierra llegó a convertirse en provincia romana, en el año 30 A. C.

El Siglo de la decadencia

CIVILIZACION EGIPCIA

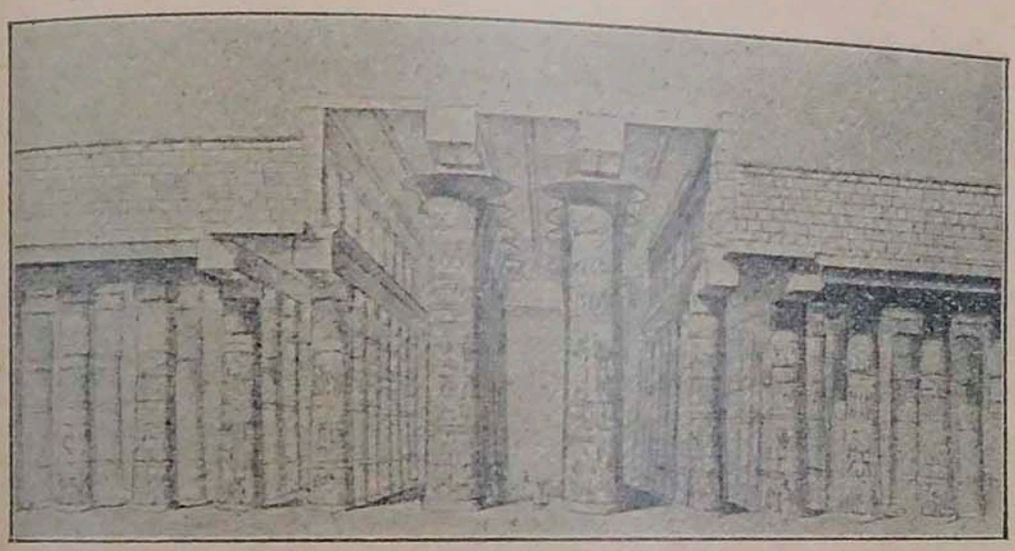
30.—En su *gobierno* fué Egipto una monarquía hereditaria,

(*) N. de la R. Seti I. que según Dury "levó hasta Armenia sus armas victoriosas, construyó el gran salón de Karnak y abrió un canal del Nilo al mar Rojo."

(**) A la cabeza de la decimoctava dinastía supónese que debe haber estado aquel Faraón que no conoció a José. El éxodo de los israelitas de Egipto créese haber tenido lugar 1,320 A. C., durante el reinado de Menefitah cuarto rey de la decimanona dinastía, el Faraón cuyo corazón fué endurecido, y quien fué sepultado en el Mar Rojo.

pero el régimen monárquico tomó una forma peculiar, debido al extraordinario poder de la clase sacerdotal. A diferencia de los soberanos orientales, un Faraón Egipcio estaba muy lejos de ser el dueño indiscutible de sus propias acciones: sus obligaciones públicas, así como sus diarios hábitos de vida, quedaban sujetos a prescripciones religiosas; de tal manera que la clase sacerdotal formaba el poder *oculto detrás del trono*. En otro respecto, un Rey Egipcio difería de un Déspota Oriental: su poder sobre la vida y propiedad de sus súbditos era limitado estrictamente por la ley, más nada dejaba a sus caprichos y pasiones. El derecho para promulgar nuevas leyes residía, sin embargo, en el Soberano.

Gobierno



Corte Transversal de la Sala Hipóstila de Karnak

31.—El empleo o posición de la vida de cada hombre era fijado por una institución llamada *casta*. Conforme al sistema de casta, cada individuo, en vez de encontrarse en aptitud para abrirse paso y reunir su propia fortuna en el mundo, tenía su lote señalado desde antes de su nacimiento y era lo mismo que había sido su padre. De estas castas o rangos había tres grandes divisiones: la de los sacerdotes, la de los soldados y la de las órdenes inferiores.

Casta

32.—Los sacerdotes constituían el orden más rico, el más poderoso y el más influyente. No hay que suponer, sin embargo, que la palabra moderna *sacerdote* dé la verdadera idea de esta casta. Sus miembros no se limitaban a oficios religiosos, sino que formaban una orden *que comprendía muchos oficios y profesiones*.

Sacerdotes

Estaban diseminados por todo el país, poseyendo exclusivamente los métodos de lectura y escritura y todo el *stock* o provisión del conocimiento médico y científico. Su ascendiente, tanto directo como indirecto, sobre el alma del pueblo, era inmenso porque

prescribía ese detalladísimo ritual religioso, bajo el cual debía sujetarse la vida de todo egipcio, sin exceptuar la del mismo rey.

33.—Después de la importancia del orden clerical o sacerdotal, estaba la casta militar, que contaba como 400,000 hombres. A cada individuo de esta casta de soldados se le asignaba una porción de tierra (6½ acres) libre de todo impuesto; pero no podía inmiscuirse en ningún arte u oficio. Esas tierras de los sacerdotes y soldados eran consideradas como propiedad privilegiada, en tanto que el resto del suelo como propiedad del rey, quien lo rentaba a los cultivadores, recibiendo de ellos una quinta parte del producto.

Guerreros

34.—Separadas ampliamente de los clérigos y militares, había varias castas no privilegiadas. Estas eran la de los *labradores*, la de los *artesanos* y la de los *guardas de ganado*, incluyendo cada casta muchos trabajos y ocupaciones. La casta inferior era la de los guardas de ganado, y los miembros más bajos de esta casta eran los porqueros, a quienes no se les permitía la entrada en los templos. Todas las castas, con excepción de la de los sacerdotes y la de los soldados, concordaban en esto: en que estaban privadas de derechos políticos y no podían poseer tierras.

Castas inferiores

35.—El efecto de este sistema de castas era malo. Fué una de las causas principales de la decadencia de la nación. Redundó en el decaimiento del progreso y adelanto; aniquilaba la ambición personal; producía una torpe uniformidad.

Efecto de las castas

36.—Es sabido que la población del Antiguo Egipto era por lo menos de cinco millones y tal vez haya sido de mucho más. Como la alimentación era barata y abundante, debido a que se le obtenía fácilmente, la raza aumentó con suma rapidez. De aquí que hubiese una gran parte del pueblo, de la cual pudieron obtener utilidades los gobernantes, empleándola en cualesquiera otros menesteres que deseasen. Este hecho explica el por qué de la facilidad con la cual se construían grandes obras públicas, obras que, como las pirámides, eran inútiles; requiriendo sin embargo, el trabajo de centenares de miles de hombres durante años.

Población

31.—Herodoto refiere que el Egipto contenía 20,000 poblaciones habitadas. Las dos ciudades más famosas eran Menfis y Tebas. Menfis estaba como a doce millas del vértice del Delta. Difícilmente se encuentran ahora vestigios del lugar; pero todavía se ve su gran necrópolis en Gizeh. Allí están las Grandes Pirámides y la Esfinge y millares de millares de tumbas de cantera labrada. El viajero que hoy contempla las ruinas en Karnak y Luxor, observa templos sostenidos por columnas

Ciudades

y estatuas de un tamaño tan colosal, que parecen obra de manos gigantes.

Arquitectura

38.—En algunas ramas del arte, principalmente en arquitectura, los egipcios alcanzaron grandes progresos. Parece, efectivamente, que la raza poseía un admirable instinto constructor. El rasgo distintivo de la arquitectura egipcia es la inmensidad y sublimidad. Avenidas de colosales esfinges y líneas de obeliscos conducen a estupendos palacios y templos, primorosamente esculpidos, y conteniendo salones de deslumbrante y solemne grandeza; en los cuales podrían caber nuestras más vastas catedrales.

Las pirámides

39.—Las pirámides fueron designadas como sepulcros de los reyes. Las tres grandes pirámides de Giseh son las más celebradas; pero en la margen izquierda del Nilo se erigen setenta de ellas justamente más allá del campo cultivado, en la proximidad de Menfis. La mayor de las tres grandes pirámides es de 450 pies de altura; tiene una base cuadrada de 764 pies, y abarca un área de más de 13 acres, dos veces la extensión de cualquier otro edificio del mundo. La segunda pirámide tiene un tamaño poco menor y la tercera es como de la mitad. En la construcción de estas obras, por tan largo espacio de tiempo, la tarea parece no haber intimidado en grado alguno a los egipcios. Los enormes bloques de piedra, a menudo de 1,600 toneladas de peso cada uno, eran transportados por centenares de millas sobre narrias. Sábese de un caso en que 2,000 hombres emplearon tres años en llevar una sola piedra desde la cantera a la estructura, en que habría de ser colocada.

Escultura

40.—En la escultura los artistas aspiraban a lo colosal, más nunca alcanzaron lo bello. Una notable peculiaridad de la escultura egipcia consiste en que, aun cuando los monumentos primitivos revelan un considerable grado de habilidad artística, esta habilidad nunca llegó a progresar. La explicación de esto se encuentra en la conexión del arte egipcio con la religión egipcia. Los artistas estaban aherrojados por estrictas reglas, y les estaba prohibido condescender con su genio inventivo.

Pintura

41.—La pintura egipcia no llegó a alcanzar verdadera excelencia. Las mejores muestras, tal como se ven en los frescos de los interiores de los sepulcros, despliegan brillantez de colorido y a menudo gran aliento y vivacidad; pero el dibujo es muy descuidado, sin desarrollar observancia de la perspectiva ni aun de las más simples leyes de la visión. Debería establecerse que en esta rama del arte intervenía también la religión para limitar el gusto y la fantasía del pintor, al proscribir positivamente ciertos colores en la representación de los cuerpos y ropajes de los dioses.

42.—El arte de la escritura se practicó más extensamente por los egipcios que por ninguna otra nación contemporánea. Las pirámides y monumentos, aún del período primitivo, tienen inscripciones; y se tenía la costumbre de marcar cualquier objeto de uso u ornamento.

Arte de la escritura

Para los manuscritos se fabricaba un excelente material de las hojas de la planta *papyrus*, de donde procede nuestra palabra *papel*. Existen fragmentos de manuscritos sobre papyrus, de las primitivas dinastías tebanas, 2000 A. C.

43.—La traducción de los libros sagrados de los egipcios muestra que su religión engloba algunas grandes concepciones, entre otras la de la inmortalidad del alma y la de la existencia de un Dios invisible. Los diversos atributos y manifestaciones de la Deidad eran, sin embargo, representados en varias formas y, aún cuando por los sacerdotes y otros hombres instruídos éstas fueran consideradas como meros símbolos, venían a ser para el ignorante divinidades separadas y objetos de culto. De esta manera, el sistema religioso de los egipcios era muy complicado, siendo tan grande el número de los dioses que todos los días del año era consagrado uno. El culto de Osiris y de Isis era el más generalmente difundido.

Religión

44.—Una de las más sorprendentes peculiaridades de la religión egipcia era el honor rendido a las bestias. El perro, el gato, el ibis y el buho eran tenidos en reverencia en todo el territorio; a otros animales se les rendía culto únicamente en ciertos distritos. Los más altos honores se le concedían al Buey Apis en Menfis, así como a la ternera Mnevis en Heliópolis. Los animales sagrados eran guardados en los templos, se les daba asistencia con el mayor cuidado y, cuando morían, se les embalsamaba; si una persona mataba un ibis o un buho, fuese intencionalmente o no, se le condenaba inmediatamente a muerte. El culto al animal recibió extraordinaria extensión en Egipto debido a la influencia abrumadura de la casta sacerdotal. Ultimadamente, era una de las causas principales del envilecimiento del pueblo.

Culto de los animales

45.—La práctica de embalsamar los cuerpos de los difuntos estaba relacionada con las peculiares ideas religiosas de los egipcios. La razón original del embalsamamiento era la creencia de que el día del juicio el alma habría de reunirse con el cuerpo: de aquí el cuidado que se tenía para preservar al cuerpo de la corrupción, y de aquí también los grandes afanes que se mostraban para ornamentar los interiores de los sepulcros de cantera labrada, desde luego que, mientras el cuerpo reposaba en la tumba, se tenía la creencia de que no estaba del todo inconsciente.

Embalsamamiento

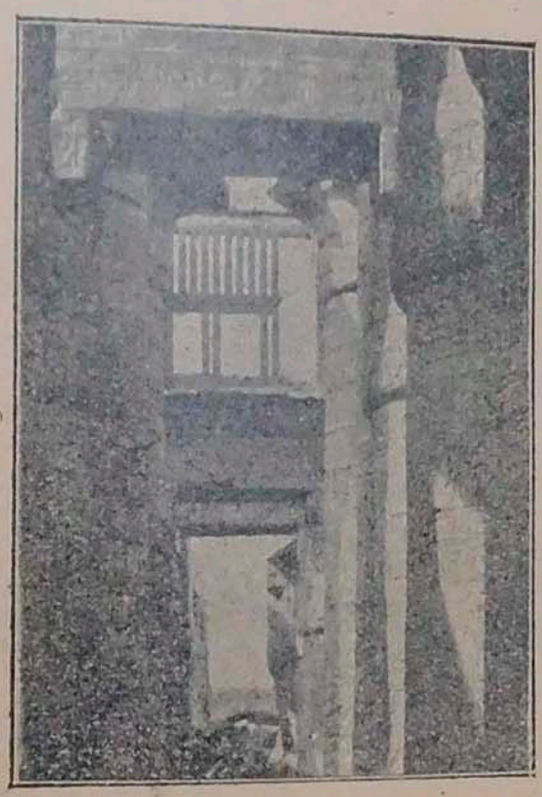
46.—Los egipcios eran versados en las maneras más refi-

nadas del arte mecánico. En la pulimentación y tallado de las pie-

Artes y manufacturas

dras preciosas, en la manufactura del vidrio, en obras de porcelana, en la perfumería y en la tinto-rería, en todo lo cual alcanzaron gran destreza; cultivaban el lino, del cual hacían hermosas telas (siendo el gé-nero de lino su usual artículo de indumentaria); forjaban en meta-les, desde el período más primitivo que se ha registrado; pintaban sus muros y techumbres con hermosos modelos que todavía imita-mos, y en la producción de artículos de uso y ornamentación ha-bían alcanzado tal destreza, que el arte moderno no ha estado en aptitud de superar.

Un Sarcófago



Claraboya de la Sala Hipóstila de Karnak

47.—Es sabido que los egipcios tenían conocimientos en al-gunas ciencias, especialmente en geometría, aritmética, astrono-

Ciencia

mía y medicina. Pero a tal conocimiento difícilmente se le podría llamar *ciencia,* en el moderno sentido de esa palabra: conocían verdades más bien como cosas positivas y de observación que como determinaciones de la ley. Por ejemplo, el filósofo griego Pitágoras aprendió de los sacerdotes egipcios el *hecho* de que *el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma del cuadrado de los otros dos lados;* pero fué el mismo matemático griego quien descubrió la demostración de este principio. En la exactitud de las observaciones astronómicas los egipcios fueron superados por los caldeos. Su geometría apenas sí excedía a la de un agrimensor.

Resúmen

48.—La gran característica de las instituciones egipcias fué su inamovilidad. Este carácter estacionario se advierte en el gobierno, en la sociedad, en el arte y en la educación egipcios. Egipto en sí mismo era una *momia*.

RESUMEN CRONOLOGICO

Primer o Antiguo	Período Imperio	Principio de la historia de Egipto con la primera dinastía de Maneton.	2700
		Cuarta dinastía, o período de los Constructores de las Pirámides.	2450
		Fin del Antiguo Imperio por la invasión de los Hicsos.	2080
Segundo o Imperio	Período Medio	Conquista del Bajo Egipto por los Hicsos	2080
		Subyugación completa de todo el país. . . .	1900
		Visita de Abraham a Egipto.	1920
		Establecimiento en Egipto de Jacob y sus hijos.	1706
		Expulsión de los Hicsos	1525
Tercer o Nuevo	Período Imperio	Renovación de la Independencia de Egipto bajo una dinastía tebana.	1525
		Las tres centurias más brillantes de la historia de Egipto. 1500--	1200
		Exodo de los Israelitas.	1320
		Egipto conquistado por los Persas bajo Cambises.	325
Ultimos Acontecimientos		Egipto conquistado por los griegos bajo Alejandro.	332
		Principio del gobierno de los Ptolomeos (o reyes griegos de Egipto) después de la disgregación del Imperio de Alejandro.	323
		Egipto se convierte en provincia romana después de la muerte de Cleopatra. . . .	30

HISTORIA DE MEXICO

POR RAFAEL RAMOS PEDRUEZA

IX

LA ANARQUIA Y LAS PRIMERAS GUERRAS EXTRANJERAS

LOS elementos conservadores enemigos de la Independencia Nacional, en 1810, fueron partidarios de ella en 1820; no para que las clases oprimidas, indios y mestizos, se redimiesen, sino para conservar sus privilegios sin peligro de que la Constitución Liberal que volvió a regir en España por el pronunciamiento del pueblo en 1820, se los arrebatase Entonces se vió, gracias a la habilidad política de aquellos elementos, formarse un Imperio, aprovechándose los sacrificios de todos los héroes y mártires que se levantaron con un ideal republicano; una aristocracia que tuvo por cimiento la sangre y los huesos de los combatientes salidos de las clases más humildes; un triunfo del Partido Conservador, utilizando la lucha de once años, sostenida con todos los heroismos y martirios del Partido Liberal. Después de breve regencia, Agustín de Iturbide fué Emperador. El Partido Liberal—los hombres de la revolución—se levantó; Iturbide disolvió el Congreso; poco después abdicó desterrándose a Europa. La República triunfó implantando el régimen liberal democrático, eligiéndose a Bravo y Victoria, Presidente y Vicepresidente respectivamente. Iturbide volvió a México, se le aprehendió juzgándosele conforme a un decreto que él desconocía, que lo condenaba a muerte si pisaba tierra mexicana y fué fusilado en Padilla, Tamaulipas, en diecinueve de julio de mil ochocientos veinticuatro.

Bravo, aturdido por un grupo de políticos, se rebeló contra

Victoria y vencido fué desterrado al Ecuador. En el segundo período fué electo Presidente, el general Gómez Pedraza; Guerrero, su rival, en la contienda cívica, desconoció con sus partidarios dicha elección, juzgando que al obrar así evitaría a su patria la reconquista española, contra la que Gómez Pedraza no había tomado medidas radicales. El Congreso amedrentado por la fuerza militar, declaró Presidente a Guerrero; la reconquista se intentó en efecto en 1829; pero fué rechazada enérgicamente, derrotándose al Brigadier español Isidro Barradas, quien con cuatro mil hombres y muchos elementos de guerra, intentó desembarcar en Tampico, obligándosele a reembarcarse rumbo a España. El Partido Conservador se valió de Bustamante, Vicepresidente de Guerrero, para rebelarlo contra éste, llegándose a la infamia de pagar $50,000.00 al genovés Picaluga, quien traidoramente capturó a Guerrero en Acapulco y lo entregó a tropas de Bustamante, fusilándosele en Cuilapa, Oaxaca, el catorce de febrero de mil ochocientos treinta y uno. El pueblo a su vez se sublevó contra Bustamante, quien vencido, reconoció como Presidente a Gómez Pedraza, terminando pocos meses después el período presidencial.

En mil ochocientos treinta y tres, fueron electos Santa Anna Presidente y Gómez Farías, Vicepresidente. Este gobernó como interino porque Santa Anna se retiró a su hacienda; Gómez Farías inició reformas liberales que provacaron la indignación del clero y los conservadores, quienes al grito de *Religión y Fueros*, se rebelaron contra Gómez Farías. Santa Anna volvió a la Presidencia poniéndose del lado de los conservadores; las reformas liberales se deshecharon y se inició el régimen centralista que debía quedar vigente en 1837, causando el descontento en varios Estados de la República y la separación de Texas, que provocó la guerra con los Estados Unidos del Norte.

X

LA GUERRA CON LOS ESTADOS UNIDOS

A principios de mil ochocientos treinta y seis, Santa Anna con seis mil hombres, invadió Texas para dominar la insurrección, derrotando a los rebeldes; pero sorprendido en las riberas del río San Jacinto, fué capturado y para salvar su vida ordenó a Filisola, su segundo, que se retirase sin dañar al enemigo, al que hubiese podido destruir; reconoció, sin facultades para ello, la Independencia de Texas y regresó a México. Fué electo Presidente en 1837, el general Bustamante, realizándose la aspiración conservadora del Centralismo; todo este período hasta 1844, en que se volvió al régimen federal, fué de anarquía, de pronunciamientos, motines y venganzas, teniendo lugar en 1838, la primera guerra

con Francia llamada de *los pasteles*, porque esa nación reclamaba el pago de $600,000.00 (cuya deuda no estuvo nunca justificada) y $60,000.00 por pasteles destruídos en un motín. Su escuadra bombardeó Veracruz, bloqueando todos los puertos de la República; en Veracruz Santa Anna, atacando a los franceses que se reembarcaron, perdió una pierna, haciendo olvidar sus inconsecuencias y responsabilidades.

En 1844 fué electo Presidente el general don José Joaquín Herrera; los Estados Unidos reconocieron la independencia de Texas, preparando su anexión y se inició la guerra que comenzó, militarmente, a principios de 1846; Herrera se había consagrado a organizar la defensa nacional y puso a las órdenes del general Paredes Arrillaga, seis mil hombres bien armados para guarnecer el interior y la frontera; Paredes Arrillaga se sublevó usurpando la presidencia con el intento de establecer una monarquía Los generales Arista y Ampudia batieron a los invasores, quienes a las órdenes del general Zacarías Taylor, avanzaron derrotando a las tropas mexicanas en Palo Alto, la Resaca de Guerrero, Matamoros y Monterrey. El general Trias, opuso quinientos voluntarios al coronel Doniphan, pero fueron destrozados en el Sacramento (Chihuahua).

Santa Anna fué electo Presidente después de haber derrotado a Paredes Arrillaga, dejó en la presidencia al Vicepresidente Gómez Farías, y con dieciséis mil hombres fué a batir al enemigo, venciéndolo en la Angostura (Coahuila), aunque sin fruto por falta de persecución. Los invasores cambiaron a Taylor por Winfield Scott, tomando Tampico y Veracruz; destrozaron en Cerro Gordo, Veracruz, el ejército de nueve mil hombres a las órdenes de Santa Anna; avanzaron sobre Puebla indefensa y despedazaron a las tropas mexicanas en Padierna, Churubusco, Molino del Rey y Chapultepec, penetrando a la capital de la República el quince de septiembre de mil ochocientos cuarenta y siete.

Esta guerra costó a los Estados Unidos ciento cincuenta millones de dólares y veinticinco mil hombres; habiendo invertido cien mil en la invasión, entregando a México dos millones y medio de pesos, cancelando la deuda anterior, a cambio de la Alta California, Nuevo México y Texas, territorio que hoy comprende también el de Arizona, según los tratados de Guadalupe Hidalgo y Querétaro, celebrados en mil ochocientos cuarenta y ocho. Los principales generales norteamericanos fueron: Taylor, Worth, Twigs, Patterson, Phillow y Quintman. Los mexicanos: Ampudia, Arista, Santa Anna, Valencia, Morales, Bravo, prisionero en Chapultepec; H. León, muerto en defensa de la Patria, así como los coroneles Peñuñuri, Balderas y Xicotencatl; los cadetes de Chapultepec cayeron prisioneros, distinguiéndose algunos que fueron heridos y otros que murieron heroicamente. Las causas de las

derrotas del ejército mexicano fueron: la inferioridad del armamento, la falta de recursos pecuniarios, las rivalidades de algunos elevados jefes, en contraste con el heroísmo y la abnegación de los oficiales y clases de tropa.

XI

LA REFORMA.—LA INTERVENCION FRANCESA.—EL IMPERIO

A principios de mil ochocientos cuarenta y ocho, las fuerzas norteamericanas evacuaron el territorio nacional. Se sacrificó una parte de éste, para no perder totalmente la nacionalidad. El país exhausto fué regido provisionalmente por Peña y Peña y Arista; el general Herrera fué electo y, al finalizar su período entregó el poder al general Arista; la oposición no tardó en manifestarse y una rebelión en Jalisco, proclamando el plan del Hospicio, y en la nación entera más tarde, dió el triunfo al Partido Conservador quien trajo a Santa Anna del destierro, estableciendo la dictadura más inmoral de la historia moderna. A los once meses se inició la Revolución liberal en Ayutla, y después de poco más de un año, arrojó al dictador al destierro y el general Comonfort, Presidente Provisional, y luego electo, dirigió la política nacional, castigando a los reactores después de vencerlos en Puebla y en Zacapoaxtla. En 1856, se decretó la desamortización de los bienes del clero, quedando éste con el carácter de acreedor hipotecario.

El cinco de febrero de mil ochocientos cincuenta y siete, se proclamó la nueva Constitución, en la que tomaron parte ilustres mexicanos, y en diciembre del mismo año el Presidente Comonfort desconoció esa Constitución, por considerarla demasiada avanzada. Los reaccionarios a pesar del servicio, desconocieron a Comonfort y llevaron a la Presidencia al general Zuloaga Los liberales, desconfiando de Comonfort, se agruparon en torno de Juárez, a quien correspondía la presidencia de la República por ocupar la de la Suprema Corte de Justicia. Durante los años de 1858, 1859 y 1860, se verificó la guerra de Reforma, llamada así por las reformas sociales que escribió en sus banderas: separación de la Iglesia y el Estado, libertad de cultos, secularización de cementerios, nacimientos, matrimonios y defunciones, inscritos en el Registro Civil; nacionalización de todos los bienes del clero para evitar que se fomentasen cuartelazos y motines en favor de la Iglesia. La batalla de Calpulalpam ganada por el general González Ortega contra el general Miramón, cuyo ejército fué destrozado, dió el triunfo al Partido Liberal, entrando Juárez triunfante a la capital de la República a principios de 1861, después de haber estado a punto de ser fusilado en Guadalajara por unos traidores, salvándolo la elocuente palabra de Guillermo Prieto. Durante la

lucha estableció su Gobierno en Veracruz y tuvieron lugar episodios terribles y heroicos, entre ellos el fusilamiento de muchas víctimas de la ferocidad de Márquez, en Tacubaya, el once de abril de 1859. Los principales jefes reaccionarios fueron: Zuloaga, Márquez, Miramón, Mejía, Woll, Osollo, Cobos y Lozada; los reformistas: Zaragoza, Degollado, Valle, González Ortega, Parrodi Vidaurri y Rojas.

Durante el año de 1861, el Partido Conservador, vencido consiguió la Intervención Europea a su favor, firmándose los Tratados de Londres. A principios de 1862, tres escuadras, la inglesa a las órdenes de Dunlop y Wyke, la española de Prim y la francesa de Saligny, llegaron a Veracruz reclamando la suspensión de pagos por parte de México; $600,000.00 sustraídos de la Legación Inglesa; el asesinato de varios españoles y varias deudas a Francia. Los jefes español e inglés, penetrados de que el Gobierno de Juárez no era responsable de los actos contra las naciones que representaban, regresaron a Europa. El ejército francés, compuesto de seis mil hombres, se internó en territorio nacional y no obstante la palabra de honor del representante del gobierno francés, de retroceder si se rompían las hostilidades, avanzó sobre Puebla, defendida por Zaragoza al frente de cuatro mil hombres, siendo destrozado el ejército francés, el cinco de mayo de 1862. Un año después, se tomaba esa ciudad tras una resistencia y capitulación heroicas y Juárez peregrinaba de la capital hasta El Paso del Norte, invadido el país por treinta y seis mil franceses a los que acompañaba el ejército de mexicanos traidores.

En mayo de 1864, Maximiliano de Austria llegó a Veracruz y estableció su Imperio en la capital de la República, la lucha continuó formidable; los franceses sólo eran dueños del terreno que pisaban. En 1867, terminaron su evacuación, quedando solo los imperialistas que fueron vencidos en Querétaro, capturándose a Maximiliano con sus generales Miramón y Mejía, a quienes se fusiló en el cerro de las Campanas el diecinueve de junio de 1867. En julio siguiente, triunfante la República, el Presidente Juárez instalaba su Gobierno en la capital. Los principales jefes franceses fueron: Lorencez, Forey, y Bazaine; los republicanos, Zaragoza, Escobedo, Díaz, Corona, Régules, Berriozábal. Francia perdió novecientos millones de francos y veinticinco mil hombres. México, en mil doscientas acciones de guerra, setenta y tres mil republicanos y doce mil imperialistas.

XII

LA EPOCA CONTEMPORANEA

Juárez, en la presidencia, disminuyó el ejército, fundó escuelas, preparatorias, comercio, artes y oficios para ambos sexos;

creó el Ministerio de Gobernación; presentó la iniciativa para la expedición de códigos: de procedimientos, civiles y penales, contrató los primeros ferrocarriles, cables y telégrafos, procuró levantar el nivel de la raza indígena y cuando comenzaba a cosechar los frutos de su obra inmensa, lo sorprendió la muerte la noche del dieciocho de julio de 1872. Su vida es un ejemplo de firmeza y perseverancia. Hasta los doce años fué pastor en la sierra de Ixtlán, Oaxaca; a esa edad se dirigió a la capital del Estado; fué abogado, catedrático y Director del Instituto de Ciencias, Gobernador del Estado, Diputado al Congreso de la Unión, Ministro de Comonfort, Presidente de la Suprema Corte de Justicia y de la República. Sus obras principales fueron la Reforma, la defensa contra la intervención francesa, el derrocamiento del Imperio de Maximiliano y la reconstrucción nacional. Tuvo dos errores: iniciar el Tratado Mac-Lane-Ocampo con los Estados Unidos, inconveniente para México, y que por fortuna no se realizó, y reelegirse para el último período. Estos errores demuestran que Juárez no fué infalible ni perfecto; pero no impiden que sea acreedor al título de Benemérito de las Américas y salvador de la República Mexicana.

Sebastián Lerdo de Tejada, Presidente de la Suprema Corte de Justicia, pasó a Presidente de la República por ministerio de la Ley. Su gobierno se caracterizó por un extremado radicalismo, persiguiendo al clero, expulsando a las Hermanas de la Caridad y combatiendo las asociaciones religiosas sin cesar; su antinorteamericanismo, fué también implacable; se negó a permitir la entrada de capital y empresa norteamericanas, exclamando: *entre la fuerza y la debilidad el desierto,* significando que no debían estar comunicados los Estados Unidos con México; fuera de estas tendencias, extremadas, continuó la obra de Juárez. En 1876 intentó reelegirse; el general Porfirio Díaz, con la mayoría del ejército, lo impidió, derrotando a los lerdistas en Tecoac. Lerdo se dirigió a los Estados Unidos. El licenciado José María Iglesias, Presidente de la Corte de Justicia, debió ocupar la Presidencia declarada nula la elección en favor de Lerdo, y se opuso, sostenido por fuerzas leales de Guanajuato, al Plan de Tuxtepec, que daba la presidencia a Porfirio Díaz; pero batidos por fuerzas de éste, se dirigió a los Estados Unidos, volviendo después a su patria, consagrándose a la vida privada, sin aceptar jamás puesto alguno del gobierno de Díaz; fué un modelo de civismo por su honradez y respeto a la Ley.

La presidencia de la República quedó en poder del general Porfirio Díaz, hasta mayo de 1911. Durante su administración de treita y cinco años (durante cuatro años gobernó el general don Manuel González, asesorado por el general Díaz, siendo esos cuatro años de orgía oficial, de inmoralidad inaudita) se realizaron

muchas obras materiales y el país adquirió crédito en el extranjero: pero en cambio el civismo se atrofió por completo. El capital extranjero gozó de una extrema protección, y en varios casos los derechos de los extranjeros se antepusieron a los de los mexicanos; así se explican algunos grandes honores que recibió el general Díaz de otras naciones y que tal vez no se hubiesen prodigado a Juárez ni a sus colaboradores. Llevó también el principio de respeto a la autoridad a un grado extremo, permitiendo y tolerando arbitrariedades a veces criminales; prestó decidido apoyo al capital, con mengua de las clases media y humilde, ahondando así la división de clases en todos los Estados de la República.

Económicamente pudieron solventarse algunos créditos y quedar sobrantes en los presupuestos; pero dada la prolongada época de su administración y la paz duradera causada por el agotamiento de las grandes luchas de Reforma y contra la intervención y el Imperio, la situación financiera del país pudo y debió ser mucho más favorable, si los impuestos se hubiesen repartido con mayor equidad y no en la forma injusta en que se hizo porque pesaban sobre las clases inferiores, pagándose contribuciones irrisorias por los grandes capitalistas extranjeros y por los opulentos terratenientes mexicanos.

La sexta reeelección del general Díaz agotó la paciencia del pueblo, provocándose en 1910, el movimiento revolucionario encabezado por el gran demócrata don Francisco I. Madero, que triunfó a los seis meses, más por la opinión pública que por la fuerza armada.

Después de un breve interinato del ciudadano licenciado Francisco León de la Barra, como Presidente de la República, subió al poder por elección casi unánime, a fines de 1911 Madero, quien gobernó con una generosidad extremada; fué un verdadero apóstol del ideal democrático; pero un débil Presidente de la República. El ejército federal se sublevó, primero en la capital y después en toda la República, asesinando a Madero y Pino Suárez, Presidente y Vicepresidente de la República, y a varios de sus más adictos.

La Cámara y el Senado (salvo algunos viriles representantes del pueblo) así como la Suprema Corte, dejaron impune el atentado, reconociendo al principal culpable Victoriano Huerta, usurpador y traidor, con el carácter legal de Presidente de la República. Estos hechos dieron motivo a que en el Norte de la República se iniciara la Revolución Constitucionalista, para restablecer el imperio de la Ley, la cual, una vez triunfante llevó a la presidencia de la República al Primer Jefe de ella don Venustiano Carranza, (reformándose la Constitución de 1857, en Querétaro, en 1917).

El primero de mayo de 1917, comenzó el período constitucional y el señor Carranza inició una política opuesta a los ideales

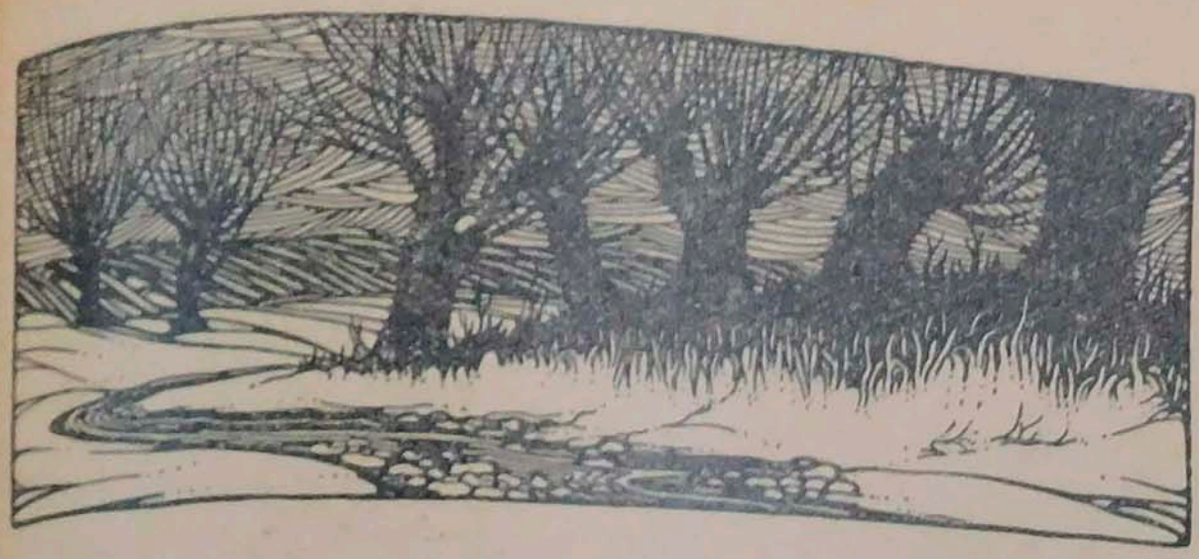
revolucionarios; el pueblo mexicano sufrió resignadamente la decepción provocada por el jefe del movimiento reivindicador; la rapiña oficial llegó a un grado indecible: al acercarse el final del período presidencial el señor Carranza se propuso imponer la candidatura del señor ingeniero Ignacio Bonillas, falta en absoluto de popularidad, para continuar gobernando por medio del candidato oficial. Se hostilizó al Partido Liberal Constitucionalista, sostenedor de las aspiraciones revolucionarias y a su candidato para la Presidencia de la República, general Alvaro Obregón, a quien apoyaba el pueblo. Se entabló una lucha cívica entre ambas candidaturas; apoyada la primera por elementos oficiales y la segunda por la opinión pública.

La labor del Partido Liberal Constitucionalista, preparó el movimiento reivindicador despertando la dignidad cívica en todas las conciencias revolucionarias. La violación a la soberanía del Estado de Sonora fué la chispa que provocó la conflagración nacional y en un mes, el Gobierno imposicionista del señor Carranza, fué derrocado, nombrando la Cámara al señor don Adolfo de la Huerta, Gobernador de Sonora, Presidente interino de la República, tomando posesión el primero de junio de mil novecientos viente.

Se distinguió este movimiento por la clemencia con los vencidos; y el interinato Presidencial, por la honradez administrativa.

Efectuadas las elecciones para Presidente, resultó triunfante, por inmensa mayoría, el general Obregón, sobre su contrincante, único, el ingeniero Alfredo Robles Domínguez y tomó posesión el primero de diciembre de mil novecientos veinte, iniciando el período que debe terminarse el treinta de noviembre de mil novecientos veintitrés.

TEMAS DIVERSOS



MEJORES MAESTROS

POR ABEL AYALA

A acción de la sociedad por la educación de la juventud, se traduce en agrupar a los niños y jóvenes bajo la dirección de un hombre o una mujer que recibe el nombre de maestro.

2.—Ni las autoridades, ni las leyes, ni el dinero, ni los edificios, ni los libros y muebles educan: son instrumentos más o menos adecuados para realizar la obra educativa. Los éxitos y fracasos corresponden únicamente al maestro. Si el maestro es competente, los resultados pueden aproximarse a los ideales y esperanzas de la sociedad, así como a las necesidades de la misma sociedad. Si el maestro es incompetente, entonces la legislación es vana; el dinero invertido en las escuelas, derrochado; el tiempo y la oportunidad del niño y del joven, malogrados; las esperanzas de los padres, frustradas; y la sociedad defraudada en sus sacrificios para preparar un futuro más humano y más justo.

3.—En los pueblos que quieren gobernarse por sí mismos, en las repúblicas, en las democracias, es esencialísimo que todos sus miembros sean educados, esto es, que sean humanos y justos; y ésto sólo puede esperarse si los encargados de la educación, los maestros, son celosa y escrupulosamente seleccionados, viniendo a ser, por esta razón, la selección del magisterio una de las funciones de mayor importancia del Gobierno.

4.—Si en una sociedad, democracia o república se tiene éxito en la educación, está asegurada su salvación; si fracasa en ésto, fracasa en todo y ha de dar lugar muy pronto a otra forma de organización menos dependiente de la inteligencia, virtud, habilidad y cordialidad de todo el pueblo.

5.—Los maestros de niños y de jóvenes, deben ser hombres y

mujeres de actividad natural, con abundante vitalidad equilibrada y fuerte organización nerviosa, positivos y agresivos mejor que negativos y pasivos. Deben ser hombres fuertes, hombres altos, hombres de anchas espaldas, hombres tostados por el sol y mujeres como ellos.

6.—Deben ser hombres y mujeres honrados, intelectualmente honrados; amadores y buscadores de la verdad; anhelosos de encontrar la verdad donde quiera que exista y enseñarla, suceda lo que suceda; sabiendo que la verdad y sólo la verdad puede dar fuerza y libertad; sabiendo que la verdad es sagrada aunque sea nuevo su descubrimiento y que la falsedad y la mentira son falsas y mentirosas, aunque sean tan antiguas como se quiera, y aunque estén enlazadas íntimamente con nuestra vida social, política, cívica, industrial, económica, religiosa y aunque sean queridas y veneradas, y aunque halaguen nuestros sentimientos.

7.—Deben ser industriosos, duros para el trabajo, ansiosos de dar su tiempo y energía para poder guiar a sus discípulos con seguridad, a la fuente del saber y a través del camino de la vida.

8.—Deben ser hombres y mujeres fraternales, de amplísimo criterio, las ventanas del alma siempre abiertas para apreciar la verdad, la belleza, y la bondad dondequiera que se encuentren; y pacientes con los errores, caídas y fracasos de los demás.

9.—Deben ser hombres y mujeres de alta cultura, lectores de grandes libros, amadores de lo mejor en arte, sensibles a las bellezas y sublimidad de la naturaleza, deseosos de la compañía de hombres y mujeres de cultura y valer verdaderos.

10.—Deben ser hombres y mujeres demócratas, con la completa apreciación de la dignidad y del valer humano de cada raza y cada individuo, incapaces de aceptar para ellos lo que otros hombres y mujeres no podrían obtener en iguales términos.

11.—Deben de conocer bien las materias que han de enseñar, no como discípulos que apenas comienzan a tratar de entender y recordar, sino como maestros cuyos conocimientos deben ser extensamente analíticos y sintéticos.

12.—Deben ser capaces de hablar como que tienen criterio propio y no como simples repetidores. Deben poseer un inteligente concepto de los principios fundamentales a la educación, y esa habilidad en enseñar que sólo se adquiere por la experiencia consciente guiada por las lecciones de la Historia de la Educación.

13.—No deben ser servidores por tiempo, asalariados, sino devotos en alma y cuerpo a su labor, que es labor constructora de un futuro de progreso y bienandanza para la sociedad y la materia.

INDIGENISMO Y EUROPEIZACION

POR ADOLFO SALAZAR

DESPUES de una temporada de orientalismo agudo y de más largo tiempo aún de orientalismo más tranquilo—y más convencional—, comienza a quererse en la música un color *occidental* que no sabemos todavía con claridad qué es lo que sea, pero que no nos ilusiona demasiado si lo que se entiende por *occidental* en música es poco más o menos el *color europeo* con que se distinguieron siempre las consecuencias del germanismo musical.

Precisamente este exceso de europeización fué lo que provocó la reacción orientalista. Los pueblos que tenían música de un color propio se resistían bastante bien a la intrusión germánica. Esta se verificaba en los planos pretendidamente superiores de la actividad artística de cada país; es decir, que los músicos *soi-disants* sabios, debían serlo por hacer música alemanizante. No así los compositores de menor cuantía, que se refugiaban en la música popular. Tenidos en menos, gozaban, en cambio, de los beneficios de la inmunidad. Y, por eso, cuando los efectos de la inoculación germana se dejaron sentir con violencia y cuando, para antídoto de ella, se pregonó el *nacionalismo*, fueron aquellos músicos menospreciados quienes se convirtieron en modelos para la gente que vino después.

Tal fué lo ocurrido en Rusia. Munich y Leipzig se habían colado en la vida musical rusa con grandes aires de plancheta; pero la reacción fué fuerte y aquellos músicos rusos que hacían *música para cocheros* limpiaron bien el ambiente viciado. Como abrieron las puertas de Oriente, todo un mundo nuevo de color, de melodía, de ritmos se derramó por su país como una avalancha, y tan grande, que no sólo los inundó a ellos sino que se extendió por toda Europa, tan beneficiosamente como un desbordamiento del Nilo

Estas curas de exotismo son remedios admirables, pero son remedios heroicos: a vida o a muerte. Hay que reaccionar pronto; si no se sucumbe. Y Europa, después de asimilarse todo ese orientalismo, se afirmó vigorosamente en un retoñar simultáneo del arte musical de cada una de esas naciones.

Y por eso se habla ahora—como consecuencia de ese impulso—de buscar algo que pueda considerarse como típicamente occidentalista.

No sin peligro, porque el exagerado creerá necesario para mostrarse *occidentalista* el abominar del orientalismo anterior y caerá en un cerebralismo seco y frío, casi peor que el germanismo aquel que aborrecía. El occidentalismo nuevo paréceme que lleva malas trazas. Ya lo examinaremos en otra ocasión. Pero por el momento pensamos: ¿y si este movimiento hacia Occidente fuese tan vivo que impulsase a los músicos más allá del Atlántico? Pues he aquí una nueva cura de exotismo que podría volver a atemperarnos.

—Siempre y cuando que América fuese considerada como cosa exótica y no como la sucursal de Europa. . (Artísticamente, a lo menos).

Ahora bien, habría que decir a los americanos: Si nosotros hemos de ir a buscaros, haced el favor de no venir a nuestro encuentro. Americanizaos bien vosotros mismos, evitad las inoculaciones europeas.

Yo creo que esto lo sienten ya algunos músicos del doble continente. Hay aún muchos que con la cara negra y los rasgos aztecas se ponen cuello planchado y fabrican música europea. ¡Qué error profundo! ¡Como si no fuera mucho más interesante ser negro o ser azteca! Mientras que Darius Milhaud hace un coktail de ritmos del *quartier chocolat* neoyorquino y de machichas auténticamente negro-brasileñas, pues hay cada Coleridge Taylor que sueña con los ciclismos franckistas y canta a Hyawatha con un romanticismo alemán que da tristeza. ¡Si a lo ménos nos hubieran sabido hacer un romanticismo longfellowiano, menos mal! Para el norteamericano de los Estados interiores, una música basada en las costumbres aviejadas de esos Estados podría ser un buen descubrimiento. Encontrar hoy la sensibilidad de hace un siglo y sus modas, ¡qué cosa interesante!

Más aún los negros auténticos, cuya música es prodigiosamente sugestiva. (Desde Dvorak hasta nuestros días de cabaret, el negrismo nos ha enviado buenas cantidades de *color* a los europeos). Mayor confianza tenemos en Henry T. Burleigh y en Will Marion Cock, con sus *espirituales*, tan llenos de carácter y de fuerza—alegría y nostalgia en rara y exquisita proporción—que en compositores como Charles-Martín Loeffler, que ponen en música a Maeterlinck (La Morte de Tintangiles), siquiera Loeffler sea, con Parker Carpenter y alguno más, un compositor muy distinguido.

El peor de los males musicales de los Estados Unidos es su furiosa importación. Sus revistas de comercio musical dan vértigos a fuerza de retratos, reclamos, bombos zepelinescos y la más absoluta vaciedad en el fondo. Aunque desfila por todos sus Estados una tropa de virtuosos de toda calaña, la labor de un Kurt Schindler, por ejemplo, haciendo cantar música regional, música negra, música de todos los países de Europa que tienen algún carácter—España, Escandinavia, Rusia, Irlanda....—es mucho más sana y más fecunda. Si la iniciativa cundiese por el interior de la gran República podríamos ver multiplicados ejemplos análogos a la colección de *Viejas canciones inglesas en los Appallachias del Norte* y a colecciones de música indígena.

●

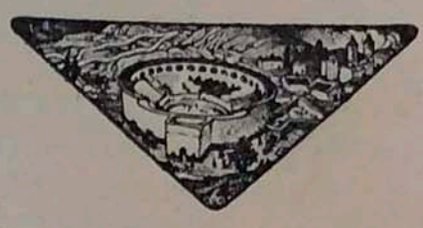
Esa riqueza indígena parece ser extraordinariamente grande en México. Algunos escritores como Manuel M. Ponce han hecho estudios interesantes que nos informan de los bailes y tonadas que llegaron de Europa hacia el siglo XVIII se aclimataron allí, mientras que se perdieron o poco menos en España. Tal el *jarabe* descendiente probable de nuestro *zapateado* o de las *seguidillas* manchegas, mientras hacia la costa, los *danzones, tangos* y *guajiras,* parecen haberles llegado de Cuba. La vida musical de México es hoy bastante activa. Conocemos los nombres de muchos compositores y críticos. Escriben música y escriben artículos que parecen destinados a demostrar que allí no se les pasa nada de lo que ocurre en Europa. ¡Lástima que esta preocupación les distraiga en su interés de lo que queda quieto allá al fondo de su tierra! En los libritos que escriben leemos mucho sobre Beethoven, sobre Chopin, sobre Mussorgsky inclusive, junto a una constante loa a la música universal. El día que la señorita Alba Herrera Ogazón pueda añadir a su interesante historia del arte musical mexicano un capítulo dedicado a los *músicos autóctonos* (Passez le mot...) nos alegraremos vivamente.

¡Y cómo debe sonar esa manigua antillana! Cuba y Santo Domingo tienen una riqueza espléndida en música indígena, de un carácter y de una originalidad potentemente acentuada, algunas de cuyos acentos no nos son desconocidos a las gentes de Europa, si bien se hayan ido desvirtuando a lo largo de nuestras costumbres coloniales. Ni Persia ni Arabia tienen más vivos colores ni más deliciosas inflexiones, ni ritmos más insinuantes, ni timbres instrumentales más llenos de sugestiones. Un músico genial y sin educación sofística podría crear con ellos algo tan rico y tan espléndido como un Borodine o un Rimsky.....

Las Repúblicas Centrales reconstruirían a buen seguro una prehistoria musical si estudiasen los instrumentos indígenas encontrados, y aún hoy se vigilasen las costumbres musicales de sus indios. La música incásica, de la que algo se ha recogido, está lle-

na de interés, y las descripciones que se nos hacen de sus danzas y de sus instrumentos populares. En el Perú, algunas colecciones de *Yaravies* quiteños han servido a compositores españoles, y creemos que algunos de su país. En cambio en Santo Domingo, junto a la *media tuna* y al *punto y llanto*, acompañadas por *cuatro* (guitarras pequeñas), al aristocrático *galerón* y al *zapateo*, diferente del de Cuba, se encuentra aún en vigor los *areitos* típicamente indios.... También la *danza* de Santo Domingo, aun semejante a la habanera, conserva su original irregularidad rítmica. Muchos músicos dominicanos—la educación musical en Santo Domingo fué con la universitaria la más antigua de América—ensayaron a llevar la *danza* al terreno artístico, y muchos nombres sobresalieron en ese empeño, llevando la *danza tropical* a México, a Cuba (donde cedió su puesto al *danzón* de ritmo más monótono y elemental) y a Colombia, donde se mezcló con el *bambuco* (otro pariente cercano de la Habanera), a las *cumbias* características de los negros de la costa, a los *pasillos* y demás típicas canciones de los llanos y a los ligeros *torbellinos* netamente colombianos y uno de los más claros ejemplos del primitivismo constructivo en la música popular.

Algunas muestras de la música cultista de Chile han figurado en programas dedicados exclusivamente a músicos argentinos. Hoy es probablemente la Argentina la República que más trabaja, por asimilarse en sus producciones *de arte* el canto pampero; pero es, creemos, la más pobre en melodía popular. *Gatos* y *vidalitas* animan la ya abundante cantidad de música debida a artistas del país que alternan en los programas de la Sociedad Nacional de Música de Buenos Aires, quienes siguen ávidamente el movimiento de renovación musical de Europa y vigilan el rumbo de las nuevas tendencias. Y como éstas son francamente contrarias a los viejos dogmatismos, a los anquilosados criterios y a los formulismos caducos es seguro que la mejor lección que sacarán de ello será la de comprobar que es dentro de la misma América donde sus musas tienen el refugio. Para ellos y para nosotros, entre la decrépita Euterpe de nuestras longitudes y la virgen musa cobriza inca, azteca o araucana, la elección no parece dudosa.



EL TRABAJO SEGUN LA BIBLIA

POR EL MUJIK BONDAREFF

(Continuación)

Ves ahora, lector, cuánto mal existe en ese mal, en el alejamiento del trabajo del pan. Ves también lo que pueden hacer las manos blancas y el bien que hacen brotar de la tierra las manos sucias. Ves, en fin, el bien que resultaría de la revelación de este mandamiento.

¿Los buenos escritores, se han preocupado algo para explicar y enseñar este mandamiento? Debieran haber demostrado cuán útil es observarlo, y cuánto es el mal que trae el apartarse de él. Debieran haberle extendido por medio de los libros, y por la palabra en todas las ceremonias religiosas, para exhortar a todo el mundo al trabajo del pan. Hubiera valido esto mil veces más que fundar el culto, sobre los trabajos y méritos de Cristo, es decir, de otro, y de despojarse a sí mismo de la tarea prescrita por Dios.

Todo esto, es sencillo y fácil, pero hubiera sido necesario, primeramente que el escritor y el predicador contribuyesen con su persona y diesen el ejemplo. ¿Pero cómo obligar a trabajar a gentes que experimentan el mayor cansancio al llevarse el pan a la boca?

38.—Si yo fuese, en efecto, un hombre que huye del trabajo, que no ha visto nunca como se trabaja, y si me pusiera a exponer a otros tales opiniones, todos tendrían entonces el derecho, a guisa de contestación, de escupirme a la cara, y de alejarse de mí muy ofendidos. Y si hasta el presente, he sido considerado por todos como un hombre estimable, luego tendrían el derecho de tratarme como a un cualquiera.

He aquí por qué, hasta hoy, los escritores no han dicho nada, he aquí por qué, no dicen y no dirán nada de ese mandamiento, hasta la consumación de los siglos.

Adán ha cometido un crimen; Dios le ha castigado con relación a la grandeza de su falta, como vemos en la Sagrada Escritura. Está, pues, en paz con Dios. ¿Por qué, pues, la tradición quiere que esté encerrado en el infierno por cinco mil quinientos años?

¿El Nuevo Testamento hace alusión a este destierro? No. ¿De dónde viene, pues, esta leyenda? Si eso fuera verdad, al imponerle la penitencia del trabajo, Dios hubiera engañado a Adán con una promesa irrealizable, Dios hubiera mentido. Pues si ese trabajo no era de ninguna utilidad para Adán, si después de haber sufrido todas las fatigas durante su vida, después de la muerte no encuentra más que los tormentos del infierno, todos exclamarán: *¿Esta es también la recompensa que Dios nos reserva por nuestro trabajo?* Si esto es verdad, ¿qué es lo que hay que hacer? ¿Cómo proceder? ¿Cómo es preciso vivir? ¿Robando y matando?.....

Por eso inventas tú en seguida las leyes, tienes necesidad de verdugos, marcas a los hombres con el hierro candente, los envías al destierro, las mujeres quedan viudas y de los huérfanos haces a su vez esclavos designados para el vicio y para el crimen.

¿Pero de quién es la culpa?

Evidentemente de aquel que ha ocultado y oculta la ley del trabajo.

39.—Si existiese en el mundo un hombre capaz de ejercer sobre vosotros el poder que tenéis sobre nosotros, éste os pudiera permitir—aunque con pena, y apretando los dientes—que no trabajáseis para conseguir vuestro pan. Pero vosotros estimuláis los deseos de los campesinos y mostrando el ocio de vuestra vida, quitáis el vigor de manos de aquellos que se esfuerzan en hacer ese trabajo; lejos de ayudarles, el espectáculo de vuestro ocio les impide adelantar en su tarea y los impulsa a cometer crímenes. No os puede gustar semejante influencia ¿no es verdad?

¡Qué lástima que tal hombre no exista! Así les oiréis exclamar: Dios está en el cielo y el Tzar está lejos.

40.—Puede verse por lo que precede, y lo que seguirá, que el hombre que come el pan que ha trabajado, es dichoso en esta vida y será bendecido en la futura.

Pero lo contrario sucede siempre a aquel que come el pan que han trabajado los otros. Ninguna otra virtud les puede socorrer, porque han decapitado la Ley de Dios, o en otros términos, porque han desobedecido el principal mandamiento, y la obediencia a los otros no puede servirles como remedio.

41.—Todos los objetos, todos los productos que existen sobre la tierra, se compran y se venden por su precio, ni más caro, ni más barato de lo convenido, y a cada mérito se le atribuye su recompensa

Todo el mundo quita algo a su semejante y nadie debe nada a nadie. Pero, sin embargo, nuestra obra, es decir, nuestro pan, se nos quita por nada: a nosotros, no se nos paga, ni se nos recompensa. ¿Por qué nuestro trabajo no ha de ser pagado? preguntarás tú, lector. ¿Acaso tendré que repetir diez veces la misma cosa?

42.—En nombre de Dios te suplico que me digas, en conciencia, si tú trabajarías por tu pan durante treinta días, en diversas épocas del año. ¿Por qué te parece eso imposible? ¿Por qué no quieres, o por qué no puedes? Contéstame sinceramente. ¿No puedes, o no quieres hacerlo?

43.—El trabajo del pan es un deber sagrado para todos nosotros y no debemos presentar excusa alguna para evitarlo. Cuando más instruído es el hombre, mejor debe dar el ejemplo de ese trabajo; no pretextar ningún impedimento ni huirle jamás.

44.—¿Necesito invocar, aquí, las pruebas teológicas, porque deseo tu salud? No; más bien porque la teología, solamente, ofrece razones en favor de ese trabajo.

Y en segundo lugar, porque las gentes de nuestra clase, creen firmemente en Dios, en la vida futura y en las Sagradas Escrituras. Y al oir estas palabras se precipitarán, como gentes que mueren de hambre y de sed, hacia ese género de trabajo y hacia todo los otros géneros.

45.—Entonces, la noche obscura se convertirá para ellos en día clarísimo; el tiempo lluvioso, en tiempo sereno; el frío se cambiará en calor y la vejez caduca en juventud floreciente.

He aquí porque entresaco de las Sagradas Escrituras los argumentos que contienen; pero no es a tí a quien me dirijo. ¿Pero quién será el que lea estos artículos? Porque tú, no tienes el derecho de leerlos. ¿Será necesario llamar a los campesinos para que los lean ellos mismos? Eso es imposible, pues procediendo así cometeríais una gran falta.

46.—Según el proverbio, no es fiesta todos los días, pero en desquite, todos los días son cuaresma.

En otros términos, nosotros debemos, siempre, enseñar a impulsar a los demás a ser agradables a Dios y útiles a la sociedad. Pero ha llegado nuestra vez de no enseñar ni aconsejar a los otros, si no únicamente de hacernos esta pregunta:

¿Por qué enseñáis a los otros cuando no podéis enseñaros a vosotros mismos? Se dice también en el mismo sentido: *Amontonáis grandes pesos y los cargáis sobre las espaldas de los hombres, pero vosotros mismos, no queréis mover un dedo.* Es preciso darse a sí mismo el ejemplo de la virtud, y animar después a las gentes a cultivarla, porque el falso golpe de hoz, corta la hierba y rompe el instrumento contra la piedra.

47.—¡Oh, vosotros que pertenecéis a las altas clases de la sociedad, reflexionad sobre esto!

Si todos nosotros, los campensinos de las diferentes partes del mundo huyéramos como vosotros hacéis, del trabajo del pan, entonces, todo el universo no tardaría en morir de hambre. ¿Admitiréis que nosotros demos de nuestra conducta razones parecidas a las vuestras?

Nosotros no nos acostamos nunca, diréis vosotros, trabajamos sin cesar; no nos comemos el pan gratis, sino que lo compramos con el dinero ganado con nuestro trabajo, y damos al campesino el precio que nos exige. Comemos el pan con el sudor de nuestra frente.

Pero si nosotros trabajásemos, ¿de dónde sacaría el dinero la gente pobre? Nosotros les damos el dinero, y ellos nos dan el pan. Una mano lava a la otra y las dos lavan la cara. Nosotros vivimos para ellos y ellos viven para nosotros. No podemos gobernar a los otros y dirigirles y al mismo tiempo trabajar con nuestras manos.

El mandamiento dado a Adán se aplica no tan sólo al trabajo del pan, sino también en todas nuestras ocupaciones. Lo mismo que no se puede vivir sin pan, no se puede vivir tampoco sin las cosas en que nosotros nos ocupamos. Dios ha querido, al crear el mundo, que los unos trabajasen en una cosa y los otros en otra. El hombre no reune dinero más que para desembarazarse de ese trabajo ingrato. En fin, en una palabra, no me es posible dividirme y ocuparme de muchos asuntos a la vez. No tengo reposo, noche y día estoy ocupado, ni siquiera me queda tiempo para comer el pan ya preparado. Si todos nosotros trabajásemos en el pan entonces el universo perecería necesariamente.

Tengo mucho dinero y consigo grandes ganancias sin trabajar. ¿Y queréis vosotros que vaya al campo a torturarme por treinta kopeks al día? Me tratarían de necio. Prefiero, pues, trabajar el dinero en mi casa.

Pero si todo el mundo debe trabajar, que empiecen aquellos que son cien veces más ricos que yo.

48.—He aquí los pretextos y las objeciones que oponéis a la Ley. He aquí las razones por las cuales, vosotros, que pertenecéis a las clases superiores, os evitáis el trabajo del pan. Si todos nosotros, los campesinos, empezáramos a abandonar este trabajo, alegando los mismos motivos que vosotros, ¿admitiríais una tal justificación viniendo de nosotros?

No; pero gracias al poder absoluto, nos ahogaríais, a nosotros y a todas nuestras razones.

Pero yo os pregunto: ¿Por qué reconocéis legítimas vuestras excusas?

Reunid un grupo de hombres pertenecientes al gran mundo que malgasta sus pensamientos en las vanidades de aquí abajo, y preguntadles qué contestación debéis dar a esta pregunta.

49.—No se puede vender ni comprar el pan, ni hacerlo objeto

de tráfico. No se puede, con el pan, amontonar riquezas, porque su precio está fuera de los límites de la razón humana. Unicamente en ciertos casos muy legítimos por lo demás, se debe dar gratis: por ejemplo, a los hospitales, a las casas de huérfanos, a los presos, a los países arruinados por una mala cosecha, a las personas desprovistas de todo medio de vida, después de un incendio, a las viudas, a los huérfanos, a los enfermos, a los viejos y a los que no tienen domicilio.

50.—Este mandamiento es ignorado del mundo, como ya lo hemos visto más arriba, y como lo veremos luego. Hubieran podido colocarle entre las virtudes de menor importancia, y hacer así, de la cabeza cola, pero ni siquiera le han concedido este honor.

La misma naturaleza impulsa al labrador a cultivar el bien de los bienes, es decir, el pan.

Pero sino contento con advertir que es el bien por excelencia, pudiese penetrar los profundos misterios de la naturaleza, entonces, se realizaría todo lo que ha sido expuesto en el artículo precedente. No se iría pidiendo uno al otro, *dame pan,* sino que se diría *toma de mi pan;* y no creo que hubiese un sólo hombre en el mundo que quisiese comer el pan cosechado y preparado por otro.

¿Pero qué hacer en la actualidad? Has hecho desaparecer ese mandamiento, como se sepulta una piedra en el fondo del mar, de modo que su mismo nombre no existe ya, y que su recuerdo se ha desvanecido sobre la faz del mundo. Pero Dios juzga entre vosotros y nosotros.

51.—He aquí las objeciones que me ha hecho un rico. ¿Cómo puedes afirmar que está prohibido comprar y vender el pan, traficar con él, y reunir una fortuna con este tráfico? Además de lo que los historiadores nos cuentan, vemos en las Sagradas Escrituras que en aquella época se compraba y se vendía el pan, se traficaba con él y que a pesar de eso, no se pecaba contra Dios. Tu sostienes, además, que no se puede cambiar el pan por dinero, y que es absolutamente preciso trabajar con nuestras manos. Eso es un absurdo evidente. Abraham, Isaac, Jacob y otros padres del género humano, eran ricos y tenían en sus casas esclavos, hombres y mujeres. De ahí puede deducirse que no eran ellos los que trabajaban, y que comían el pan producido por el trabajo de otros; y sin embargo, no han sido culpables a los ojos de Dios.

52.—Y lo que prueba mejor aún lo falso de tus aserciones es que los dos grandes legisladores Moisés y Jesucristo, no han hablado de ese mandamiento. Cuando Moisés ha escrito: *Cosecharás tu pan con el sudor de tu frente,* ha entendido por esas palabras todas nuestras ocupaciones. Tal debe ser su sentido, si se considera que el mismo Moisés, ha vivido durante cuarenta años en la corte del rey de Egipto, Faraon, sin trabajar. Durante los cuaren-

ta años que siguieron fué pastor en casa de Jethro, su suegro, en el país de Madyan; pero no trabajó en el pan. Durante noventa años más guió a los israelitas por el desierto, sin trabajar ni ha trabajado nunca, pues. Sin embargo, Dios lo ha recibido, amado y colocado sobre los demás profetas; y según tú, Moisés era un parásito.

53.—Lo mismo ocurre con Jesucristo. Es el verdadero Dios, el creador del cielo y de la tierra, y él y no otro ha sido quien ha juzgado a Adán en el Paraíso; pero en vez de decir: *Cosecha el pan con el sudor de tu frente* ha dicho en el Evangelio: *Mirad los pájaros del cielo, no siembran, ni riegan, no amontonan el trigo en los graneros y Dios los mantiene.*

¿En verdad, no se ve, por estas palabras que el trabajo del pan no conduce a nada saludable, y que no tiene en la vida ninguna utilidad? En una palabra, es el trabajo más inútil, y Dios lo ha impuesto a las gentes ociosas.

54.—Además, nombradme a un trabajador del campo a quien Dios haya admitido en el cielo por su trabajo. Se ignora si los profetas eran ricos, pero no se sabe tampoco que fueran pobres. Pero como sus libros han sido aprobados, se puede deducir que eran ricos, porque el libro de un hombre pobre no será aprobado: sea cualquiera su utilidad.

De esto testimonia Sirach, hombre inspirado por Dios, cuando dice: *El rico ha dicho una tontería y todo el mundo calla, y sus palabras se elevan hasta las nubes; pero el pobre habla razonablemente, y lejos de asentir, se le pregunta quién es.*

Sí, Jesucristo llamó a los pobres *sus hermanos,* pero sólo quería animarles por temor de que se desesperasen. Lo que lo prueba es que él mismo entró siempre en las casas de los ricos y jamás en las de los pobres.

LA ILUSTRACION DE LAS MASAS

POR DIONISIO MONTELONGO, JR.

LA Rectoría de la Universidad Nacional ha destruído la vieja y carcomida trama en que se bordó por tanto tiempo la educación del país, y no tiene embarazo en llamar a las cosas por su nombre, sustrayéndose a la tendencia de los funcionarios públicos a ocultar la verdad.

Los hombres del poder, antes de llegar a él, son sostenedores, a veces, de grandes ideas de justicia; pero obtenido, o las olvidan o transigen uniéndose con la clase social más poderosa, aún en contra de la justicia misma. Así los gobiernos se solidarizaron con las minorías capitalistas, de la misma manera que la tendencia actual es ir hacia las masas en busca del apoyo del poder privado, de acuerdo, en esta ocasión, con los principios de la moral y de la democracia, bajo cuyo sistema se rigen nuestras instituciones. Más ¿quién es el desprejuiciado que reconoce este movimiento? Todo mundo lo ve, lo siente, lo vive; pero lo calla. Muchos intelectuales lo esconden cuanto más pueden en el laberinto de sus dialécticas, ofreciendo el espectáculo de pensadores pusilánimes o interesados.

Las multitudes rompen estrepitosamente con las grandes construcciones no sólo del orden material sino también del espiritual. Esto origina que los pensadores estratificados, encontrándose sin mentalidad moderna, consideren cualquiera pretensión de las masas como atroces atentados a derechos considerados inatacables, a la manera como los estudiantes de matemáticas conforme a los postulados de Euclides, se escandalizan cuando H. Poincaré afirma que sus axiomas geométricos son verdades sagra-

das en tanto subsisten como convenciones; y Lobachefski inventa ¡horror!, una geometría en que la suma de los ángulos de un triángulo es menor que dos rectos, y en que por un punto se pueden trazar varias paralelas a una recta dada.

El movimiento es real, es justo, es moral, es cristiano; pero es violento, arrollador, colérico, con todas las nerviosidades y los grandes excesos que se observan en las reacciones contra las injusticias largamente soportadas, a veces no comprendidas sino hasta que un luminoso cerebro las delata al mundo. *El camino de la verdadera civilización sólo se encuentra arrancando de las conciencias el pensamiento de que es lejítimo construir lujo y refinamiento sobre la miseria de las multitudes.....* (J. Vasconcelos). Nadie de moralidad cristiana se atreverá a negar esto; mas pocos tienen el valor de sostenerlo; sin embargo, hoy las multitudes ya no esperan que su defensor surja de fuera de ella, ni parecen inclinadas a una religiosa resignación, sino que reclaman su parte de felicidad en la tierra y lo hacen ejercitando todo su poder.

He aquí el momento de la necesaria, de la urgente y rápida labor educativa. Nuestros políticos son lo suficientemente interesados y ambiciosos para halagar siempre a las multitudes, patrocinarlas y acatar sus exigencias, no importa que sean absurdas. De ellos no debe esperarse la verdad científica, sino la afirmación oportunista y convencional, creadora de votos. Su intuición les revela que no serán más directores de multitudes, sino instrumentos de ellas. Y si éstas se dirigen por móviles no racionales aun en los países donde la instrucción ha llegado a las más escondidas capas de la sociedad, debemos esperar que las nuestras han de llegar a pedir y hacer hasta su propia muerte, llevadas en el vuelo y en la ceguera de un frenesí reivindicador. No a evitar esto, porque la inconciencia de las multitudes es algo inseparable de ellas; pero sí a atenuarlo, es a lo que debe tender la rápida labor universitaria en contra del analfabetismo; y la cultural, en contra de esas terribles falsedades antisociales de que pronto se hacen fanáticas las masas.

La prosperidad del país radica en la resolución del problema espiritual de la formación del alma patria, que despierte en el mexicano la conciencia de los deberes para con la colectividad; está en hacer que cada individuo tenga confianza en sí mismo, que engendra la convicción de contribuir con el propio perfeccionamiento al adelanto de nuestra sociedad, y que destruye la vida y la ocupación provisionales, creadoras de la falsa esperanza en el advenimiento de una época en que se trabajará poco y se obtendrán grandes riquezas; está en la renovación y saneamiento del espíritu, que producirá en todo el que cumpla una función social, especialmente en los hombres del Estado, la idea de que no se está laborando para sí no sólo para el presente, sino para todo un pue

blo que habrá de recibir en sus generaciones futuras, las consecuencias desastrosas de actuaciones egoístas y perversas; que arraigará en ellos la convicción de estar haciendo la Historia de la Patria. ¡Cuántos se verán asombrados a sí mismos reprochándose cómo han podido ignorar esto! Hace falta una inyección de vida espiritual a nuestro pueblo, que antes de haber sentido con pureza el amor patrio, ya se siente con ímpetu para borrar las fronteras y declarar que no hay más patria que la humanidad, ignorando que nuestro país no puede representar nada digno en esa gran colectividad mientras valga poco en sí mismo.

Nada se realizará mientras los mexicanos no se agrupen con la fe del ciudadano romano para cooperar a la conservación y prosperidad del Estado, lo cual sólo se obtendrá cuando la gran mayoría del país esté en condiciones de recibir y emitir ideas generales; cuando el niño y el hombre se den cuenta de que con su ocupación diaria contribuyen a la gran obra social.

Roberto Montenegro

Friso Decorativo

LA GUERRA SANTA

POR JOSE JUAN TABLADA

LA Guerra Santa moderna, las únicas Cruzadas en que podemos batallar nosotros, los hombres contemporáneos, deben tener por objetivo la conquista de la Energía Solar.

Georges Claude, que acaba de lograr la síntesis industrial del amoniaco, ha ganado una batalla napoleónica para el bienestar, no sólo de los franceses, sino de toda la humanidad.

Arrancar el ázoe del aire atmosférico y el hidrógeno de la electrolisis del agua, son conquistas más significativas para la felicidad humana que todas las de la Roma Cesárea.

La *lucha por la existencia,* disculpa anticientífica de tanta infamia individual y colectiva, puede ser una ley zoológica inferior pero no humana.....

La verdadera ley humana es la lucha por la subsistencia, no *del hombre contra el hombre,* sino del hombre contra la naturaleza, para aprovechar todos sus inagotables tesoros potenciales de energía solar, suficientes para hacer vivir en la Jauja de una perfecta abundancia, no sólo a la población actual de la Tierra, sino a dos billones más....

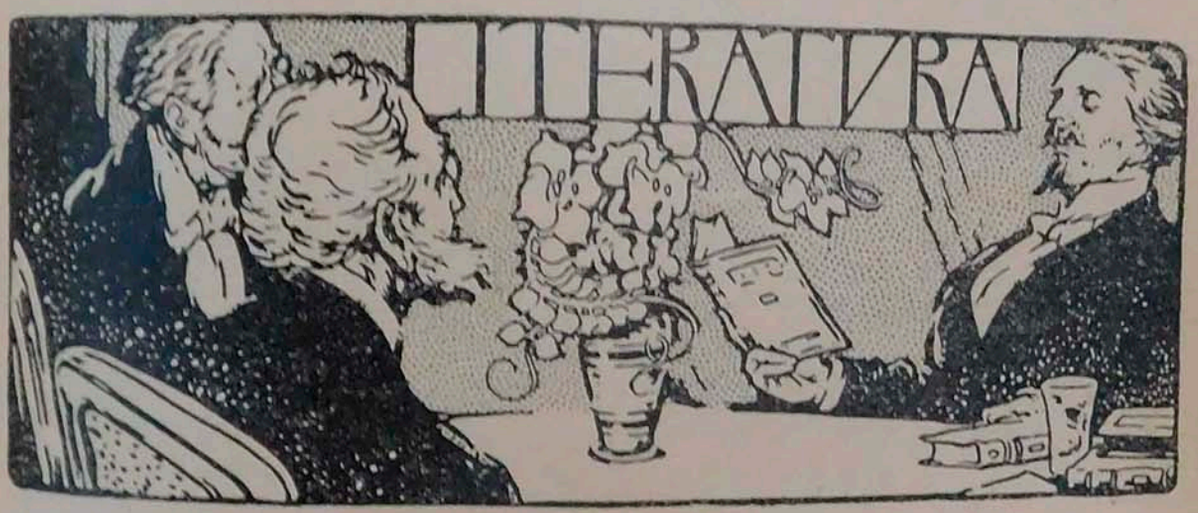
Por medio de esas captaciones de fuerzas perdidas, transformaciones de energía o síntesis químico-industriales, acabará para siempre sobre el torvo Planeta el imperio de la Guerra y sobrevendrá el reinado del Amor.

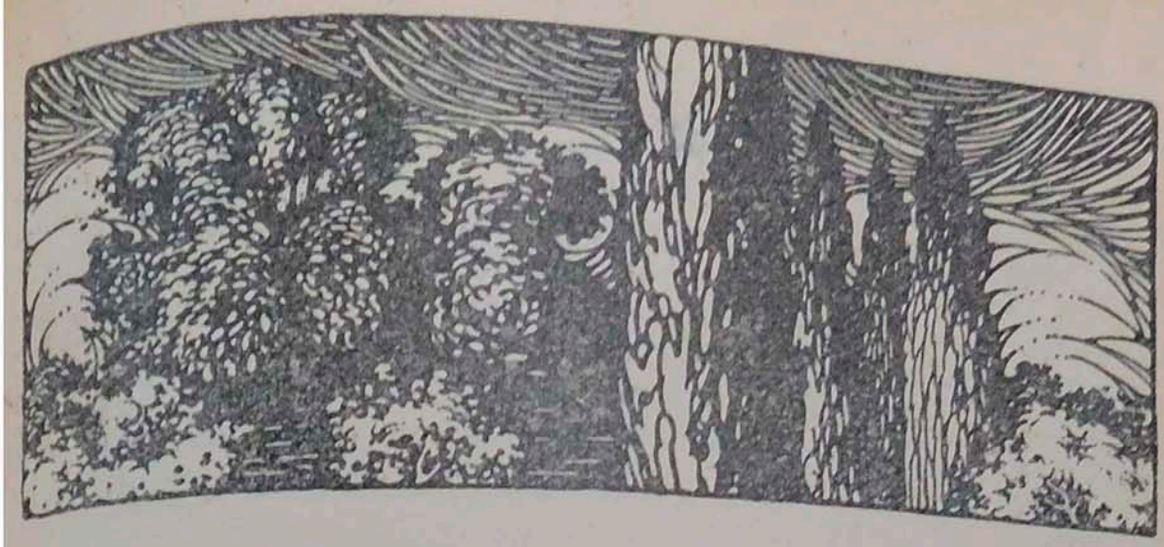
La Edad de la Energía Solar, superior a la Edad de Oro, será la Edad de Diamante de la Tierra.....

La Arcadia no es sólo una posibilidad científica, sino una aurora—color de Angelus—que ya se presiente, al otro lado del cárdeno crepúsculo de la Guerra.

Ya concluye el viejo ciclo carnicero de los Hombres de Carne y apunta el que anuncian con inauditas voces arcangélicas los Hombres-Espíritu o mejor dicho: los Espíritus contingentemente humanizados, desde la pesada bruma de esta vida pequeña que es como albúfera pantanosa, al borde de los Océanos Infinitos.....

New York, junio, 1921.


LITERATURA



RAMON LOPEZ VELARDE

POR AGUSTIN LOERA Y CHAVEZ

LAMADO por la Universidad Nacional, Ramón López Velarde vino a esta Revista como uno de sus redactores fundadores. Lo traían sus grandes méritos literarios y sus inagotables virtudes, de las que, por si alguna es preciso mencionar —para conocimiento de nuestros lejanos lectores— la bondad era el resumen de todas, y como el ánfora siempre colmada de los más puros y exquisitos licores. Leal y sincero de corazón y espíritu, sujetó su vida, su arte y sus relaciones sociales, a las más estrictas y distinguidas manifestaciones que le dictaba su ingénita honradez, ungiendo todos sus actos de una noble suavidad siempre fiel al bellísimo verso que nos transparenta la nobleza de aquella diáfana personalidad,

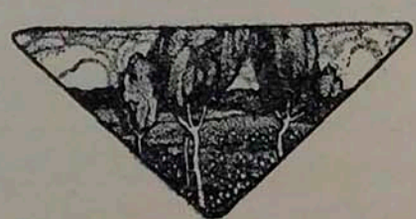
Mi corazón leal se amerita en la sombra...

Pero no por eso se crea que lo animó siempre una condescendencia convenenciera y gazmoña. Muy al contrario su lealtad era de una inquebrantable honradez. Jamás transigió por acomodaticia debilidad, por fórmula burguesa o doméstica urbanidad, con las pequeñeces o las miserias que sórdidamente acechan a cuantos pesan un grano más en la común balanza del mérito. Y López Velarde representaba por su luminoso talento y rara virtud, una montaña con rotundas suavidades de cumbre y entrañas de los más valiosos veneros.

Puntualizar sus méritos literarios aquí, nos parece ocioso. Lo consagró su obra en el momento de su producción y lo ha impuesto la fatalidad que nos lo arrebata. Los tres primeros números de

"EL MAESTRO", llevaron la eurítmia voladora de su obra pós-tuma, en un artículo de análisis sano y encantador ambiente y un ma-ravilloso poema que sintetiza la expresión de su arte al cantar a la *"Suave Patria"*, que tanto amaba, en frases de un profun-do y refinado simbolismo y con la honda y genial comprensión de nuestro México, al que da —con la videncia de legendario zahorí—, el seguro de su inmortalidad en la conservación perenne de sus virtudes ancestrales, de sus frescas costumbres, de su idealidad quijotesca y vibrante, de su vigor en el sufrimiento, y del amor imperecedero por el enorme y caliente hogar de los abuelos.

Ramón López Velarde pasó a ser un símbolo el 19 de junio de 1921.



VALIA

POR LEONIDAS ANDREIEV

VALIA, sentado a la mesa, leía. El libro era muy grande, la mitad de grande que el propio Valia, con enormes líneas negras y dibujos que ocupaban páginas enteras. Para ver la línea superior, Valia tenía que estirar el cuello casi al ancho total de la mesa, ponerse de rodillas en la silla y, con su dedito, retener las letras, porque se perdían fácilmente entre tantas otras y era muy difícil encontrarlas después. Gracias a estas circunstancias no previstas por los editores, la lectura, no obstante el agudo interés de lo que se relataba en el libro, avanzaba muy lentamente. Se contaba allí la historia de un muchacho muy fuerte, que se llamaba Bova y que cogía a los otros muchachos por los brazos y por las piernas, separándoselos inmediatamente del cuerpo. Esto era terrible y, al mismo tiempo, chusco, y Valia, viajando con todo su cuerpecito a través del libro, estaba muy emocionado e impaciente por saber en qué pararía aquello. Pero se le había prohibido leer: mamá entró con otra mujer.

—¡Aquí esta!—dijo la mamá, cuyos ojos estaban enrojecidos por las lágrimas vertidas, según toda evidencia, muy recientemente; al menos, entre sus manos apretaba nerviosamente un pañuelo blanco de encaje.

—¡Valia, hijo mío!—exclamó la otra mujer y, después de abrazarle, empezó a cubrirle de besos las mejillas y los ojos, apretándole muy fuerte contra sus labios menudos y duros. No sabía acariciar como mamá: los besos de mamá eran siempre dulces, efusivos, mientras que aquella mujer le incomodaba con sus caricias.

Valia las aceptaba con disgusto. Estaba descontento de que se le hubiera interrumpido en su lectura, tan interesante; por otra

parte, aquella mujer desconocida, alta y delgada, de dedos secos, en los que no había ni una sortija, no le acababa de complacer. Se desprendía de ella un olor desagradable, un olor de humedad o de algo podrido, mientras que mamá olía siempre a perfumes muy finos.

Finalmente, aquella mujer dejó tranquilo a Valia, y mientras él se enjugaba los labios, le examinó con una mirada rápida, como si quisiera fotografiarle. Su naricita chata, sus espesas cejas de persona mayor, que cubrían sus negros ojos, y todo su aire serio y grave, recordaron, sin duda, algo a aquella mujer, pues se echó a llorar. No lloraba, tampoco, como mamá: su rostro permanecía inmóvil y solamente las lágrimas corrían rápidamente una tras otra, como si rivalizaran en rapidez.

Habiendo acabado de pronto de llorar, lo mismo que había empezado, preguntó:

—Valia, ¿no me conoces?

—No.

—Y, sin embargo, vine a verte dos veces. ¿No te acuerdas?

Quizá hubiera venido, y hasta dos veces, quizá nunca había estado allí; Valia no sabía nada. Además, no tenía para él ninguna importancia que hubiera venido o no aquella mujer desconocida. Pero le impedía leer con sus preguntas.

—¡Yo soy tu madre, Valia!

Muy sorprendido, buscó a mamá con la mirada, pero mamá no estaba allí.

—¿Es que puede haber dos mamás?—dijo—. Dices tonterías.

La mujer se echó a reír, pero aquella risa no gustó a Valia: se veía bien que no tenía gana alguna de reír y que lo hacía a propósito para engañarle.

Durante algún tiempo estuvieron los dos callados.

—¿Sabes ya leer? ¡Eso es bueno!

El no respondió.

¿Qué es lo que lees?

—¡La historia del rey Bova!—contestó con una serena dignidad y con un respeto evidente para el gran libro.

—¡Ah!— Eso debe ser muy interesante. Cuéntame esa historia, te lo ruego.—pidió humildemente la mujer.

Y había de nuevo algo falso en aquella voz, a la que ella procuraba dar las notas dulces que tenía la de mamá, pero que aun así era aguda y desagradable. Había igualmente algo falso en todos sus movimientos. Se colocó mejor sobre la silla y aun extendió el cuello, preparándose a escuchar atentamente a Valia; pero cuando éste, de mala gana, se puso a contar la historia, ella se abismó en sus pensamientos y quedó sombría como una linterna apagada. Valia se ofendió por sí mismo y por el rey Bova, pero, queriendo ser galante, acabó la historia apresuradamente.

—¡Eso es todo!—dijo.

—Pues bien, hasta la vista, mi querido niñito—dijo la extraña mujer empezando de nuevo a apretar sus labios contra el rostro de Valia—. Pronto volveré otra vez. ¿Estarás contento de verme?

—Sí, vuelve si quieres—contestó él galantemente. Y con la esperanza de que se fuera antes—: ¡Muy contento!

Se marchó. Pero tan pronto como Valia encontró en el libro la palabra en que se había quedado, vió entrar a mamá. Le miró y se echó a llorar también. Que la otra mujer llorara, se comprendía: probablemente, lamentaba ser desagradable y enojosa; pero, ¿por qué lloraba mamá?

—Oye—la dijo con aire pensativo—. Aquella mujer me ha disgustado terriblemente. Dice que es mi mamá. ¡Como si un muchacho pudiera tener dos mamás a la vez!

—No, querido, eso no pasa nunca, pero te ha dicho la verdad; es verdaderamente tu mamá.

—Y tú, ¿qué es lo que eres?

—Yo soy tu tía.

Este fue un descubrimiento inesperado, pero Valia le recibió con una indiferencia imperturbable: si se empeñaba en ser su tía, ¿por qué no? Le daba absolutamente lo mismo. Las palabras no tenían para él la importancia que para las personas mayores. Pero su exmamá no lo comprendía y se puso a explicarle cómo era que antes había sido su mamá y ahora no era más que su tía.

—Hace mucho tiempo, mucho tiempo, cuando tú eras todavía muy pequeño.....

—¿Así?—y levantó su mano a veinte centímetros de la mesa.

—No; todavía más pequeño.

—¿Como nuestro gatito?—preguntó Valia lleno de alegría.

Hablaba de su gato blanco, que le habían dado recientemente, y que era tan pequeño que se colaba fácilmente, con sus cuatro patitas, en un platillo.

—Sí.

Tuvo una risa feliz, pero en el mismo instante tomó su aire grave habitual, y con la condescendencia de un hombre que se acuerda de las faltas de su juventud, observó:

—¡Qué mono debía yo ser entonces!

Pues bien, cuando él era aún pequeño y mono, como su gatito, aquella mujer le había llevado allí, y le había regalado, para siempre.... igual que a un gatito. Y ahora, cuando ya era grande e inteligente, le quería recobrar.

—¿Quieres irte a tu casa?—preguntó la exmamá. Y se puso roja de alegría cuando Valia dijo, resueltamente y con aire grave:

—No, no me gusta.

Y se puso a leer de nuevo.

Valia creía terminado el incidente, pero se engañaba. Aquella

mujer extraña, de rostro lívido como si la hubieran chupado toda su sangre, llegaba no se sabe de dónde y luego desaparecida otra vez, perturbó toda la casa, expulsó de ella la tranquilidad y la llenó de angustia sorda. Mamá-tía lloraba frecuentemente y preguntaba a Valia si la quería abandonar; papá-tío se pasaba sin cesar la mano sobre el cráneo calvo, levantándose sus crasos cabellos blancos y, cuando mamá no estaba delante, le preguntaba también si quería ir a casa de aquella mujer.

Una noche, cuando Valia estaba ya en la cama, pero sin dormirse todavía, el expapá y la exmamá hablaban de él y de aquella mujer extraña. El expapá hablaba con una voz baja y enfadada, que hacía temblar ligeramente los cristales azules y rojos de la gran araña.

—¡Estás diciendo sandeces, Nastasia Filipovna! No tenemos el deber de devolver el niño. En interés suyo no le tenemos. No se sabe de qué vive esa mujer desde que fué abandonada por..... aquel..... en fin, yo te digo que el niño perecería en casa de aquella mujer.

—Pero ella le ama, Grischa.

—¿Y nosotros no le amamos? Razonas de una manera extraña, Nastasia Filipovna. Se diría que querías desembarazarte del niño.

—¿No te da vergüenza decir eso?

—Te pido perdón. Reflexiona fríamente, tranquilamente. Una mujer cualquiera echa al mundo un niño y, para desembarazarse de él, le regala; después, vuelve y declara: *puesto que mi amante me ha abandonado, me aburro y quiero recobrar el niño. Puesto que no tengo bastante dinero para frecuentar los teatros y los conciertos, me voy a divertir con mi niño.* No, de ningún modo. Se engaña usted, señora. No lo tendrá.

—Te equivocas, Grischa: sabes bien que está enferma, abandonada de todo el mundo.....

—¡Ah, Nastasia Filipovna! ¡Un santo perdería la paciencia contigo! Pero tú olvidas que se trata del porvenir del niño. O quizá eso te importa poco, que sea un hombre honrado o se haga un canalla. Y yo estoy seguro que en casa de esa mujer se hará un pícaro, un ladrón, un canalla y.... un canalla.

—¡Grischa!

—No, te lo ruego. ¡Me pones fuera de mí! Hallas siempre un placer en decir sandeces. *Está abandonada de todo el mundo....* Y nosotros, ¿no estamos solos? ¡No, no tienes razón! ¿Por qué diablos me habré casado contigo? Te haría falta por marido un verdugo.....

La mujer que no tenía corazón se echó a llorar. El marido la pidió perdón, demostrándola que había que ser bestia como un

asno para hacer caso de las palabras de un idiota como él. Poco a poco, ella se tranquilizó y preguntó:

—¿Y qué dice M. Talonsky?

El se enfadó de nuevo.

—Pero, ¿quién te había dicho que es inteligente? ¿Sabes lo que me ha declarado? Que todo depende del punto de vista del tribunal..... ¡Vaya un descubrimiento! ¡Cómo si nosotros no supiéramos, sin él, que todo depende del tribunal! Naturalmente, él no tiene mucho qué perder: pronunciará un discurso ante los jueces, y hasta la vista..... ¡Ah, si yo tuviera autoridad, ya les ajustaría bien las cuentas a todos esos bribones de abogados!

En este momentó mamá cerró la puerta del comedor y Valia no oyó el fin de la conversación. Permaneció aún mucho tiempo sin dormir, en su lecho, rompiéndose la cabecita por comprender quién era aquella mujer extraña que quería llevársele y perderle.

Al día siguiente, esperó toda la mañana a que la tía (así llamaba ahora a la exmamá) le preguntara si quería irse a casa de su madre. Pero no se lo preguntó. El tío tampoco le preguntó nada, pero ambos miraban a Valia como si estuviera gravemente enfermo y en vísperas de morir, acariciándole y comprándole grandes libros, con láminas de colores.

La mujer extraña no vino más, pero a Valia le parecía que le estaba espiando detrás de la puerta, y en cuanto atravesara el umbral, le cogería y le llevaría a un lugar negro y horrible, lleno de monstruos malos que escupirían fuego. Por la noche, cuando el expapá trabajaba en su despacho y la mamá hacía media, Valia leía sus libros, en los que las líneas se habían hecho más pequeñas y menos espaciadas. Reinaba un silencio que cortaba el ruido de las páginas vueltas o la tos del expapá, que llegaba de su despacho. La lámpara, con pantalla azul, proyectaba su luz sobre el tapete de terciopelo, pero los rincones de la alta habitación permanecían envueltos en las tinieblas misteriosas. Allí, en aquellos rincones, había grandes tiestos de flores, de hojas y raíces fantásticas, que trepaban hacia fuera y semejaban serpientes luchando entre sí. A Valia le parecía que entre ellas se movía alguna cosa grande y negra.

Seguía leyendo. Ante sus ojos pasaban bellas imágenes tristes que evocaban la piedad y el amor, pero aún con más frecuencia, el miedo. Valia compadecía a la pobrecita hada del mar que amaba tanto al hermoso príncipe, que abandonó por él a sus hermanas y el océano profundo y tranquilo; pero el príncipe no sabía nada de aquel amor, porque el hada del mar era muda, y se casó con una alegre princesa; se festejaba la boda, la música tocaba sobre el bajel, y todas sus ventanas estaban profusamente iluminadas, cuando la pequeña hada del mar se arrojó, buscando la muerte, en las

ondas obscuras y frías. ¡Pobrecita hada del mar, tan dulce, tan triste, tan buena!.....

Pero con más frecuencia aún, Valia veía hombres monstruosos, horriblemente malos. Volaban hacia alguna parte, en la noche negra, con sus alas agudas, el aire silbaba sobre sus cabezas y sus ojos brillaban como carbones encendidos. Les rodeaban otros monstruos, y pasaba algo horrible: una risa cortante como un cuchillo, largos gemidos lastimeros, vuelos curvos como los de los murciélagos, danzas salvajes a la luz lóbrega de las antorchas, cuyas lenguas de fuego estaban envueltas en nubes rojas de humo; sangre humana y cabezas de muertos, blancas, con barbas negras.... Todo esto eran fuerzas tenebrosas y terriblemente malas que procuraban perder al hombre, espectros malévolos y misteriosos. Llenaban la atmósfera, se escondían entre las flores, cuchicheaban entre sí, señalaban a Valia con el dedo. Le espiaban a través de las puertas de un cuarto obscuro, reían y esperaban a que se acostara para cernirse sobre su cabeza. Miraban desde el jardín por las ventanas negras y lloraban lastimeramente con el viento.

Y todas estas fuerzas malvadas, terribles, tomaban la forma de la mujer que había venido a ver a Valia. A la casa venían muchas personas, y Valia no se acordaba de sus rasgos; pero el rostro de aquella mujer se había grabado en su memoria. Era largo, delgado, amarillo, como el de un muerto, y tenía una sonrisa engañosa, fingida, que dejaba ver dos arrugas profundas en los extremos de la boca. Si esta mujer le cogiera, Valia se moriría.

—Escucha—dijo una vez Valia a su tía, fijando en ella su mirada, que cuando hablaba, se clavaba siempre en los ojos de su interlocutor—. Escucha; ya no te voy a llamar tía, sino mamá.... como antes. Es una tontería que esa otra mujer sea mi mamá. Mi mamá eres tú, y no ella.

—¿Por qué?—preguntó, roja de alegría, como una joven a la que se acaba de decir un galanteo.

Pero junto a la alegría, tenía también miedo por Valia. Se había hecho tan raro, tan tímido..... Tenía hasta miedo de dormir solo, como había sido su costumbre hasta entonces. Con frecuencia lloraba, y soñaba durante la noche.

—¿Por qué?—repitió.

—No te lo podría decir. Pregúntalo más bien a papá. El también es mi papá, y no mi tío—dijo resueltamente.

—No, mi pequeño Valia, era verdad: aquella mujer es tu mamá.

Valia reflexionó un poco, y respondió, imitando al tío:

—¡Encuentras siempre un placer en decir sandeces!

Nastasia Filipovna rió. Pero antes de acostarse habló largamente con su marido, que gruñó como un tambor turco, tronó contra los abogados y las mujeres que abandonan a sus hijos, y después los dos fueron a ver cómo dormía Valia. Contemplaron largo

rato al muchacho dormido. La llama de la bujía que Gregorio Aristarjovich llevaba en la mano, oscilaba y daba al rostro del niño, blanco como la almohada en que descansaba su cabeza, un aspecto fantástico. Parecía que sus ojos negros, de largas pestañas, miraban severamente, exigiendo una respuesta y amenazando con grandes desgracias, mientras sus labios conservaban una sonrisa extraña, irónica. Se diría que misteriosos y malévolos espectros se cernían, sin ruido, sobre aquella cabeza de niño.

—¡Valia!—dijo en voz baja Nastasia Filipovna, asustada.

El niño suspiró profundamente; pero no se movió, como si estuviera encadenado por un sueño de muerte.

—¡Valia, Valia!—repitió el marido con voz trémula.

Valia abrió los ojos, los cerró y los volvió a abrir de nuevo, y saltó sobre sus rodillas, pálido y asustado. Echó sus delgados brazos desnudos como un collar de perlas, alrededor del cuello de Nastasia Filipovna, escondiendo la cabeza en su pecho, y cerrando bien los ojos, como si temiera que se abrieran ellos solos, susurró:

—¡Tengo miedo, mamá! ¡No te vayas!

Fué una mala noche. Cuando Valia se quedó, al fin, dormido, tuvo un acceso de asma; se ahogaba, y su pecho, blanco y grueso, se alzaba y se bajaba bajo las compresas de hielo. No se calmó hasta el alba, y Nastasia Filipovna se fué a dormir con el pensamiento de que su marido no sobreviviría a la separación del niño.

Después de un consejo de familia, en el que se decidió que Valia debía leer lo menos posible y ver a otros niños con más frecuencia, se empezó a traer a la casa muchachos y muchachas. Pero Valia no quería a aquellos niños, brutos, escandalosos, alborotadores y mal educados. Rompían las flores, desgarraban los libros, saltaban por encima de las sillas, se pegaban como pequeños monos a quienes se hubiera abierto la jaula. Valia, grave y pensativo, les miraba con una extrañeza desagradable, iba donde Nastasia Filipovna y la decía:

—¡Lo que me cargan!— ¡Me gusta más estar contigo!

Por las noches, leía de nuevo, y cuando Gregorio Aristarjovich, furioso porque se diera a leer a los niños aquellas historias diabólicas, trataba dulcemente de quitarle el libro, Valia, sin decir nada, pero resueltamente, apretaba el libro contra sí. El otro acababa por dejarle, y se ponía a reprochar amargamente a su mujer:

—¡A eso se llama educar un niño! No, Nastasia Filipovna; tú estarás, quizá, en tu puesto educando gatitos; pero niños, no. Le has mimado tanto, que ni siquiera te atreves a quitarle el libro. No hay más que decir ¡una gran educadora!

Una mañana, estando Valia en el comedor con Nastasia Filipovna, entró Gregorio Aristarjovich como un rayo. Tenía el sombrero caído sobre la nuca y el rostro cubierto de sudor. Desde el umbral de la puerta gritó regocijado:

—¡Hemos ganado el pleito! ¡Hemos ganado!

Los brillantes de las orejas de su mujer temblaron, y dejó caer sobre el plato el cuchillo que tenía en la mano.

—Pero, ¿es de veras?—le preguntó, sofocada por la emoción.

Su marido puso el gesto serio, para inspirar más confianza; pero un instante después olvidaba su intención y se echaba a reír alegremente. Luego, comprendiendo que el momento era demasiado solemne para reír, se puso grave, cogió una silla, colocó al lado su sombrero y se aproximó a la mesa con la silla. Después de mirar severamente a su mujer, guiñó un ojo a Valia, y entonces solamente empezó a hablar:

—Afirmaré siempre que Talonsky es un abogado genial. Ese no permite que se la den..... ¡Oh, no, honorable Nastasia Filipovna!

—Así, pues, ¿es verdad?

—¡Tú siempre escéptica! ¿No te lo estoy diciendo? El tribunal ha desestimado la petición de Akimova.

Y señalando a Valia, añadió con un tono oficial:

—Y la ha condenado a pagar las costas.

—¿Esa mujer no me llevará ya?

¡Ya lo creo que no! ¡Ah! Mira: te he comprado libros.....

Se dirigía al vestíbulo a buscar los libros, cuando un grito de Nastasia Filipovna le detuvo en seco: Valia se había desmayado, reclinando su cabeza en el respaldo de la silla.

La felicidad reinó de nuevo en la casa. Como si un enfermo grave que hubiera habido en ella se hubiera restablecido por completo, todo el mundo respiraba alegremente. Valia no tuvo ya relaciones con espectros malévolos; y cuando los pequeños monos venían a verle, era el más emprendedor de ellos. Pero hasta en los juegos fantásticos ponía su seriedad habitual, y cuando jugaba a los pieles rojas creía deber suyo ponerse completamente desnudo y teñirse desde la cabeza hasta los pies. En vista del carácter serio que iban tomando los juegos, Gregorio Aristarjovich pensó si debía tomar parte en ellos. Como oso demostró un talento mediocre; pero tuvo un gran éxito, muy merecido, en el papel de elefante de las Indias. Y cuando Valia, silencioso y severo como un verdadero hijo de la diosa Cali, se sentaba sobre sus hombros y golpeaba suavemente con un martillito su cráneo calvo, parecía verdaderamente un pequeño príncipe oriental que reina despóticamente sobre los hombres y los animales.

Talonsky procuraba insinuar a Gregorio Aristarjovich que Akimova podía pedir la revisión del pleito por el tribunal de casación, y que este nuevo tribunal podía decidir de otra manera; pero a Gregorio Aristarjovich no le cabía en la cabeza que tres jueces pudieran anular el veredicto pronunciado por otros tres jueces, puesto que las leyes son las mismas. Cuando el abogado insistía, Gre-

gorio Aristarjovich se enfadaba, y se servía de un argumento supremo:

—Pero, ¿no es usted el que nos defenderá ante el nuevo tribunal? Entonces no hay nada qué temer. No es verdad, Nastasia Filipovna?

Ella reprochaba dulcemente al abogado sus dudas, y el otro sonreía. A veces, se hablaba de aquella mujer, que había sido condenada a pagar las costas, y se la llamaba siempre *pobre.* Desde que no se podía ya llevar a Valia, no inspiraba a éste aquel miedo secreto que envolvía su rostro como un velo misterioso y desfiguraba sus rasgos. En la imaginación de Valia era ya una mujer como todas las demás. Oía decir frecuentemente que era desgraciada, y no podía comprender por qué; pero aquella pálida faz, de la que parecía que habían chupado toda la sangre, se hacía para él más simple, más natural y comprensible. La *pobre mujer,* como se le calificaba, comenzaba a interesarle; se acordaba de las otras pobres mujeres de las que había leído en sus libros, y experimentaba hacia ella una piedad, mezclada con ternura tímida. Se la figuraba sola en una habitación negra, llena de miedo y llorando sin cesar, como lloraba el día de su visita. Hasta lamentaba haberla contado tan mal entonces la historia del rey Bova.....

●

Se vió que tres jueces podían no estar de acuerdo con lo que habían decidido otros tres jueces: el tribunal de casación anuló el veredicto del tribunal anterior, y la madre de Valia adquirió el derecho de llevárselo a su casa. El Senado confirmó el veredicto del tribunal de casación.

Cuando aquella mujer vino a llevarse a Valia, Gregorio Aristarjovich no estaba en casa: se había acostado en la cama de Talonsky, enfermo de rabia y de dolor. Nastasia Filipovna se había encerrado en su cuarto con Valia, que estaba ya dispuesto para el viaje. La criada condujo a Valia donde le esperaba su madre, que era en el salón. Llevaba Valia una pequeña pelliza y zuecos demasiado altos, que embarazaban sus movimientos; un gorro de piel cubría su cabeza. Debajo del brazo llevaba el libro que contenía la historia de la pobrecita hada del mar. Su rostro estaba pálido y su mirada era seria.

La mujer alta y delgada le estrechó contra su mantón usado, y se enjugó las lágrimas.

—¡Cómo has crecido, mi pequeño Valia! Estás desconocido—bromeó con una triste sonrisa.

Valia, después de ajustarse su gorro de piel, la miró, no a los ojos, como tenía por costumbre, sino a la boca. Esta boca era demasiado ancha, pero de dientes finos; las dos arrugas que Valia había notado cuando la primera visita de su madre, estaban en su

sitio en los extremos de la boca; pero se habían hecho aun m profundas.

—¿No te enfadas conmigo?—le preguntó.

Pero Valia, sin responderla, dijo simplemente:

—Ea, vámonos.

—¡Mi pequeño Valia!—se oyó en el cuarto donde se halla Nastasia Filipovna.

Apareció en el umbral, con los ojos henchidos de lágrimas los brazos extendidos, se lanzó hacia el niño, se arrodilló ante y le puso la cabeza sobre el hombro. No decía nada; solamente brillantes temblaban en sus orejas.

—¡Vamos, Valia!—dijo severamente la mujer alta, cogiéndo del brazo—. Nuestro sitio no está entre gentes que han martiriza tanto a tu madre.... ¡Sí, martirizado!....

Se sentía el odio en su voz seca. La hubiera ocasionado pla haber dado con el pie a la otra mujer, que permanecía arrodilla junto a Valia.

—¡No tienen corazón! ¡Querían quedarse con mi único hijo dijo con cólera y tiró de Valia hacia sí.

—¡Vamos, no seas como tu padre, que me abandonó!

—Sea usted para él una buena madre—gimió Nastasia F povna.

Los trineos avanzaban suavemente y sin ruido, llevándos Valia de la casa tranquila, con sus bonitas flores, su mundo mi rioso de bellos cuentos, infinito y profundo como el océano, sus ventanas cuyos cristales estaban sombreados por las ramas los árboles. Pronto la casa se perdió en la masa de las demás sas, parecidas como letras, y Valia no volvió a verla. Le pareció atravesaban un río cuyas orillas estaban formadas por filas linternas encendidas, tan próximas las unas a las otras como perlas de un hilo. Pero cuando se acercaban a aquellas linter las perlas se espaciaban, separadas por intervalos obscuros, mi tras que tras ellos formaban un solo hilo iluminado. Le pare entonces a Valia que no avanzaban, y permanecían en el mismo tio. Todo cuanto le rodeaba se convertía para él en un cuento hadas: él mismo, aquella mujer, que era su madre y le apret contra sí con su mano negra, y todo lo demás que veía.

Tenía fría la mano en que llevaba el libro, pero no quiso pe a su madre que le desembarazara de él.

Hacía calor en la pequeña habitación sucia donde se conduj Valia. En un rincón, junto a una cama grande, había otra peq ña; hacía mucho tiempo que Valia no dormía en camas semejan

—¿Tienes frío? Espera, vamos a tomar el té. ¡Qué encarna tienes las manos!.... Bien; ya estás aquí, con tu mamá. ¿Es contento?—preguntó con la sonrisa mala de una persona a qu se hubiera obligado toda su vida a reír bajo los golpes de los pal

Valia, con una franqueza que a él mismo le asustó, dijo tímidamente:

—No.

—¿No? ¡Y yo que te había comprado juguetes! Mira, allí, en la ventana.

Valia se acercó a la ventana y se puso a examinar los juguetes. Había miserables caballos de cartón, con piernas feas y gruesas, un clown con un gorro encarnado, gran nariz y cara atontada y sonriente, delgados soldados de plomo que, habiendo levantado una pierna, quedaron en esa postura para siempre.

Hacía mucho tiempo que Valia no se divertía con juguetes; le eran completamente indiferentes; pero, por cortesía, no lo dió a entender a su madre.

—Sí, son bonitos esos juguetes.

Pero ella había notado la mirada que el niño había dirigido a la ventana, y le dijo, con la misma sonrisa desagradable y falsa:

—Ya ves, querido mío: yo no sabía lo que te gustaba. Además, hacía ya mucho tiempo que te los había comprado.

Valia calló, no sabiendo qué responder.

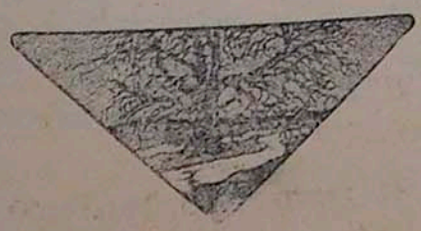
—¡Estoy sola, Valia; sola en el mundo! No tengo a nadie a quien pedir consejo.... Creí que te gustarían.

Valia seguía callado. De pronto, ella se echó a llorar con lágrimas ardientes, que se precipitaban unas tras otras, y se arrojó sobre la cama, que produjo un ruido lastimero. Por debajo de su falda se veía un pie, calzado con una bota grande y usada. Apretándose con una mano el pecho y las sienes con la otra, fijaba una mirada triste, y repetía sin cesar:

—¡No le han gustado! ¡No le han gustado!

Valia, con paso firme, se acercó al lecho, puso su manita roja sobre la gran cabeza huesosa de su madre, y dijo, con el aire grave habitual en él:

—¡No llores, mamá! Yo te querré mucho. Los juguetes no me interesan, pero te querré mucho. Voy a leerte la historia de la pobrecita hada del mar, ¿quieres?....



Roberto Montenegro

Vendedora de Pericos

42 Tomo

CONOCIMIENTOS PRACTICOS

LA SALUD DEL CUERPO

Caprichos de una Epidemia

POR HARRY ELLINGTON BROOK

LAS enfermedades epidémicas, conforme a la moderna dirección médica, dan lugar a asombrosos comentarios sobre la bobería carneril de la raza humana, y nos recuerdan que no hemos aventajado gran cosa a los chinos, quienes dan tamborazos para espantar al dragón que se traga al sol, al producirse un eclipse.

Cuando escribo esto (18 de octubre de 1918), la influenza española está en pleno auge. Los teatros, las escuelas y los mitines de toda especie han sido clausurados. Han llegado hasta prohibirse las reuniones más sencillas. Se ha exigido a los almacenes de departamentos que no hagan ventas especiales, así como evitar que se aglomere la clientela en busca de gangas en efectos de indumentaria, desde $20.00 a $19.99. El departamento de libros de consulta de la biblioteca pública ha sido clausurado, pero se permite que los libros circulen libremente. Los vehículos de las calles tienen que ser fumigados, no obstante que el Consejo Superior de Salubridad Pública de Nueva York, desde hace mucho tiempo ha considerado esta práctica como inútil, mas no por eso deja de aglomerarse la multitud horas enteras, echándose el aliento unos a otros. Los cafés pueden no tener música, pero están atestados de público y los patrones siguen sentados detrás del mostrador para atender a la clientela. Se ha publicado un aviso especial para precaverse del polvo, en tanto que son sacudidas las alfombras frente a los prados. Se previene a la gente no dar la mano, y que no trate con los que tienen los ojos enrojecidos.

El Comisario de Salubridad de Nueva Nork ha aconsejado el uso de velos de gasa, como absoluto preventivo contra la influenza, y dice que sería necesario expedir una orden para que todo mundo los adoptase en Nueva York. A pesar de todo, esas bacterias son tan minúsculas que unicamente se las puede distinguir de un grano de polvo con ayuda del microscopio. Son tan pequeñas que penetran por los tejidos del cuerpo, al hacer su benéfica labor de letrineras. Los velos, con las bacterias que no han penetrado y que cuelgan de ellos, serán llevados a casa y sacudidos en *cualquier lugar retirado.*

¿Y respecto de las barbas? Son sitios de alimentación prolífica para las *chinches.* Es cierto que no hay muchos que las usen hoy en día, y los doctores han indicado que se deben llevar de tal manera que fácilmente se puedan desprender los microbios.

Lo que sigue es un despacho de Pomona., Cal.: "Van a establecerse en las iglesias y teatros de Pomona *guardas de estornudar,* para evitar la difusión de la influenza."

"Los guardas se estacionarán en diversos puntos de los edificios para descubrir al que estornude."

"Cuando oigan estornudar a una persona, tendrán la obligación de pedirle que abandone inmediatamente el edificio y se procederá de igual manera si la persona sofoca el estornudo en el pañuelo."

"Se han estacionado vigilantes en las escuelas públicas y se ha establecido un hospital de prevención."

"Ha habido únicamente unos cuantos casos de influenza en Pomona."

Creería yo que la gente nerviosa habría de evitar estos servicios. Espero que no habrá algún muchacho mal intencionado que perpetre la vieja broma práctica de esparcir rapé entre los devotos.

Como he dicho, no se puede establecer cuarentena contra el aire. A fin de evitar los *gérmenes* de la respiración tendría usted que encerrarse herméticamente en una cámara, provisto de un enérgico antiséptico. Entonces tendría usted que morirse.

Ha sido preparado un nuevo suero para prevenir el caso, aunque, por supuesto, no ha habido tiempo de estudiarlo, y se ha declarado que es una nueva enfermedad. El inventor del suero nos dice que debe hacerse uso de él mientras no haya defunciones. Esto, hasta cierto punto, es alentador.

Muchos de los casos registrados como de influenza española lo fueron de simple influenza o de fríos agravados, que son comunes en esta época del año.

La ignorancia y el temor gobiernan todavía a la raza humana. *El Christian Science Monitor* dice con toda verdad:

"Algún día llegará a ver el mundo que lo que llama contagio es un contagio mental, y que lo que llama infección es la infección

de un espíritu a otro. La práctica médica ortodoxa reconoce actualmente esto en toda su amplitud, pero se retrae de las consecuencias lógicas de su propia admisión y se empeña en guarecerse en una casa a la mitad del camino, que está construída en parte fuera del espíritu y en parte fuera de la materia. Todos los que han presenciado los destrozos de enfermedades tales como el cólera en el Oriente, deben comprender con exactitud lo que esto significa. El enfermero europeo, que va a cumplir con su deber, descuidado totalmente de las consecuencias, se mueve en los campos del cólera con perfecta inmunidad de la enfermedad. Pero los nativos, espantados por la misma enfermedad, se postran casi cuando son atacados por ella, ya sea en su casa o en la calle, convencidos, por la precipitación del choque y por la confusión de su miedo, de que ha llegado el momento en que es inútil para ellos tratar de escapar."

Pocas personas diferencian las enfermedades *epidémicas* y las *contagiosas*. Una enfermedad se covierte ocasionalmente en epidémica, pero no sucede lo mismo con el contagio o infección, como generalmente se ha entendido. Enfermedades como la sífilis, o enfermedades de la piel, pueden comunicarse por cantacto físico actual, pero no se puede *atrapar* una enfemedad por la presencia de alguien que la tenga.

Si aconteciese tal cosa como *contagio* o *infección*, ¿cómo, entonces, podría explicarse que haya tantos que escapen? Estos gérmenes, a los cuales nos enseñan los doctores a tenerles tanto miedo, son omnipresentes. Mientras que se excluya a otros de una casa, un doctor, tal vez portando una larga capa negra y una barba descuidada, entra y sale con toda libertad. ¿Cómo es que él no atrapa la enfermedad? *¡Oh!* —podría decirse—, *Es que él toma sus precauciones.* De ninguna manera. ¿Qué precauciones puede tamar que no las pueda tomar también cualquiera persona inteligente? ¿Cómo puede evitar llevarse algunos de esos gérmenes en la ropa o en la barba? O aún cuando no lo haga, las puertas y ventanas pueden abrirse casualmente, y unos pocos de millones o billones de estos gérmenes, escapar con facilidad. No se puede establecer cuarentena contra el aire. Como escribía yo hace unas cuantas semanas:

"Las enfermedades epidémicas se presentan cuando las condiciones atmosféricas son favorables para su desenvolvimiento. La salud y la enfermedad dependen de las condiciones atmosféricas más de lo que generalmente se supone. Hay un antiguo decir popular inglés: *Cuando el viento sopla del oriente, nunca es bueno ni para las bestias, ni para la gente.* Todos sabemos cuán contentos y alegres nos sentimos cuando la atmósfera está de una manera y cuán deprimidos y decaídos cuando está de otra. Cuando prevale

cen determinadas condiciones atmosféricas, las personas cuya sangre contiene impurezas están propensas a un ataque violento de alguna enfermedad, que toma diversas formas, según las condiciones prevalecientes, en tanto que están exentas las que tienen pura la sangre. Un experto puede augurar cuando habrá de presentarse una epidemia de viruela, observando las condiciones atmosféricas.

En un documento leído hace algunos años, ante la Sociedad Médica del Condado de San Francisco, el Dr. W. H. Kellog, de San Francisco, decía:

"La verdad del caso es que hay factores que representan una parte en la preponderancia de enfermedades infecciosas que no comprendemos en toda su amplitud. De otra manera no tendríamos esos ejemplos de apaciguamiento de epidemias, frente al descuido de precauciones por parte de las autoridades y de la difusión de infecciones a pesar de la más vigorosa e inteligente oposición."

Realmente es así. Como he dicho muy a menudo, toda la teoría de epidemias, contagio e infección es una superstición médica, más digna de la Edad Media que del Siglo XX. Por ejemplo, si algo que verosímilmente pueda ser causa de infección, es el papel moneda viejo, que ha pasado por millares de manos y bolsillos, limpios y sucios, inclusive los de individuos que sufren más o menos de lo que se conoce como *enfermedades infecciosas,* ya que la gente no se apresta a quemar con la misma facilidad la moneda que los vestidos viejos. Sin embargo, en el Departamento del Tesoro en Washington, en donde los empleados están constantemente manejando enormes cantidades de monedas viejas y sucias, antes de proceder a su destrucción, esto no ha llegado a producir enfermedad alguna.

Además, si las enfermedades se trasmitieran de esta manera, los trapos viejos serían los mejores trasmisores. Para probar esta teoría deberíamos dirigirnos a las casas de traperos de Alejandría, Egipto. Los andrajos llevados allí son el desecho de vestidos de los nativos, la mayor parte de los distritos del interior, en donde casi siempre existen algunas formas de enfermedad infecciosa. Sin embargo, los funcionarios de salubridad británicos nunca han encontrado la más ligera prueba de que ninguna de las mujeres y niños consagrados a manejar esos andrajos hayan contraído enfermedades.

Las epidemias debidas a las condiciones atmosféricas seguirán su curso hasta que o cambien éstas o se hayan consumido por sí mismas por falta de material; es decir, por la eliminación de aquellos cuya sangre esté tan sobrecargada de materia dañada, y su fuerza de resistencia tan reducida por los irregulares métodos de vida, que estén incapacitados para sobreponerse a tales influencias.

Todos esos métodos de *control* y *stamping out* no tienen más efecto que el que pueda tener una mosca en las revoluciones de una rueda. Por supuesto que llega el tiempo en que cesa una epidemia. Entonces las autoridades médicas reclaman el crédito por haber conseguido *hacerla desaparecer.*

En todas las instrucciones que se han dado, nunca he visto nada con respecto al preventivo únicamente seguro, a saber, conservar la sangre en condiciones convenientes por la alimentación y la eliminación. Se le dice al pueblo que *coma abundantemente de toda clase de alimentos, pero no con exceso,* lo que equivale tanto como a decir: *coma lo que le parezca que le prueba a usted.*

El hecho más importante radica en considerar que la enfermedad viene de adentro y no de afuera. Si se vive convenientemente nunca se contrae una enfermedad.

Uno de los Consejeros de Los Angeles declaró que la ciudad había cometido un error al haber adoptado un reglamento que da a las autoridades de salubridad facultades para obrar, cuando la ley del Estado suministraba a la autoridad todo lo necesario. Y tenía sobrada razón. A esto debería añadirse, como lo he demostrado recientemente, que el actual sistema de los consejos de salubridad es manifiestamente contrario al interés público, desde luego que los beneficios médicos vienen de la enfermedad y no de la salud.

Una epidemia da a los consejos de salubridad una ocasión para poner de manifiesto su autoridad. Es a ellos lo que una guerra a los oficiales del ejército prusiano: una oportunidad para adquirir fama y lograr la promoción. Durante la llamada epidemia de *parálisis infantil* un médico de Los Angeles, que era miembro del Consejo de Salubridad del Estado, me dijo: "Bueno, usted sabe que nosotros debemos esparcir de una sola vez la alarma entre el pueblo."

Conservad vuestra sangre en buenas condiciones, y estaréis inmunes de esta y de otras enfermedades. Antes que nada, sacudíos de todo temor ya sea inspirado por autoridades médicas o sugestionado por vuestra propia conciencia. Acordaos de que estos gérmenes son omnipresentes e inevitables. Son bacineros benéficos y no hacen su aparición hasta que ha llegado a establecerse una enfermedad. Si dudáis de mis palabras sobre esto, leed lo que se ha dicho respecto del asunto por una eminente autoridad médica, el Dr. Alejandro M. Ross, miembro de la Sociedad Real de Inglaterra, del Colegio de Médicos y Cirujanos de Quebec y Ontario, Profesor de Higiene y Saneamiento del Colegio Higiénico de Médicos y Cirujanos de San Luis, Vicepresidente de la Asociación de Higienistas de América, miembro de la Novena Sección del Congreso Médico Internacional, miembro de la Asociación Britá-

nica, Francesa y Americana para el Progreso de la Ciencia, etc etc.:

"Yo les acuso de haber alentado la superstición y el embuste por la teoría de los gérmenes de la enfermedad. No discuto la existencia de microrganismos infinitesimales; pero ellos son el resultado y no la causa de las enfermedades. Son beneficiosos; su genuino trabajo consiste en limpiar los desaguaderos de nuestro cuerpo. Siempre que hay decaimiento, pus o descomposición estos pequeños salvavidas están haciendo su obra de neufralización, de saneamiento y purificación. Ellos se alimentan de la materia estéril y decadente. Son benéficos auxiliares para un importante fin."

En cuanto al tratamiento, el 99 por ciento se recobrarían en el término de una semana, por el método natural, y no habrá *complicaciones*. Consérvese al paciente en el lecho, con los pies calientes, y la cabeza fresca. Destápense los intestinos con ayuda de una jeringa. Suprímase absolutamente toda alimentación. Esto es esencial. Un poco de agua, con unas cuantas gotas de zumo de fruta, cuando se tenga sed. Compresas húmedas y frías en torno de la garganta, cubiertas con un lienzo seco, y lávese la garganta frecuentemente con agua fría. Lo mismo en torno del pecho, si está afectado. Para abatir la fiebre, pasése rápidamente la esponja con agua fresca, frotando en seguida con la mano. Gargarismos con zumo de limón.

APLICACIONES UTILES DE LA GEOMETRIA

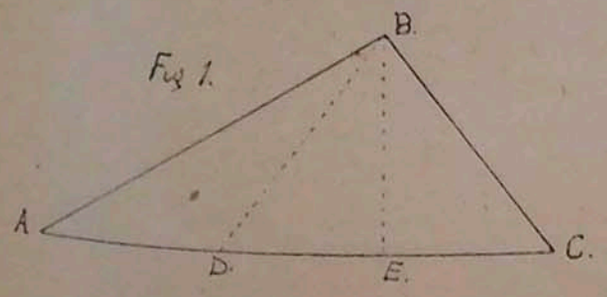
La Superficie de un Terreno

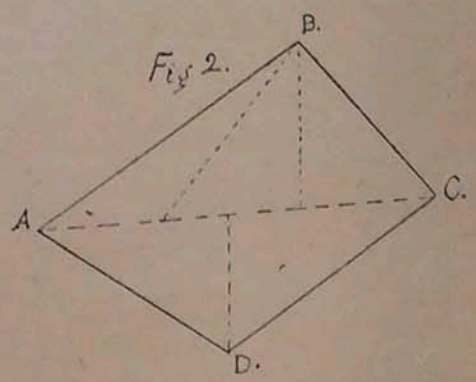
POR JOSE ARTEAGA

El obrero que adquiere un lote para construir su casa puede medir la superficie del terreno con mucha facilidad. Si todas las líneas que lo limitan se cortan formando ángulos rectos, (a escuadra) se mide el largo, se mide el ancho y se multiplican una por otra, dichas medidas. El producto es la superficie. Si el largo y el ancho se han medido en metros, el resultado serán metros cuadrados: si se han medido en pies resultarán pies cuadrados.

Si el terreno tiene la forma de un tríangulo se mide así:

El lado mas largo, A C. (Fig. 1) se toma como base. Se coloca el *cero* de la cinta en el vértice B; se mide B C y sin que el punto *cero* deje de coincidir con B se lleva la marca de la cinta correspondiente a C, hasta que quede sobre el lado A C en un punto D. Se marca la mitad de C D en E.





Hecho lo anterior se mide A C, (*la base*): se mide B E, (*la altura*). Multiplicando la longitud de la base (medida de A C) por

la longitud de la altura (medida de B E) se tiene un producto cu
mitad es la superficie buscada.

Ejemplo:

Longitud de A C igual a 35'50 M.
Longitud de B E igual a 12'25 M.

	35'50
	× 12'25
	177'50
	710'0
	7100
	3550
Producto de A C × B E igual a	434'8750
Mitad del producto igual a.....	217'4375

La superficie buscada vale 217 metros, 43 decímetros y 75 cen
tímetros cuadrados.

Si el terreno tiene la forma de un cuadrilátero como en l
(Fig. 2), se divide por medio de una diagonal en dos triángulos
cada uno de ellos se mide como queda anteriormente explicad
Sumando la superficie de un triángulo con la de el otro se tiene l
superficie del cuadrilátero.

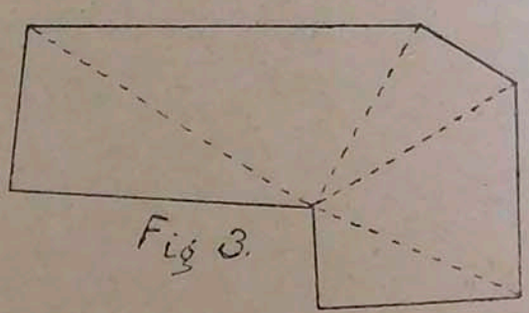


Fig 3.

Por irregular que sea la forma del terreno se puede siempre
subdividir en triángulos (Fig. 3), y medir la superficie de cada
uno. La suma de las superficies de los triágulos da la superficie
total.

El obrero que busca el centro de un eje, o de una pieza redonda
de madera; el que desea ajustar un fondo, o una tapa a un tinaco
el que desea dividir en partes iguales un objeto cualquiera de forma
circular, se encuentra a veces con la necesidad de encontrar el cen-
tro del círculo. Para encontrarlo se hace lo siguiente:

Desde un punto A, de la circunferencia se trazan dos cuerdas A B y A C, (Fig. 4). Se toman los puntos M y N a la mitad de A B y A C. Por M, se traza una línea a escuadra con A C y por N otra línea a escuadra con A B. Las líneas trazadas se cortan en un punto que es el centro del círculo.

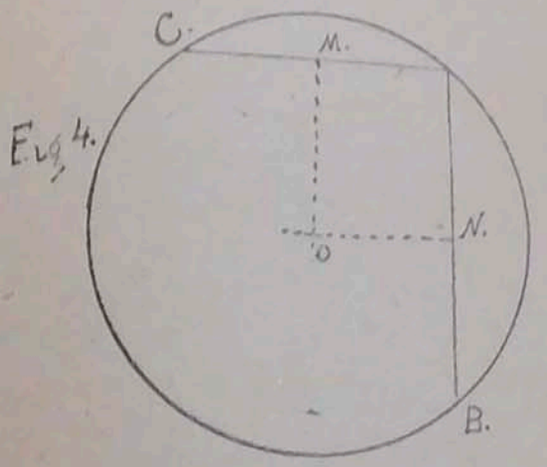


Fig. 4.

Si se quiere conocer el centro de un terreno de forma circular, (torre, plaza, pista de un circo, etc.,) es muy práctico proceder como sigue:

Se fijan tres puntos B A C, (Fig. 5) sobre la circunferencia, por medio de clavos largos y fuertes. En el clavo del centro, A, se fija el cero de una cinta de medir: en el C se apoya bien una división par (8^{mt} por ejemplo), con la condición de que la longitud de cinta sea mucho mayor que A C. Se tiende la cinta, y se fija en el terreno un punto M, colocando un clavo en el lugar correspon-

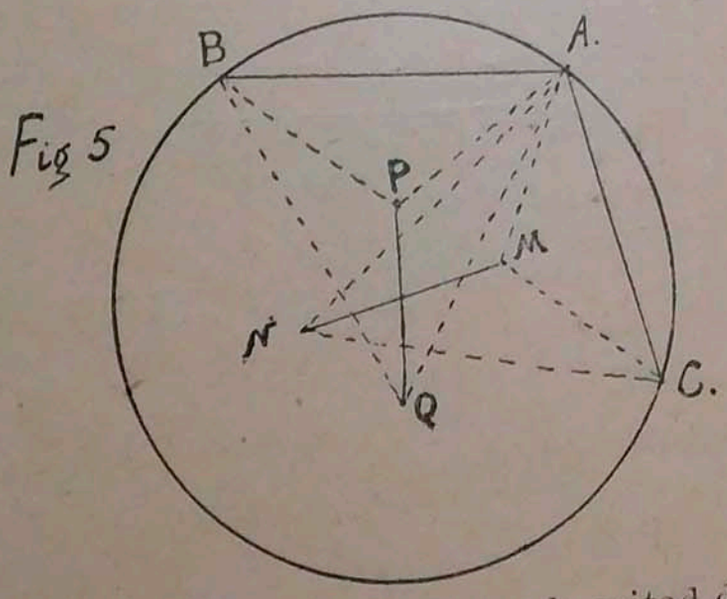


Fig 5

diente al número de la cinta cuyo valor es la mitad del número apoyado en C (4 en este ejemplo), cuidando de que la cinta quede igualmente tensa en sus dos partes A M y C M. De igual manera, apoyando en C otra división *par* de la cinta, (12,^{mt} por ejemplo) se fija un punto N colocando otro clavo en el lugar correspondiente

a una división igual a la mitad de la apoyada en C. Se marca la línea M. N.—De la misma manera, valiéndose de los puntos A y B se fijan los puntos P y Q. La línea P Q corta a la M N en el centro buscado.

Conocido el centro del círculo, si se quiere encontrar su superficie, se mide el radio y se tendrá

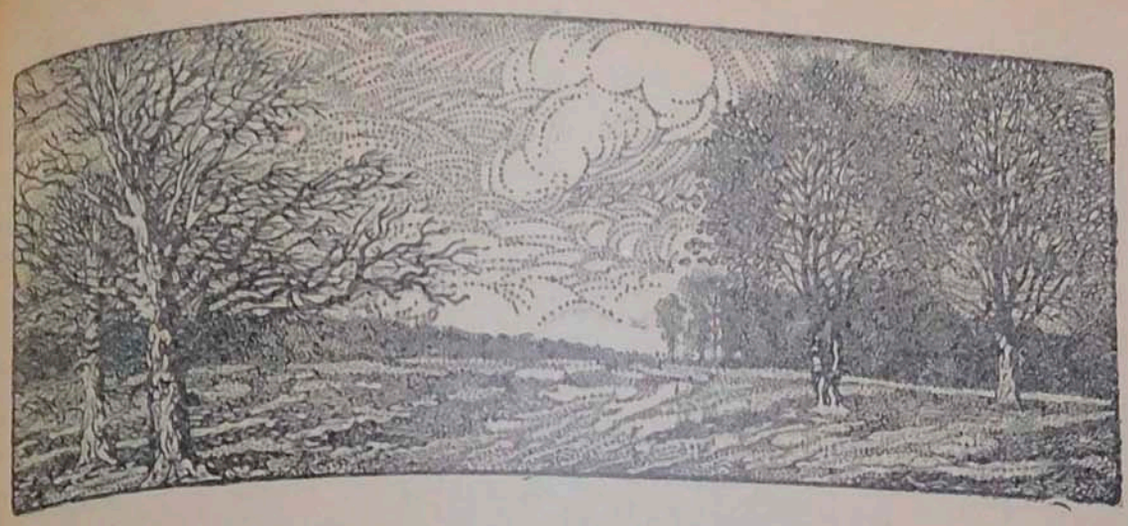
radio × radio × 3'14 =
= Superficie del círculo

Ejemplo: Si el radio vale 3 mt. 25

3'25	10'56
× 3'25	× 3'14
16'25	42'30
65'0	105'6
975	3168
10'5625	33'1590

El círculo tiene..... ..... 33'1590 mt.

33 metros, 15 decímetros, 90 centímetros cuadrados.



LA TEORIA DE LA RELATIVIDAD

POR SOTERO PRIETO

(Primer Artículo).

LOS trabajos de Alberto Einstein han conmovido, hasta sus cimientos, la Astronomía y la Física. Pero no veremos derrumbarse edificios tan sólidos: subsistirán, sin duda, sobre bases más firmes; algunos de sus conceptos fundamentales quedarán radicalmente modificados, y otros conservarán el alcance que ya tenían.

La Mecánica clásica, creada por Newton, seguirá teniendo un papel importantísimo, aunque no el mismo que desempeñó en los dos últimos siglos. En vez de considerarla como un conjunto de leyes y de resultados rigurosamente verdaderos y suficientes para explicar los movimientos de los cuerpos materiales, la Mecánica de Einstein reconoce a la de Newton como una *primera aproximación* en el estudio del movimiento; aproximación muy interesante por su sencillez y la precisión en verdad notable que se obtiene aplicándola a muchos casos particulares. La Mecánica newtoniana es casi rigurosamente exacta mientras se trata de *movimientos lentos* (y entre éstos quedan comprendidos los de los proyectiles de artillería y aun el de la Tierra en su órbita), pero se aleja considerablemente de la realidad cuando se estudia el movimiento de los electrones, que alcanzan velocidades de *cien mil* y *doscientos mil* kilómetros por segundo.

Por otra parte, es imposible abordar, ni superficialmente, la Mecánica relativista, sin conocer antes los principios de la Mecánica newtoniana.

●

En la Mecánica clásica, además de los *movimientos relativos*,

es decir, los de unos cuerpos con respecto a ótros, se consideran los *movimientos absolutos* de los mismos cuerpos, que son sus movimientos *reales* en el *espacio*. El *espacio* tiene aquí una realidad y existencia independientes de los cuerpos que en él se encuentran. Los puntos de este *espacio* están sometidos, en sus mutuas relaciones, a los principios bien conocidos de la Geometría *euclidiana*.

Además del *espacio absoluto*, la Mecánica newtoniana emplea un *tiempo universal* y *absoluto*. La noción de *simultaneidad* tiene carácter indiscutible.

Me explico. Los sucesos que se desarrollan en dos o más lugares del universo forman cadenas (A, B, C, D,....; A′, B′, C′, D′,.....; A″, B″, C″, D″,.....;) que pueden ser independientes unas de otras; es decir, que si el suceso A, engendra en el mismo lugar al suceso posterior B, y éste al C. etc., bien pueden todos estos acontecimientos quedar sin influencia alguna sobre los fénomenos A′, B′, C′, D′,.... que se presentan en algún otro lugar, (por ejemplo, en otro planeta o en otro sistema planetario), lo mismo que sobre los fenómenos A″, B″, C″, D″,.... Pero a pesar de la ausencia de toda liga causal, se considera evidente que en todos esos lugares se desarrollan fenómenos o sucesos *coexistentes* o *simultáneos*. Si los choques A, A′, A″ no fueron simultáneos, el choque A, lo fué de algún suceso anterior o posterior con respecto al A′ (pongo por caso, de la explosión B′) y también, quizá, del suceso C″. Los tres acontecimientos A, B′, C″ fueron simultáneos y esto excluye la posibilidad de que A, A′, B″, también lo hayan sido. La simultaneidad tiene un carácter absoluto.

Si yo golpeo la mesa con la mano, no pretenderé que mi acto influya en todos los fenómenos que se están desarrolando en el universo, pero tengo la íntima certeza de que en el mismo instante *algo* acontece en cada lugar de la tierra, o de cualquier planeta o sistema planetario, a consecuencia de causas muy agenas a mi esfuerzo muscular. Cualesquiera que sean las dificultades prácticas para averiguar cuáles son precisamente los acontecimientos simultáneos, lo esencial es admitir que la simultaneidad de dos o más sucesos no está sujeta a convención alguna.

Hasta podría imaginarse que un ritmo o latido universal marcara simultáneamente en todas partes *instantes* espaciados con regularidad. Este ritmo universal no podrá resultar del aumento y disminución periódicos del brillo de una estrella, porque tales variaciones no se perciben instantáneamente en todo el universo: la luz invierte un segundo para recorrer 300,000 kilómetros, y si en algunos lugares las variaciones de brillo de la estrella son observadas con un retardo de varios días, en otros, el retardo podrá ser de años o de siglos. Imagínese, aunque no se encuentre el modo de realizarlo, algún agente que hiciera llegar sin retardo alguno, a todos los ámbitos, un ritmo cualquiera: se tendría así un *reloj*

universal que permitiría valuar *intervalos de tiempo* en todas partes con la *misma unidad* y decidir, también, si dos o más acontecimientos son simultáneos o sucesivos.

●

La Teoría de la Relatividad rechaza los conceptos de *espacio* y de *tiempo* absolutos. Para Einstein no hay un *espacio* independiente de los cuerpos que en él existen. No hay propiedades geométricas intrínsecas de ese espacio vacío: son las relaciones mutuas de los cuerpos *materiales* las únicas que pueden considerarse como reales.

La igualdad o desigualdad de dos distancias, o longitudes, carecen de sentido absoluto. No hay distancias *intrínsecamente* iguales: si varios observadores colocados en sistemas diversos hacen mediciones cuidadosas, pueden llegar a resultados contradictorios; uno de ellos encontrará que dos distancias son iguales, otro dirá que la primera distancia es menor que la segunda y, por fin, un tercer observador comprobará que la segunda es menor que la primera. La igualdad sólo es *relativa;* depende esencialmente del sistema particular en que se hace la comparación, y si varios sistemas se mueven diversamente, en cada uno de ellos se llegará a cierto resultado, y ninguno de ellos tiene privilegio para que su operación pueda considerarse como *la perfecta*: todas las operaciones pueden ser buenas.

La simultaneidad de dos sucesos también es *relativa*: para un observador son simultáneos y para otro no lo son. Un observador puede encontrar que el suceso A, es anterior al A′, y un segundo observador puede afirmar que el A′, es anterior al A. Y no se piense que alguno de ellos está en lo justo y los demás equivocados: las afirmaciones de todos son aceptables, aunque no con carácter absoluto. Todas ellas son relativas.

La trasmisión sin retardo a todo el universo, de algún ritmo, es no sólo impracticable, sino imposible teóricamente, porque ni siquiera tiene sentido absoluto, dentro de la Teoría de la Relatividad, la siguiente afirmación: *en este mismo instante algo está sucediendo en cada lugar del universo.*

●

Los triunfos de la nueva Teoría son brillantes, y a ellos me referiré en el Segundo Artículo. Por ahora quiero hablar de una experiencia capital llevada a cabo hace 33 años por el físico norteamericano Michelson, que constituyó, quizá, el apoyo más sólido para elaborar la Física relativista. Las comprobaciones posteriores han venido a constituir apoyos todavía más fuertes.

La noción de *velocidad absoluta* de un cuerpo en el espacio llegó a tener un sentido preciso y positivo para los físicos del siglo

XIX. El espacio está ocupado por una sustancia llamada *éter* que trasmite las radiaciones luminosas con una velocidad uniforme de 300,000 kilómetros por segundo. Los movimientos del *éter* son de amplitud excesivamente pequeña y los cuerpos materiales se mueven sin provocar en él movimientos de conjunto. Aceptadas estas ideas, no tiene nada de absurdo hablar de la *velocidad* de un cuerpo en el espacio medida con respecto al *éter*. Hasta podría aceptarse el *éter* como sistema principal de referencia, para considerar así como *absolutos* los movimientos de los cuerpos con respecto a él, y como *relativos* los de unos cuerpos con relación a otros.

La Tierra se mueve en su órbita con la velocidad de 30 kilómetros por segundo, poco más o menos; y su velocidad con respecto al *éter* sería esa misma si el Sol estuviera inmóvil, pero si el Sol y todo el sistema planetario se mueve en el *éter*, la velocidad absoluta de la Tierra *en algunas épocas del año* debe ser superior a 30 kilómetros por segundo.

La velocidad de la luz, medida en la Tierra, no será la misma en todas las direcciones y, en una dirección dada, la velocidad no tendrá el mismo valor en los dos sentidos opuestos. Es posible prever la influencia que la velocidad de la Tierra en el *éter* tiene sobre todas aquellas velocidades aparentes de la luz medidas en la Tierra.

Es fácil darse cuenta, con un problema sencillo, de la marcha que seguirían los rayos luminosos en un *éter* fijo, en cuyo seno se movieran los cuerpos materiales.

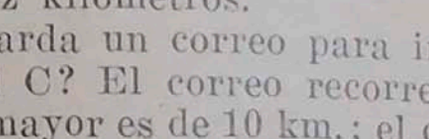
Dos ejércitos A y B, sobre un camino recto trazado de Norte a Sur caminan hacia el Norte con la velocidad de *un kilómetro por hora*. La distancia constante que los separa es de *diez kilómetros*. Desde A párte hacia B un correo con una velocidad de *diez kilómetros por hora*. ¿Cuánto tiempo tarda en alcanzar al ejército B? Indudablemente $\frac{10}{9}$ de hora, es decir: 1 h. 6 m. 40 s. Si desde B, el correo marcha hacia el Sur, encontrará al otro ejército después de $\frac{10}{11}$ de hora, es decir: 54 m. 33 s. La analogía con el problema óptico es notoria: el *camino* que recorren los ejércitos y el correo tiene el mismo papel que el *éter* fijo; el correo es el rayo luminoso; y los dos ejércitos, separados por una distancia invariable, representan dos puntos de la Tierra que se mueve en el *éter*. El contraste entre las velocidades es muy grande: la velocidad de la luz en el *éter* es de 300 000 kilómetros por segundo y la del coreo, en el camino sobre la tierra firme, es de 10 kilómetros por hora; la velocidad de la Tierra en el *éter* es de 30 kilómetros por segundo, y la del par de ejércitos sobre el camino es de un kilómetro por hora.

B
A

Si fuera posible medir la velocidad de la luz en dos sentidos opuestos, la diferencia entre ambas velocidades permitiría calcular la de la Tierra en el *éter*. Pero las determinaciones precisas de tal

velocidad, con observaciones puramente terrestres, sólo se han llevado a cabo con rayos luminosos que hacen un recorrido completo de *ida y vuelta*.

Supóngase que al Oriente de A marcha un tercer ejército C, con una velocidad constante de un kilómetro por hora y hacia el Norte. La distancia A C es constantemente de diez kilómetros.



¿Cuánto tiempo tarda un correo para ir en línea recta desde el ejército A hasta el C? El correo recorre la hipotenusa de un triángulo cuyo cateto mayor es de 10 km.; el cateto menor es igual a la décima parte de la hipotenusa, porque el correo camina diez veces más rápidamente que los ejércitos. El tiempo que invierte el correo es por consiguiente $\sqrt{\frac{101}{99}}$ h.$=$ 1.005 038 h., es decir 1 h. 0 m. 18 s.

Partiendo simultáneamente de A, los dos correos, para alcanzar los dos ejércitos B y C, y retroceder inmediatamente, tardarían en hacer su recorrido *exactamente dos horas*, si los tres ejércitos estuvieran en reposo; pero animados de la velocidad de un kilómetro por hora el resultado es diferente. El primer correo, en el recorrido A—B—A tarda 2h. 1m. 13s., y el segundo correo, en el recorrido A—C—A, 2h. 0m. 36s.

El primero invierte 37 segundos más que el segundo correo.

Si en la Tierra se compara el tiempo que un rayo luminoso tarda en recorrer de ida y vuelta una recta paralela a la velocidad de la misma Tierra, con el tiempo que invierte en hacer el recorrido análogo de otra recta *exactamente* igual y perpendicular a la primera, es de esperarse que el primer tiempo resulte mayor que el segundo; es decir, que la velocidad *aparente* de la luz debe ser *menor* en la dirección del movimiento de la Tierra que en la dirección transversal.

El habilísimo físico Michelson con ayuda de su interferómetro comparó las dos velocidades, y a pesar de que la sensibilidad del aparato era suficiente para que se percibiera una diferencia mucho menor que la prevista, *el resultado de la experiencia fué negativo*: la velocidad aparente de la luz resultó la misma en las dos direcciones. La velocidad de la Tierra no tiene influencia alguna sobre los fenómenos ópticos observados en el mismo planeta.

Roberto Montenegro

Vitral para la sala de conferencias y conciertos de la Universidad Nacional

LA VIDA DEL CAMPO

En qué consiste el sistema de ventas de núcleos

Cursos por correspondencia

POR EL INGENIERO CONTRERAS

AQUÍ una forma especial que se usará en la primavera próxima para la venta de núcleos, que viene a perfeccionar la labor de la Dirección en el Ramo de Apicultura.

Anteriormente la venta de núcleos al público, se hacía de acuerdo con el interés del aficionado, es decir, se vendía un núcleo a la persona que lo solicitaba, mediante giro postal por valor de $6.50, $8.50 y $15.00 según la clase de reina que escogían. De esta manera salían al público año por año, cientos y cientos de núcleos, cuyo desarrollo y prosperidad estaba fuera del control de esta Dirección. En lo sucesivo, se adoptará el siguiente sistema: a los mismos precios que antes y por turnos de fechas en las solicitudes respectivas, se remitirán a los interesados los núcleos que deseen; junto con los núcleos se enviarán instructivos, diagramas, índices y una lista con la nomenclatura propia de la materia. Si el interesado sostiene una correspondencia continuada y sucesiva sobre el desarrollo de sus núcleos, tiene oportunidad de aprender en corto tiempo la industria de una manera práctica. Teniendo en cuenta lo sencillo y elemental de esta industria, se puede comprender la efectividad de estos cursos cortos por correspondencia, si se considera que queda restringida al número de los núcleos vendidos, o mejor dicho al total de las personas que alcancen en suerte el turno en sus pedidos.

Las ventajas que se obtienen por este medio son las siguientes: se aprovecha el mayor número de los núcleos distribuídos; se tiene

un control perfecto de su desarrollo; se vende un núcleo en su justo precio; se mantiene un interés constante por parte del aficionado, y si a esto se agrega que al final del curso aquel tiene derecho a reembolsarse de cerca de la mitad de lo que le costó el núcleo con la simple devolución de un panal obrado, se completa ese interés y esa conveniencia que sirven de base al sistema. Complementando así la obra de la Dirección, se logran mayores frutos, porque la propaganda no queda limitada a la simple venta.

La Sección de Pequeñas Industrias Zootécnicas tiene estudiados todos los problemas que puedan presentarse al interesado; ha palpado todas las dificultades con que tropiezan los aficionados; ha presenciado los numerosos fracasos que han experimentado y está en aptitud de remediar los males, haciendo así una obra propia, adecuada, eficaz y perfectamente de acuerdo con las condiciones psicológicas dominantes en el medio.

Solicite usted detalles y quedará convencido de la efectividad del sistema una vez que se haya interiorizado de su organización.

Docilidad de las abejas

¿Sabe usted lo que significa atacar con alevosía, premeditación y ventaja?

Alevosía porque ejecuta un acto sobre seguro; premeditación porque va precedido de una reflexión juiciosa y ventaja por la superioridad con que usted procede al tratar las abejas en las condiciones que le vamos a explicar.

Cuando las abejas han sido objeto de un encierro un tanto prolongado, como sucede al transportarlas a alguna distancia, se encuentran tan pacíficas que es muy fácil manejarlas, sin tener que recibir picaduras ni percibir siquiera intentos de hacerlo por parte de ellas. Basta para que usted se convenza con que le digamos que no es necesario el ahumador y muchas veces ni el velo. Le vamos a explicar a usted por qué: en primer lugar el traqueteo del transporte; en segundo lugar la confinación a que van sujetas, pues muchas veces la ventilación de que disponen no es suficiente, porque se ponen en los carros de express junto con otros bultos que obstruyen la circulación del aire; en tercer lugar la desorganización que sufre el núcleo al separarlo de su caja; en cuarto la sed que llevan; en quinto la falta de luz, y por último, hasta lo hinchado de su abdomen les impide hacer uso de su aguijón, pues por la desorganización misma que han sufrido, el resultado inmediato es el atascamiento de su buche.

¿En estas circunstancias, no cree usted obrar con alevosía, premeditación y ventaja al destapar un núcleo como los que envía esta Dirección? Convénzase de la superioridad en que se encuentra usted sobre el grupo de abejas y verá que no hay absolutamen-

te razón para que usted les tema. Nada más que la comparación es brusca, quizá demasiado gráfica, pues como usted comprende no se trata de atacarlas; que ellas lo considerarán así estando en condiciones normales de libertad es un caso, y otro el que estén imposibilitadas para defenderse, o para contestar ese supuesto ataque. Bueno, para que usted proceda todavía con más ventaja puede hacer su manipulación con la confianza que se requiere armándose de velo y ahumador y entonces comprenderá que no hay razón para que se les tema.

Extracción de la Esencia de Naranja

POR JOSE DE BAND

La extracción de la esencia de naranja puede verificarse por dos métodos, o sean: 1.°, por medio de la destilación; 2.°, por medio de presión.

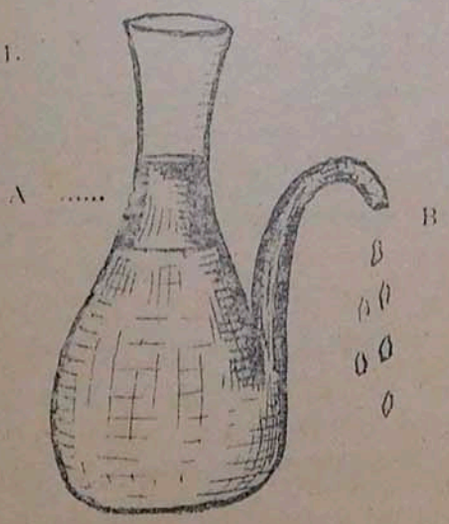
1.° *Por medio de la destilación.* Las diferentes partes de los vegetales, de las que deseamos obtener esencias, deben ser en primer lugar, preparadas.

La destilación de las materias se llevará a cabo en alambiques comunes de cabeza de moro.

Los alambiques pueden ser calentados por fuego directo, baño maría y vapor.

VASO FLORENTINO

Fig. Nº 1.



A: Aceite esencial
B: Escape de la agua

Para la extracción de aceites esenciales, los alambiques comunes son los únicos que pueden servir, pues los alambiques complicados como los contínuos, no darán resultado.

La destilación de las esencias comunes se verifica de tal manera que los productos una vez triturados y sometidos a una corta maceración en agua (un día) en la proporción de uno de materia prima por tres a cuatro de agua, se introducen en la cucúrbita (re-

ceptáculo) del alambique sobre un doble fondo para que no se queme la substancia; en caso de no haber doble fondo se adaptará una canasta apropiada la que se podrá sumergir o levantarse a voluntad, procediendo después a la destilación.

Una vez entrando el agua en ebullición en el alambique, y comenzada su vaporización, los aceites volátiles son arrastrados hacia el serpentín donde por la refrigeración que allí reciben, por el contacto exterior del agua fría con el serpentín, se licuan y salen mezclados con el agua por el orificio del mismo.

La separación del agua, del aceite esencial de la naranja, se verifica por medio del vaso florentino. Fig. No. 1.

Una vez terminada la destilación, o sea, cuando una tercera parte del líquido que se introdujo en el alambique ya pasó por el serpentín, se suspende. La esencia que se encuentra en el vaso florentino se separa fácilmente del agua por medio de una pipeta.

Con el fin de aumentar la temperatura de ebullición del agua, al introducirla con la materia prima de la que deseamos obtener las esencias, podemos agregar un 2% de sal.

Esto es de recomendarse especialmente en los lugares elevados sobre el nivel del mar, en donde la temperatura de ebullición es más baja de 100° C., obteniendo por la agregación de la sal, mayor temperatura de ebullición en el agua, ésta al entrar en ebullición, arrastrará fácilmente las partículas de los aceites esenciales.

La sal debe ser bien disuelta en el agua, pues sólo así tiene efecto sobre la ebullición.

2.° *Modo de obtener las esencias de naranja por medio de presión.*

Por medio de la presión se obtienen las esencias de cortezas ricas en materias grasas y olorosas, por ejemplo, la extraída de las cortezas de naranja, lima y limón.

El procedimiento consiste en triturar bien las cortezas e introducirlas en un costal que tenga las dimensiones propias para poder someterlo a la prensa.

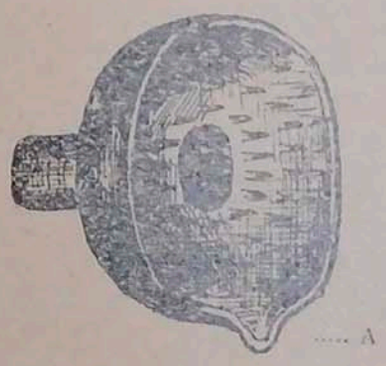
En vista de que por prensas comunes el aceite esencial se obtiene difícilmente por falta de presión, por lo general, se aplican las prensas hidráulicas en esta operación. El líquido que sale contiene además de la esencia, una cierta cantidad de agua y materias grasosas.

El líquido obtenido de la presión se pone en un recipiente para su reposo, y después se decanta su parte superior, separando de esta manera el aceite del agua.

Hablando de la naranja, lima, limón, etc., y de las demás frutas del género citrus, en las cuales el aceite esencial únicamente se encuentra en las cortezas como ya mencionamos arriba, éstas deberán ser cosechadas en estado algo verde, antes de su maduración, pues es el momento en que encierran mayor cantidad, en proporción, de la sustancia de que tratamos. Una vez cosechadas las frutas se mondan. De las naranjas se puede obtener el aceite esencial

tanto por medio de restilación como por medio de presión, y además, hay un aparato sencillo denominado con el nombre de *ecuella*, Fig. No. 2, el cual consta de un recipiente de lámina de zinc de 20 a 25 centímetros de diámetro, teniendo en su borde un pico o gollete A., para dar salida al aceite. El aceite es recogido en un tubo que está adaptado al fondo del recipiente y tiene unos 10 a 15

Fig. Nº 2.



Ecuella o recipiente propio para la extracción del aceite esencial de la corteza de la naranja y limas

centímetros de longitud, por 1½ de diámetro, y cerrado en su parte interior, X. El recipiente en su interior está provisto de unas púas dispuestas concéntricamente, de una longitud de 1½ centímetros por 2 milímetros de diámetro en su parte inferior. Estas púas sirven precisamente para rasgar las celdillas de los tejidos de las cortezas de las naranjas en donde se encuentra encerrado el aceite esencial.

Es suficiente pasar en diferente sentido los frutos sobre las púas para que escurra el aceite, que es recogido en un tubo de menor diámetro. Una vez lleno éste se pone el producto en filtros de manguera u otros, para limpiarlos de sus impurezas. El aceite obtenido por el procedimiento de la destilación, no es tan fuerte en su aroma como el obtenido por estos métodos.

El mejoramiento de terrenos salitrosos

POR L. E. MENDOZA VARGAS

Examinada la muestra de tierra que dejó el señor X, resulta que es arcillosa fuerte pero cargada de sales alcalinas de las dos clases de las que forman el salitre blanco y el salitre negro (álcalis blanco y negro). En este concepto y por la comparación que se ha hecho con los tipos de tierras salitrosas, podemos considerar el terreno como bastante salitroso o de grado alcalino muy fuerte con 0.8% y en él sólo pueden cultivarse con ventaja, el primer año, la remolacha, la avena y algunos pastos.

Lo que acabamos de decir se comprueba con lo que asegura

respecto a siembras de maíz y frijol que se han hecho y las cuales no han tenido éxito, pues los granos de maíz no han germinado y cuando esto ha sucedido, la planta se amarilla y muere al poco tiempo de nacida; con las de frijol sólo se ha conseguido producir follaje, pero no fruto.

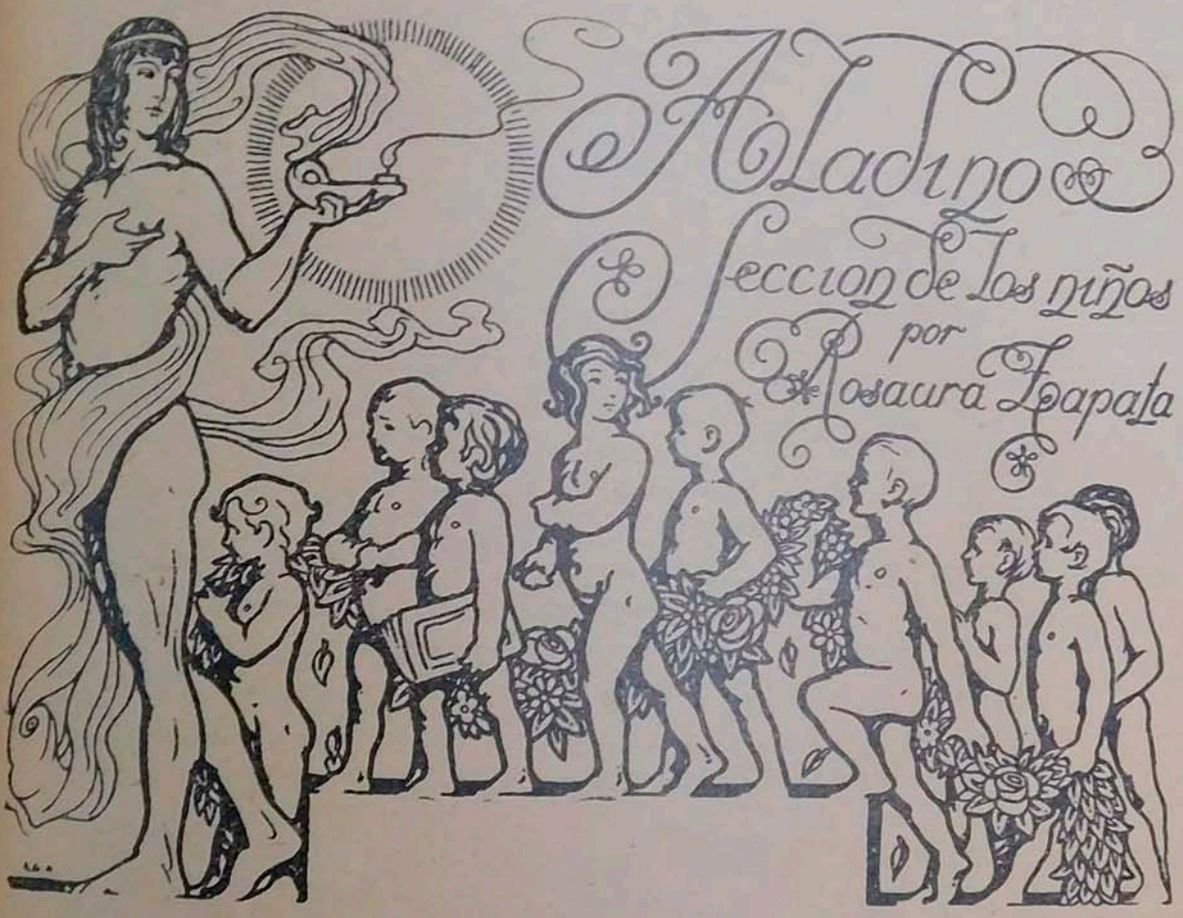
Hay varios sistemas para mejorar esta clase de terrenos. Por lavados continuos; por los encalados o los enyesados; por la aplicación de materia orgánica ya sea por medio de las estercoladuras, por los abonos verdes, y por los cultivos de plantas resistentes a la alcalinidad.

Para los terrenos de la Ladrillera no puede emplearse el sistema de lavados por no disponerse de agua corriente en bastante cantidad.

El sistema de enyesado tal vez sea el preferible debido a la clase de salitre existente, que en su mayor parte está formado por el álcali negro; aplicando antes de cada siembra el yeso en polvo en la cantidad de 6,000 kilogramos por hectara es probable se consiga corregir la alcalinidad. Para favorecer la acción del yeso conviene, además, dar estercoladuras fuertes de 40 a 50 toneladas por hectara, y si esto no es posible, usar los abonos verdes que se sembrarán en primavera para enterrarse por medio de labores profundas. Pueden sembrarse las vezas de las dos clases cracca y villosa; estas se sembrarán en primavera y se enterrarán por medio de labores profundas de arado en estío o en otoño.

Para el mejoramiento de los terrenos salados por medio de cultivos especiales, sólo se puede cultivar con ventaja durante los dos primeros años remolacha forrajera en combinación con cultivos de cebada y vezas (vicia villosa) para abono verde; en el tercer año se puede sembrar alfalfa mezclada con cebada.

Nota: El Ing. Ernesto Martínez de Alva, Jefe del Departamento de Estudios Agrícolas en la Dirección de Agricultura, contestará con agrado las consultas relativas a esta sección.



Aladino

Sección de los niños

por

Rosaura Zapata

CLASICOS DE LA INFANCIA

FERNAN CABALLERO

CECILIA Bohl de Fáber, *la dulce abuelita Cecilia* que dedicó su vida a la literatura, a los niños y a los pobres, es conocida en el mundo de las letras con el pseudónimo de Fernán Caballero. Nacida en Suiza, pasó sus primeros años en aquel ambiente de tranquilidad y de belleza; fué educada más tarde en la ciudad de Hamburgo, trasladándose después a España donde pasó casi toda su vida. Murió en Sevilla el año de 1887, a la edad de 91 años, habiendo sido notable escritora, una mujer muy caritativa y una admirable ama de casa.

Sus *Narraciones Andaluzas* le dieron gran notoriedad, y para coronamiento de su gloria, escribió una notable colección de cuentos para los niños. El cuento de la cucarachita Doña Móndiga que todos conocemos no es sino el suyo de *La hormiguita* transformado a través de la imaginación popular....

Buena y virtuosísima, ved a continuación como la describe otro gran escritor español: el P. Luis Coloma. Dice él así:

"En tiempo en que la conocí, contaba ya Fernán Caballero más de sesenta años y era entonces una viejecita pequeña, que no conservaba más restos de la espléndida hermosura de su juventud que una boca roja y fresca cual si tuviera quince años, y una dentadura blanca, igual y limpia como las teclas de un piano. Tenía los ojos azules muy alegres y algo papujados, la tez nacarada, con algunas arrugas: los cabellos, blancos sobre su primitivo color, que era dorado, llevábalos formando cocas con dos risitos sobre las sienes, de aquellos que llamaban *nenes* en tiempo de las peinetas de teja y los trajes de medio paso. Su porte era de gran dama, y sus modales medidos, reposados y elegantes. Vestía ordinariamente de negro con gran sencillez; pero con suma pulcritud y esmero. Solía decir "las jóvenes se arreglan para parecer bien y las viejas debemos arreglarnos para no parecer mal."

El pobre fué su constante preocupación y en aliviar sus penas empleó la mayor parte de su vida, dedicandoles su talento e influencia para mejorar sus condiciones morales y materiales.

Se le encontraba siempre en su gabinete leyendo siempre algún libro colocado en un atrilito giratorio, y trabajando al mismo tiempo con primorosa habilidad en hacer calceta, que luego daba a los pobres. Así recibía a todo el mundo, desde el infeliz que iba a implorar su auxilio hasta los personajes más encumbrados que llegaban a prestarle el homenaje de su admiración y respeto.

Cuéntase que en cierta ocasión llegó a visitarla un personaje inglés, el que, al verla trabajando con las agujas como la mujer más humilde de Triana, quedó admirado y en el ardor de su entusiasmo pidióle, como un recuerdo, la calceta que en esos momentos tejía, mas Cecilia, con la gracia andaluza, que no le abandonó, contestóle que aquellas eran muy bastas; pero que ella le haría otras más finas y se las daría como un recuerdo. Hízole, en efecto, con finísimo hilo unos diminutos calcetines, que el inglés se llevó a su país encantado de la amabilidad de Fernán Caballero.

HABIA una vez una hormiguita tan primorosa, tan hacendosa, que era un encanto. Un día que estaba barriendo la puerta de su casa se halló un ochavito. Dijo para si:

—¿Qué haré con este ochavito? ¿Compraré piñones? No, que no los puedo partir. ¿Compraré merengues? No, que es una golosina

Pensólo más, y se fué a una tienda donde compró un poco de arrebol, se lavó, se peinó, se aderezó, se puso su colorete, y se sentó en la ventana. Ya se ve; como que estaba tan acicalada y tan bonita, todo el que pasaba se enamoraba de ella. Pasó un toro y la dijo:

—Hormiguita: ¿te quieres casar conmigo?

—¿Y cómo me enamorarás? —respondió la hormiguita.

El toro se puso a mugir; la hormiguita se tapó los oídos con ambas patas.

—Sigue tu camino —le dijo el toro— que me asustas, me asombras y me espantas.

Y lo propio sucedió con un perro que ladró, un gato que maulló, un cochino que gruñó, un gallo que cacareó. Todos causaban alejamiento a la hormiguita; ninguno se ganó la voluntad hasta que pasó un Ratonpérez que la supo enamorar tan fina y delicadamente que la hormiguita le dió su manita negra. Vivían como tortolitos, y tan felices, que de eso no se ha visto desde que el mundo es mundo.

Quiso la mala suerte, que un día fuese la hormiguita sola a misa, después de poner la olla del puchero que dejó al cuidado de ratonpérez, advirtiéndole como tan prudente que era, que no menease la olla con la cuchara chica, sino con el cucharón; pero el ratonpérez hizo, por su mal, lo contrario de lo que le dijo su mujer: cogió la cuchara chica para menear la olla, y así fué, que sucedió lo que ella había previsto. Ratonpérez, con su torpeza, se cayó en la olla, como en un pozo y allí murió ahogado.

Al volver la hormiguita a su casa, llamó a la puerta: Nadie

respondió ni vino a abrir. Entonces se fué a casa de una vecina para que la dejase entrar por el tejado; pero la vecina no quiso, y tuvo que mandar por el cerrajero que le descerrajase la puerta. Fuese la hormiguita en derechura a la cocina; miró la olla y allí estaba, ¡qué dolor! el Ratonperez ahogado, dando vueltas sobre el caldo que hervía. La hormiguita se echó a llorar amargamente.

Vino el pájaro y la dijo:

—¿Por qué lloras?

Ella le respondió:

—Porque Ratonperez se cayó en la olla.

—Pues yo, pajarito, me corto el piquito.

Vino la paloma y le dijo:

—¿Por qué, pajarito te has cortado el pico?

—Porque el Ratonperez se cayó en la olla, y que la hormiguita lo siente y lo llora.

—Pues yo, la paloma, me corto la cola.

—Dijo la fuente clara:

—¿Por qué tú, paloma, cortaste tu cola?

—Porque el Ratonperez se cayó en la olla, y que la hormiguita lo siente y lo llora, y que el pajarito cortó su piquito y yo, la paloma, me corto la cola.

Pues yo, fuente clara, me pongo a llorar.

Vino la Infanta a llenar la cántara.

—¿Por qué, fuente clara, te pones a llorar?

—Porque el ratonperez se cayó en la olla, y que la hormiguita lo siente y lo llora, y que el pajarito se cortó el piquito, y que la paloma se cortó la cola, y yo, fuente clara me pongo a llorar.

—Pues yo, que soy infanta, romperé mi cántaro.

Y yo, que lo cuento, acabo en lamento, porque el Ratonperez se cayó en la olla, ¡y que la hormiguita lo siente y lo llora!

LA COMPAÑERA DE JUEGOS

(Cuento)

Entre el grupo de niños que acostumbraba jugar en el parque, diariamente, había cundido una noticia.

El pequeño Carlos oyó decir a su padre, el Gran Mayordomo del Palacio Real, que los reyes habían dispuesto buscar para la princesa, su hija, un compañero de juegos y que precisamente esa mañana iba a llevarse a cabo la elección, enviando, para el objeto un mensajero que presenciara los juegos en el parque.

Todos los niños estuvieron de acuerdo en seleccionar, con cuidado, los juegos de ese día para que tuvieran mayor lucimiento, y el mensajero del rey quedara complacido.

—Según oí decir, el niño o la niña elegido para compañero de juegos de la princesa deberá vivir con ella en el palacio, usar vestidos iguales a los de la princesa y participar de sus fiestas y diversiones,—dijo Carlos.

Pensativos se quedaron todos al escuchar aquellas palabras y sin duda que cada uno anhelaba ser el escogido.

Una de las niñas, la más pequeña de todos ellos, llamada Adelita, se apartó del grupo para dejar, en un prado cercano, la muñeca que traía en brazos.

De regreso ya para reunirse a sus compañeros, distinguió a lo lejos, una niña que estaba sentada al pie de un árbol.

Se dirigió hacia ese lugar y preguntó a la niña quién era y cómo se llamaba.

—Soy Estela—contestó sonriendo la niña.

—¿No querrías—repuso Adelita—venir a jugar con nosotros? Mis compañeros preparan, para hoy, unos juegos muy bonitos. ¿Quiéres tomar parte en ellos? Estela se puso de pié y dando su mano a Adelita aceptó ir adonde jugaban los otros niños. Estos, al ver a la niña extraña preguntaron a Adela quién era.

—Es Estela—fué la contestación de Adela—una niña que me

encontré sentada al pie de aquel árbol, muy sola, sin quien jugara con ella y la invité a que participara de nuestros juegos.

—Pero, ¿no comprendes que va a echar a perderlos? Nunca los ha jugado y hoy que debemos lucirnos lo vamos a hacer mal—interpeló uno del grupo.

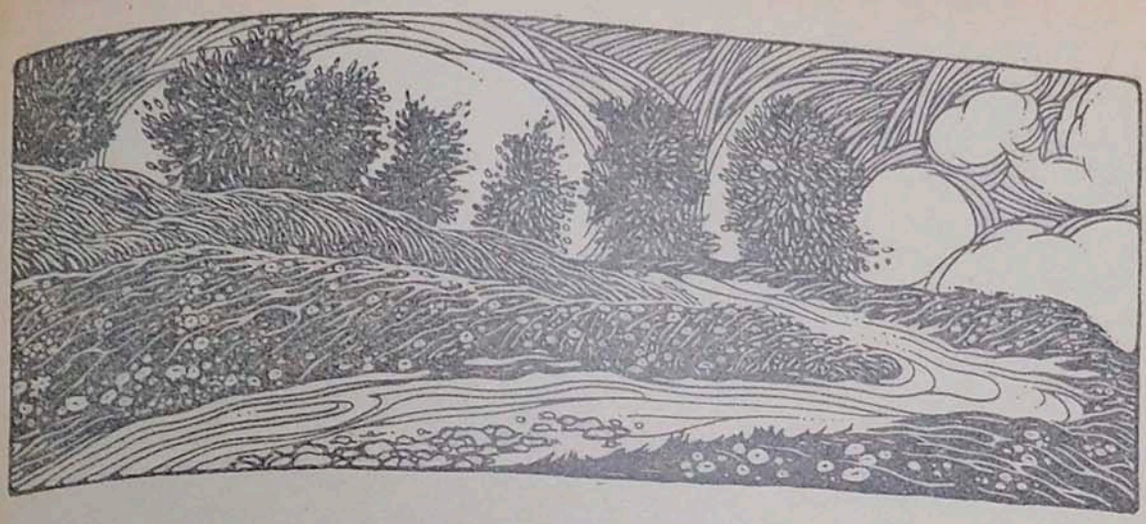
—Está bien—dijo Adela—ustedes sigan jugando; ella y yo jugaremos aparte.—Y tomando a la niña de la mano se la llevó al prado adonde había dejado su muñeca. Con ésta jugaron a las mamás, a las visitas, a las comiditas y a la escuela.

De improviso y cuando estaban más entretenidas se presentó ante ellas un individuo portando el traje de la servidumbre de palacio y el que inclinándose ante Estela, preguntó:

¿Su Alteza no está fatigada?

—No,—contestó la niña—pero quiero presentarle, cuanto antes, a mis padres, a Adelita, la compañera que he escogido para mis juegos.

Los demás niños se habían acercado y escuchaban con el mayor asombro las palabras de la princesa, pues era ella la niña que sola y sin con quien jugar, estaba sentada al pie de un árbol.



FLORES EMBLEMATICAS

Cuando Napoleón el Grande invadió Prusia, gobernaba a la sazón, la reina Luisa, mujer hermosísima y de gran valor. Luchó valientemente contra el invasor; pero al fin fué vencida por éste, teniendo que escapar con sus tres hijitos para evitar ser capturada.

Un campo de acianos fué el refugio de la infortunada reina y de su criaturas, las que al verse en aquel desamparo comenzaron a llorar amargamente.

La reina Luisa temerosa de que alguien escuchara sus lamentos tomó unas florecitas de aciano y empezó a tejer con ellas, coronas y collares para los pequeños príncipes. Los distrajo de esa manera y no lloraron más.

Algún tiempo después, Guillermo, el mayor de los tres niños, derrotó al sobrino de Napoleón y habiendo sido declarado primer emperador de Alemania, adoptó la flor de aciano como emblema de su patria.

Acerca de la rosa existen varias leyendas.

Se cree que, en su origen la rosa fué blanca.

Según la leyenda oriental, la sangre de Mahoma la hizo cambiar de color, convirtiéndola en rosa roja.

En el mito griego, Venus al ir corriendo en persecución de Adonis tropezó con una rosa y una de las espinas de ésta la hirió en un pie, su sangre dió a la flor color y perfume.

La tradición cristiana nos dice que una rosa blanca brotó al pie de la cruz y que la sangre del redentor cayó sobre sus pétalos tiñéndolos de rojo.

La rosa fué el emblema de la casa reinante de Inglaterra, por varios siglos.

Había en la época de Enrique VI dos familias que se creían con derecho al trono: los Tudor y los York.

El rey fué atacado de una afección cerebral y se nombró al duque de York jefe del Protectorado en Inglaterra.

Al recobrar Enrique VI la razón, reclamó el trono, que duque de York se negó a entregar, apoyado por un buen ejérc que lo sostenía.

Se libraron las primeras batallas entre los dos partidos y menzó la guerra que durante treinta años sostuvieron tenazmen

El símbolo de la casa de Enrique VI, era una rosa roja y el la de su contrario, una rosa blanca.

La guerra se llamó por ese motivo *Guerra de las dos rosas*.

Triunfó la rosa roja y Enrique Tudor ocupó el trono con nombre de Enrique VII. Casó con una dama de la casa York después de la boda, la rosa roja y la blanca fueron injertadas a solo pie y a la rosa que resultó se le llamó *Rosa Tudor*.

La flor de lis es el emblema de Francia, y según cuenta la yenda en los momentos en que el Rey Clodoveo, fundador de Fra cia, recibía las aguas del bautismo, un ángel descendió del cie poniendo entre sus manos una bandera del color azul, en cuyo cen tro, brillaba reluciente, un lirio de oro.

Irlanda ostenta como emblema, un trébol.

Según la tradición, San Patricio, el patrón de los irlandeses se valía de esa simpática hojita para explicar el misterio de la Trinidad.

Cuéntase que el trébol jamás es tocado por la serpiente.

Leyenda del *No me olvides*.

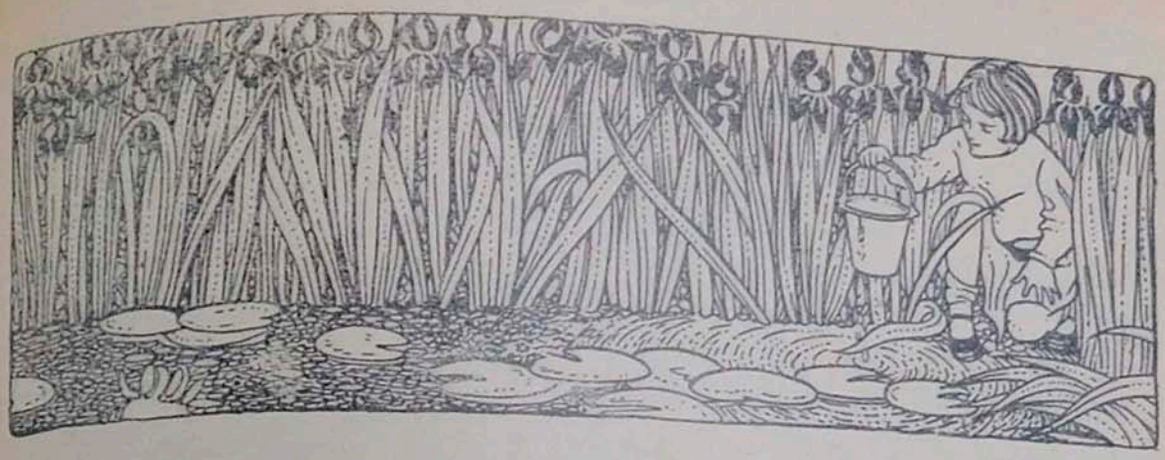
Caminaban, cierta vez, un niño y una niña por las orillas de la barranca que servía de lecho a un río.

Contentísimos iban recogiendo las florecitas que encontraban a su paso para tejer con ellas, una corona. De repente, la niña fijó su vista en una florecita azul que crecía a la orilla del agua y exclamó—¡Qué preciosa florecita! Yo quisiera adornar con ella mi corona.

—La tendrás—le dijo el niño—voy a traerla. Y empezó a descender por la empinada barranca, asiéndose, de los arbustos que en ella había. Logró llegar con mil trabajos hasta el lugar donde estaba la flor; con una mano se detenía de una rama y con la otra arrancó la plantita; pero haciendo tal esfuerzo que la rama que le servía de apoyo se rompió.

El niño, con la florecita en la mano, cayó al agua, y a medida que se alejaba del lugar en que la niña lo veía angustiada, gritaba con todo su aliento: ¡No me olvides!

No me olvides llamó a esa flor la niña y desde entonces, es conocida con ese nombre en todo el universo.



JUEGOS AL AIRE LIBRE

Volantín

Los niños forman doble círculo colocándose de dos en dos con la cara hacia el centro del círculo. Los del centro forman un círculo unidos de la mano, los de atrás colocan sus manos en los hombros de sus compañeros. La música consta de dos partes la primera de siete compases; la segunda de ocho.

Durante A. los niños deslizan el pie izquierdo hacia la izquierda (B) unir el pie derecho al izquierdo, etc., hasta 7 compases, durante el sexto y séptimo se marcan los pasos. En estos últimos compases el tiempo se acelera ligeramente.

Del primero al cuarto compás se siguen deslizando hacia la izquierda con el tiempo de los compases seis y siete, se ejecuta el mismo paso descrito en la primera parte, pero en doble tiempo, es decir, dando cuatro pasos en vez de dos.

Del compás cinco al ocho repetirse hacia la izquierda, al terminar B. los niños cambian de lugar rápidamente, aquellos que estaban atrás pasan al frente, los del frente atrás.—Se repite todo el juego.

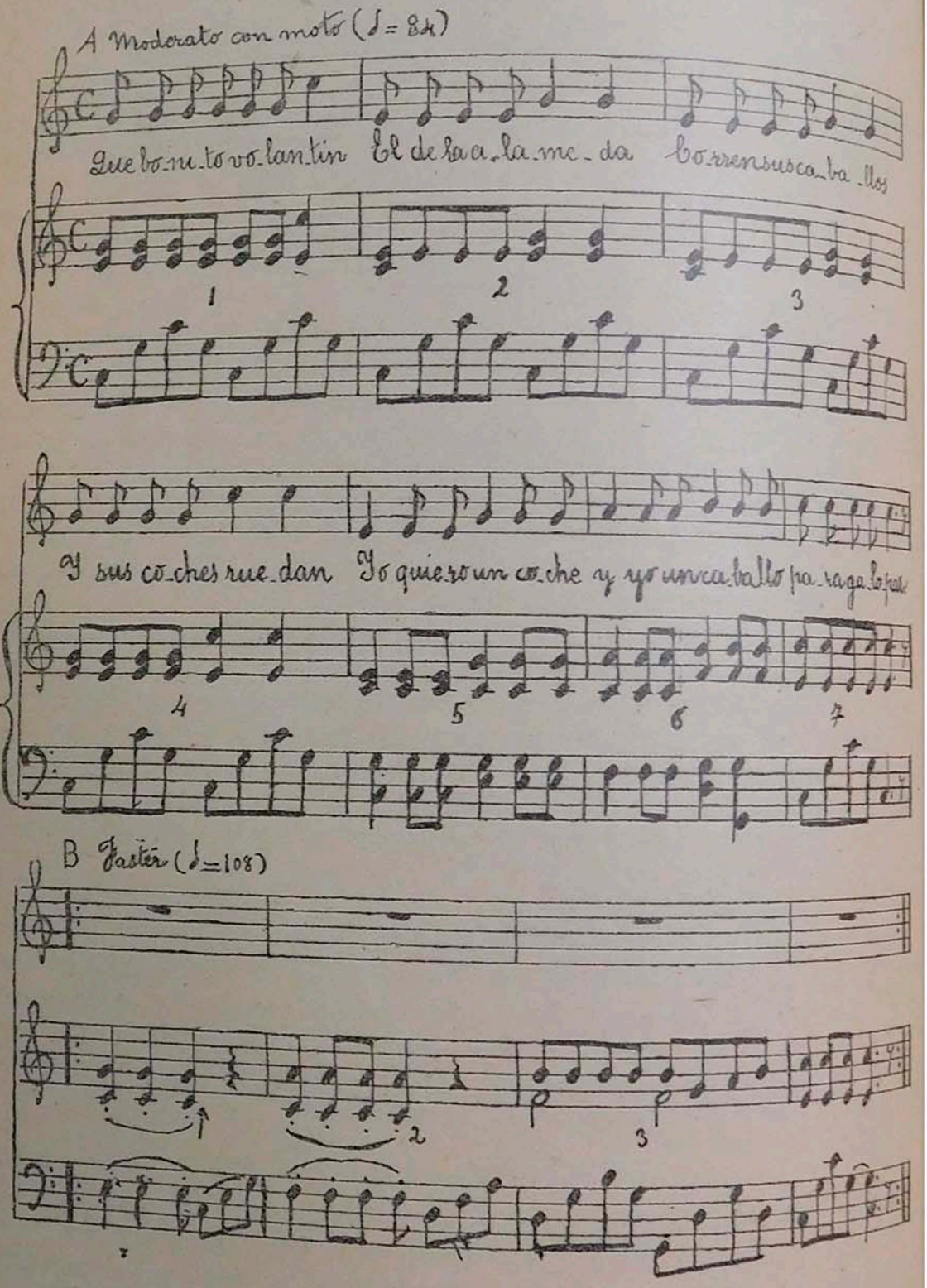
Museo Zoológico

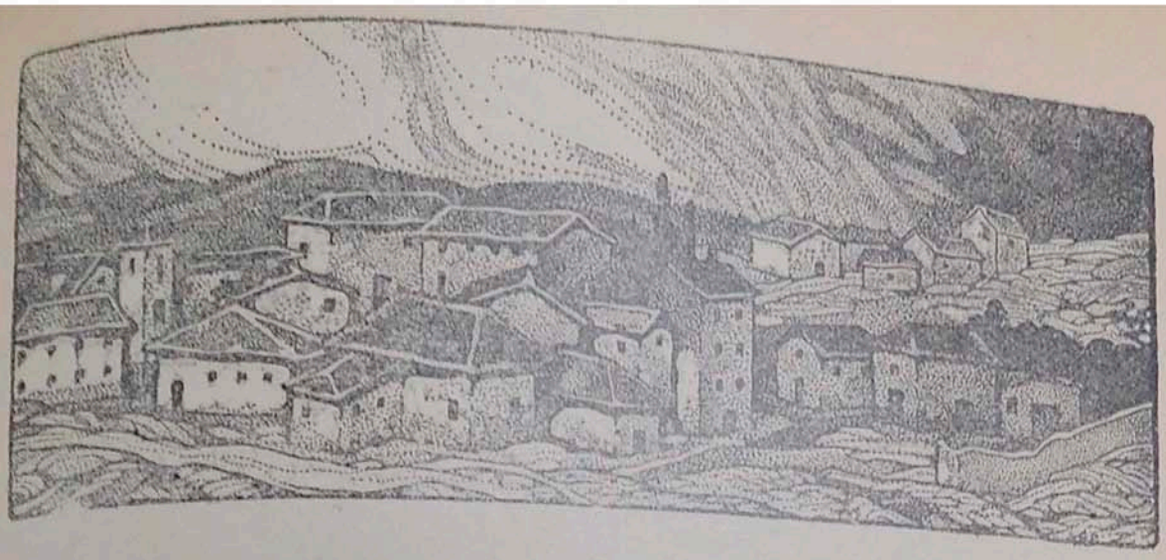
Se venda a uno de los niños y se le dá una regla para que toque a alguno de los compañeros que pasan corriendo cerca de él. Si logra tocar a alguno, éste debe imitar el mugido de la vaca; el maullido del gato, el ladrido del perro, etc. Si el niño vendado le reconoce, se quita la venda y se la pone al niño a quien tocó.

El Conejo y el perro

Los niños forman un círculo, el cojincito o bolsa llena de frijoles representa el conejo y otro el perro. Uno de los niños tiene en sus manos el conejo y el otro el perro. La profesora indica cuando deben partir pasando por las manos de todos los niños. El niño en cuyas manos se encuentren los dos cojines pierde.

EL VOLANTIN


A Moderato con moto (♩= 84)
Que bo-ni-to vo-lan-tin El de la a-la me-da Corren sus ca-ba-llos
1
2
3
Y sus co-ches rue-dan Yo quie-ro un co-che y yo un ca-ballo pa-ra ga-lo-par
4
5
6
7
B Faster (♩=108)
2
3



COLABORACION DE LOS NIÑOS

Leyendo la revista *Aladino* que se recibe en la escuela *Ignacio Allende*, de la cual soy alumno, hoy envío a la señorita directora este humilde trabajo obsequiando los deseos de la niña María Peón de Orizaba, a quien doy repetidas gracias y mi sincera felicitación por su trabajo, pues me ha gustado mucho.

Soy natural de la ciudad de La Paz, capital del Distrito Sur de la Baja California.

Si salimos a pasearnos por su tranquila bahía observamos que tiene una vista hermosísima, altos cocoteros y esbeltas palmeras adornan su costa, destacándose sus casas como blancas gaviotas y los molinos de viento, por lo cual la mayor parte de los viajeros le llaman la ciudad de los molinos.

Su muelle es de regular tamaño, en él pueden atracar vapores de regular calado; por su construcción y estado de conservación es el mejor que tenemos en la costa del Pacífico.

El hotel principal en que el viajero puede alojarse es el *Hotel Pacífico*.

La Paz tiene una extensión regular.

Sus calles son rectas aunque polvosas, debido a que carecen de empedrado, la mayor parte de sus casas son de color blanco y de un piso, excepto las del comercio *La Torre Eiffel, La Perla de la Paz* y el Palacio Municipal.

El número de habitantes es poco, pues ascienden a cinco mil, dedicándose a la curtiduría de pieles, otros al buceo de perlas y la pesca.

Los principales edificios que tiene son: la casa de Gobierno, el Palacio Municipal, el Teatro Juárez y el Hospital Salvatierra.

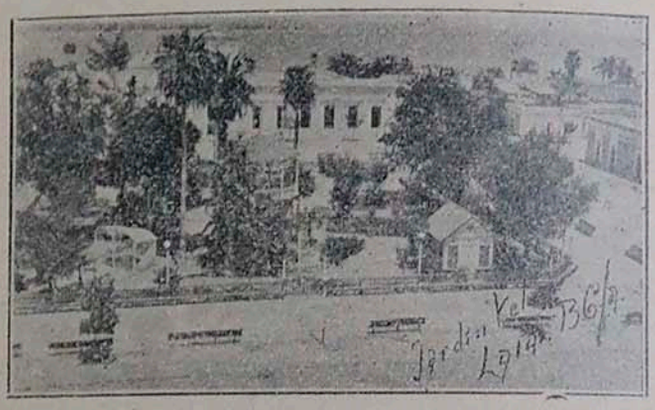
Como paseos tenemos el Jardín Velasco y el muelle, contando con algunos ranchos cercanos como *El Zacatal, La Carbonera, Chametla*, etc., a los cuales se puede ir en media hora en automóvil.

Las escuelas que tiene, son: una de párvulos, dos superiores,

dos elementales, dos mixtas, una nocturna, una comercial, una normal mixta y una industrial.

El comercio es de regular escala, estando la mayor parte en poder de extranjeros, pues las casas mexicanas que tenemos son: *La Perla de la Paz, La Torre Eiffel* y la casa del señor Felipe R. Cota.

Hay una pequeña planta de luz eléctrica y hace poco se instaló la inhalámbrica que es de mucha importancia, supuesto que nos pone en comunicación con el centro de nuestro país.



De los pueblos que tenemos en el distrito y a que podemos ir a pasearnos, en primer lugar tenemos: Mulegé que es muy pintoresco, de allí nos traen los famosos dátiles; Todos Santos, San José y San Bartolo, tienen plantación y fabricación de caña de azúcar, San Antonio también es pintoresco y se cosecha naranja muy dulce; de los Dolores, tenemos un vino exquisito y es el mejor que se fabrica en el país, y de Bahía Magdalena el aceite de tortuga que nos traen.

Olvidaba decir que la casa que produce el ganado que tenemos en nuestro territorio es la más apreciable en toda la América del Norte, esto es debido a que el ganado aquí se alimenta de orégano, damiana, salvía y otras hierbas que lo nutren y le dan buen sabor a la carne.

La empresa que venga a trabajar en cualquier ramo (minería, agricultura, comercio, etc.) creo no perdería, pues nuestro terruño es rico, sólo faltan capitales que lo exploten.

Si algún día piensa venir a esta apartada región de nuestra Patria le agradeceré me avise para ir al muelle a recibirla, y si no estoy aquí, no importa, pues la característica de los habitantes de esta región es la hospitalidad.

Se despide su amigo que desea progrese en sus estudios.

Manuel Rodríguez.

POESIA

LA PALABRA DEL VIENTO

(Del libro en prensa "La Palabra del Viento")

"Noches bajo los árboles!....
Leopoldo DE LA ROSA

MIENTRAS vaticinaban las brisas en la fronda
los versos que el poeta un día ha de cantar,
se me filtró en el alma una emoción más honda
que el pavor de la noche y el asombro del mar.

Rebasaba la vida el premioso momento
que era sutil augurio y rara evocación....
¡Ay del que nunca ha oído la palabra del viento
a la hora en que el monte abre su corazón!

Se sumaba el prestigio de la ilusión pasada
a la infinita angustia de lo que ha de venir,
y era un afán recóndito la tierra fatigada
en la misericordia de un cielo de zafir.

Sentí que mi conciencia venía de lejanos
siglos, y que el mañana, lo mismo que el ayer,
en el voraz minuto se estrechaban las manos
como la noche en fuga con el amanecer.

Y el viento comentaba el signo de la estrella
con el velado timbre de un cuento familiar,
y en su rumor dejaba la imperceptible huella
de lo que ya no existe, de lo que va a pasar.

Sentí que mil centurias forjaban mi destino,
que era forzado huésped de un mundo en senectud,
y que a mis ojos tristes se ofrendaba un camino
donde ensayaba el vuelo un ave de inquietud.

Y quiso asir mi mano en el fugaz momento
al par mis ansias todas y mi futura acción,
y comprendió mi espíritu la palabra del viento...
¡y el corazón del monte latió en mi corazón!...

EL MINUTO INCIERTO

La madrugada fría
hecha de incertidumbre,
—sol en infancia y noche en agonía,—
añora la costumbre
de estar en cama hasta las dos del día
o al amparo materno de la lumbre.

La niebla pára el vuelo
de todo ímpetu sano
Velado el monte y entoldado el cielo,
parece que nos lleva de la mano
un hastío profundo,
un vago desconsuelo
del mundo.

Nos invade una ola
de pavor, de cansancio... Pesimista
divagación conturba el alma sola,
que en medio de la bruma se contrista...
Y el dolor se pregunta
si ha de quedar sobre la helada pista
la voluntad difunta.

La hora se aletarga
en una procesión de formas lentas,
evanescente y larga...

Vida, que te amedrentas
en el minuto hostil, vamos a cuentas:
¿ha de surgir el hálito dormido

cuando de nuevo el sol su lumbre clave
sobre el campo aterido?...

Una voz sepulcral dice al oído:
¡quién sabe!...

EL VIAJE DE LA MUERTE

MIENTRAS duerme la nave y mi angustia vigila
fascinada en la noche resonante y secreta,
de otro barco que cruza, la medrosa silueta
sobre el gris horizonte se destaca y perfila.

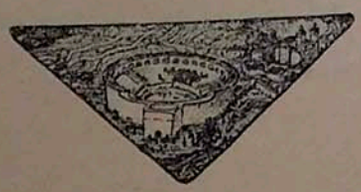
Ha pasado... lo he visto... Sorprendió la tranquila
majestad de su marcha mi inquietud de poeta,
y tembló ante mis ojos la vislumbre indiscreta
de una luz en el mástil como insomne pupila.

Al huír de mi vista, como bólido errante
cuya cauda fosfórea resplandece un instante
sobre el tono acerado de la líquida alfombra,

mi pavor visionario presintió dos destinos
que en su viaje a la muerte por ignotos caminos
se atisbaron un punto en mitad de la sombra.

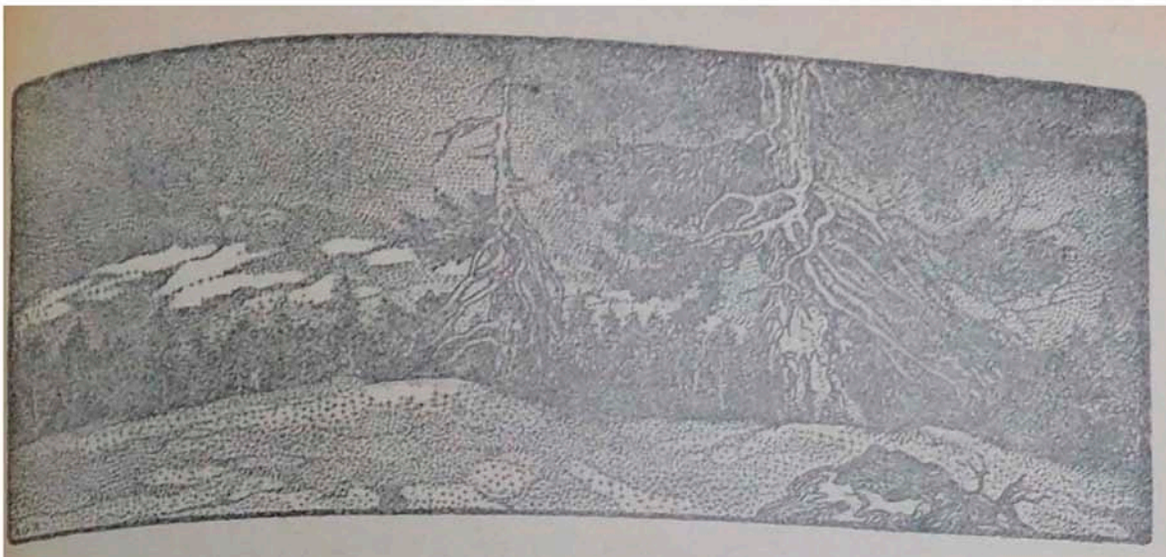
(Noche en el mar, septiembre de 1920).

Enrique GONZALEZ MARTINEZ



Roberto Montenegro

El chico de la naranja



OCTUBRE

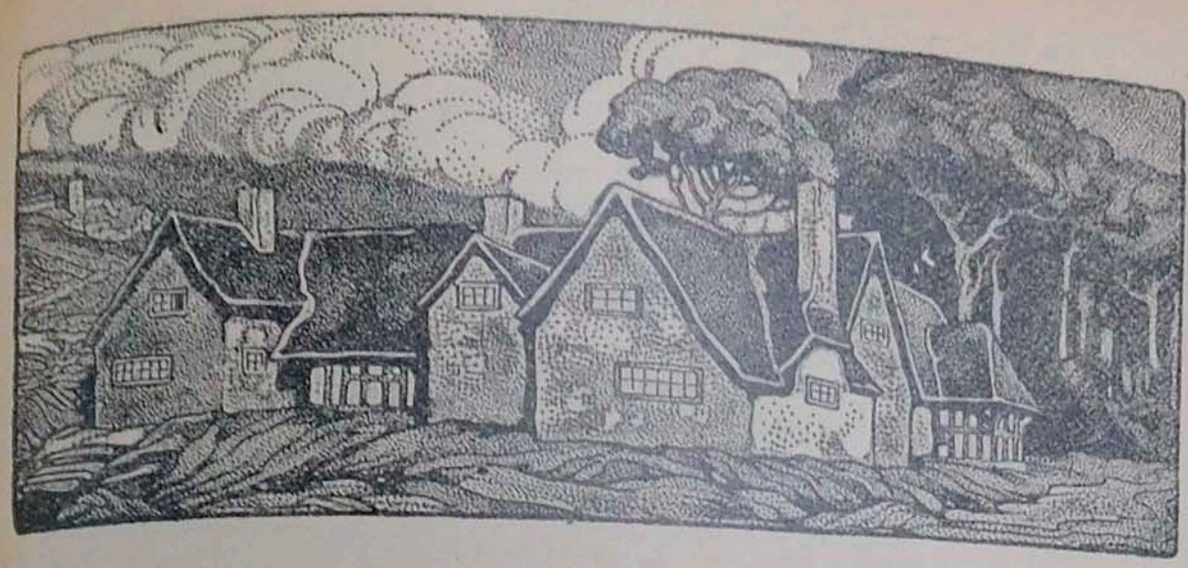
ESTABA echado yo en la tierra, enfrente
del infinito campo de Castilla
que el otoño envolvía en la amarilla
dulzura de su claro sol poniente.

Lento el arado, paralelamente
abría el aza oscura; y la sencilla
mano abierta, dejaba la semilla
en su entraña partida honradamente.

Pensé arrancarme el corazón y echarlo,
pleno de su sentir alto y profundo,
al ancho surco del terruño tierno;

A ver si con partirle y con sembrarlo,
la Primavera le mostraba al mundo
el árbol puro del amor eterno.

Juan Ramón JIMENEZ



BALADA DE LA LUZ SUMISA

ALARGA el día en matinal hilera
tibias manchas de sol por la ciudad.
Se adivina casi la primavera
como si descendiera
en lentas ráfagas de claridad.

La luz, la luz sumisa,
(si no fuera
la luz, la llamaran sonrisa)
al trepar en los muros, por ligera,
dibuja la precisa
ilusión de una blanda enredadera:
¡Ondula, danza, y trémula se irisa!

Y la ciudad con íntimo candor,
bajo el rudo metal de una campana
se va dando a la dulce vida de la mañana
y en gajos de color
se deshilvana.

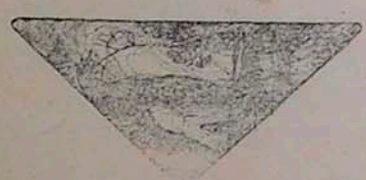
Pero Nuestro Señor
puso en el día
esencia de dolor
y agudos clavos de melancolía.
Porque sus ráfagas, al descender
en vuelos de canción,
se clavan como labios de mujer
sobre los sensitivos sueños del corazón.

Tibias manchas de sol por la ciudad dispersas
acongojan la vida,
y al bogar
la luz inculca en las pupilas tersas
una sonámbula inquietud de mar.

¡Si ayer vimos la luna desleída
sobre un alto silencio de montañas!
Si ayer la vimos derramarse en una
indulgencia de lámpara afligida
y duele desnatar en las pestañas
el oro de la luna.....

1921.

José GOROSTIZA ALCALA



Nos asusta la consideración de un esfuerzo sistemático y potente que supere a lo que lograron hacer nuestros padres y a lo que hemos realizado nosotros. Tal es la fuerza de la inercia diaria. La triste condición de nuestra gran masa popular, tiene, entre otras, esta causa. Luchar, luchar vivamente contra las costumbres de la vida actual fácil y precaria, destruir los obstáculos físicos y arrollar, si es preciso, organizaciones, feudalismos, tiranías de hábitos. Aspiremos conscientemente a algo más de lo que somos. Que una luz nueva ilumine nuestras actividades.

■

Si por alguna circunstancia no puede Ud. ser colaborador de "EL MAESTRO" *con sesudos artículos y largos estudios, envíenos tópicos breves para estas páginas. Anote en su cuaderno de bolsillo toda idea que se le ocurra en sus horas de trabajo, en los momentos de meditación o de descanso, y si considera que puede ser fundamentalmente útil a sus semejantes, refiérala a la gran familia mexicana o al coro universal de los humildes. Escríbala entonces sin literatura ni rebuscamientos y envíenosla, seguro de hacer un bien.*

■

El primer deber con nuestros semejantes es comprenderlos. Y el primer acto de acercamiento lo realizaremos haciéndolos partícipes de una leve ración de cultura. Descubrámosles el alfabeto, y ellos, antes que nosotros lo supongamos, comprenderán el bien y la belleza.

Póngase Ud. hoy mismo a enseñar a leer y escribir a cuantos le rodean y aun ignoren este elemento rudimentario de civilización, y pida usted a la Universidad Nacional su nombramiento de profesor honorario.

■

Todos hablamos de la Patria con un romántico entusiasmo, sin comprender que esa Suprema Entidad necesita del esfuerzo común de todos, desinteresado, noble y fuerte. Próximos a celebrar el Primer Centenario de vida libre, pensemos en un homenaje personal, sencillo y grandioso que no sea el festejo frívolo, la holganza viciosa, ni el oropel del cohete. ¿Qué se le ocurre a usted de provechosa utilidad para sus semejantes — humildes e ignorantes — que contribuya a establecer los vínculos de disciplina y amor en esta tierra mexicana?

■

Todas las dudas sobre asuntos de la vida práctica, de educación, de organización familiar y social, etc., que se tengan, pueden ser estudiadas por los redactores de esta Revista. Haga usted sus preguntas con el más sincero propósito a la Dirección de "EL MAESTRO," 1ª de Gante núm. 3, o Apartado Postal 105 bis, México, D. F., quien las contestará en el tono de sencillez y claridad que la pregunta exija.

Cada uno de los habitantes de un país es una célula de su vida que no puede permanecer inactiva. La evolución individual traerá consigo el engrandecimiento de la Patria. Dediquemos una parte de nuestro tiempo a educarnos y a educar a nuestros allegados, teniendo en cuenta que toda enseñanza es de utilidad en la vida práctica.

■

A los países latinos, especialmente a los de América, los ha perdido la fantasía. Obremos más y teoricemos menos. Las teorías que no se llevan a la práctica son perjudiciales y son ridículas.

■

La aspiración más noble de cualquier individuo es conquistar el aprecio de sus compatriotas. Asimismo el norte de un país debe ser el hacerse al respeto y consideración de los otros. Esto lo consigue engrandeciéndose intestinamente, y su engrandecimiento depende de la cultura aislada y colectiva de sus habitantes.

■

El orden es la ayuda más eficaz de cualquier empresa para llegar al éxito. Distribuyamos nuestro tiempo en el trabajo y en la distracción; esto fortalecerá nuestros nervios y nos hará optimistas. Para un espíritu sediento de saber, la mejor distracción es la lectura de obras buenas y amenas. Nosotros nos encargamos de indicar, a cuantos nos lo soliciten, los libros que deben adquirir.

■

¿Ha calculado Ud. el esfuerzo que realiza el Gobierno para hacer esta Revista, redactada con propósito de estimular a todos, con un fuerte sacrificio de dinero y gran acopio de energías y que llega a Ud. sin haber aun tenido necesidad de solicitarla?

Corresponda Ud. a este impulso de quien piensa en su mejoramiento, haciendo que todos los de su casa la lean y mediten, y que llegue a manos de las personas que Ud. conozca y que no hayan tenido la suerte de recibirla.

■

Esta Revista establecerá canje con todas las publicaciones del mundo y preferentemente con aquellas de ideas avanzadas, cuyo significado en la educación del pueblo sea una garantía de progreso y purificación humana.

Todos los canjes de libros y revistas pueden dirigirse a la Primera de Gante núm. 3, o Apartado 105 bis, México, D. F.